

UNIVERSIDAD DE BARCELONA

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

SECCION DE HISTORIA ANTIGUA

EGIPTO EN LOS POEMAS HOMERICOS

POR

José Padró Parcerisa

Tesis de Licenciatura dirigida por el Dr. Sr. D.

Virgilio Bojarano Sánchez

*V. Bojarano*

Barcelona, Septiembre de 1.969

## INTRODUCCION:

Numerosísima es ya actualmente la bibliografía existente sobre los poemas homéricos y sobre la llamada "cuestión homérica". Creemos que no es ni necesario decir otro tanto de los estudios egiptológicos, tanta es su envergadura y tan conocida es por todo el mundo la misma. Sin embargo, repaseando la bibliografía existente, se observa que muy poco se ha profundizado en el estudio de las relaciones que hay entre los poemas homéricos y el antiguo Kemi (1), el Aigyptos (2) de los Hellénicos. La mayoría de autores señalan la existencia de algunas citas de Aigyptos en la Iliás y en la Odysseia, pero de este hecho se limitan a concluir que los poemas homéricos conocen este país; algunos pocos ya van algo más lejos y advierten la existencia de ciertos paralelismos literarios e históricos. Y sin embargo, el estudio de estas citas homéricas de Aigyptos se nos revela como de capital importancia, dada su vetustez (3). De hecho, si hubiese que confeccionar un "Corpus" que contuviese las fuentes clásicas sobre Aigyptos, habría que comenzar por estas citas de los poemas homéricos, que cronológicamente pueden remontar perfectamente a los siglos IX u VIIIa, aparte alguna que puede ser interpolación posterior. Pero es que los poemas homéricos se refieren a épocas, aún anteriores, que muy bien puede ser el siglo XIIIa, en el cual los Ajaíci dominaban política y culturalmente la Hellás continental e insular (4).

que los Ajaídi estaban en relaciones con Agyptos lo demostró hace ya tiempo la arqueología (5) y las fuentes escritas egipcias (6). Más recientemente, el desciframiento de la escritura lineal B ha abierto nuevas posibilidades de investigación; por ejemplo, una tablilla conteniendo el nombre te-na-i (<sup>â</sup>Zebai, Tabas), fue hallada en Mykēnai asociada a unos vasos de procedencia egipcia (7); es muy posible, pues, que gran cantidad de topónimos egipcios de origen griego, remonten a época aquea, pues, entre las muchas tablillas con escritura lineal B que se han ido leyendo aparecen otros nombres que podrían aplicarse a Agyptos, tal como se irá viendo en el desarrollo de este trabajo.

La Iliás contiene una sola cita de Agyptos (IX, 379-384), puesta en boca de Ajilleys; esta cita es, quizá, la más famosa de todas las que contienen los poemas homéricos y en ella se alaban las riquezas de <sup>â</sup>Zebai, la de las cien puertas; y, sin embargo, es muy probablemente una interpolación algo posterior al poema. En La Odysseía hay, en total, siete episodios en los que se cita a Agyptos. De ellos, en los cinco primeros se habla de la estancia de Monálaos en este país (III, 299-312; IV, 78-92; IV, 125-132; IV, 219-232; y IV, 349-566); el primero está puesto en boca de Néstor, y el segundo y el quinto en la del propio Monálaos. En los dos últimos (XIV, 243-291 y XVII, 424-449), Odysseús,

convertido en un viejo mendigo para engañar a los pretendientes, cuenta una falsa historia de su vida y habla de cuando estuvo en Agyptos; la última mención de Agyptos (XVII, 448), está en boca del pretendiente - Antinoos, y en tono amonazador.

De todas estas citas ya trataremos detalladamente en el desarrollo de este trabajo; pero ahora aquí queremos señalar que ellas no representan todo el influjo de Kemi en los poemas homéricos, sino que hay además toda una serie de paralelismos que, uno sólo podría ser mera casualidad, aparecen en suficiente número como para que no quepa la menor duda de que, literariamente, los Hellēnioi tomaron muchos elementos prestados a los Agyptioi para la elaboración de su Iliás y de su Udyseía.

En la Iliás, del mismo modo que hay una sola cita de Agyptos, y - que aún puede ser una interpolación algo posterior, asimismo también - son escasos los paralelismos con Agyptos. Uno de ellos es señalado - por Lefebvre, y es la historia de Bellerofón que se encuentra en el canto VI; Bellerofón, igual que Bata en el Cuento egipcio de los dos hermanos (e igual que José en la Biblia), es requerido <sup>amorosamente</sup> por Anteia, mujer de Proitos, y al rechazarla, ésta le acusa falsamente a su marido, quien - pretende acabar con Bellerofón; del mismo modo, Bata rechaza a la mujer

de su hermano Anubis que le pretende, y ésta le acusa a su marido, quien pretende matarle (8).

Otro paralelo es señalado por Orioton-Vandier (9): se trata del canto XXIV, en el que Priamos suplica a Aquiles personalmente la devolución del cadáver de su hijo Héctor; el paralelo esta vez es con un hecho histórico: después de la derrota sufrida por las tribus libias que habían invadido Kemi dirigidas por Meshocher, hijo del rey Kaper (1.188), éste vino personalmente a Kemi a suplicar al vencedor, Ramsés III, que fuese clemente con su hijo; en este caso, es difícil saber la verdadera relación que pueda haber entre ambos casos paralelos, el de la Iliás y el histórico egipcio, pues este acontecimiento parece ser cronológicamente algo posterior a la Guerra de Troia.

En la Odisea los paralelismos son algo más numerosos. Muchos son, por ejemplo, los sugeridos por el episodio de Proteo, pero de ellos ya se trata más adelante, en su momento. A Lefebvre, la llegada de Odiseo a la tierra de los Faakes en el canto V, le recuerda la llegada del Náufrago a la Isla de Ka en el Cuento del Náufrago (10).

Más interesante nos parece el viaje de Odiseo al Háides en el

canto XI; en la literatura popular egipcia son numerosos los ejemplos que podemos encontrar de vivos que descendieron al Háidēs; por ejemplo Rampsinitos, que bajó para jugar unas partidas de dados con la diosa - K̄er (11); y Satni, que bajó al Amontit (Háidēs) acompañado de su hijo Senosiris en la Historia verídica de Satni-Khamois, y visitó todas sus "dependencias", siendo un predecesor remarcable del camino que en la Edad Media hará el Dante (12). A propósito de estos dos episodios de la literatura popular egipcia, Maspero comenta que ya Jules Baillet en 1.902 concluyó que estos dos descensos al Háidēs egipcios debieron inspirar más o menos los descensos descritos más adelante por los autores clásicos (13). Y aún, para Maspero, el Cuento del Náufrago es otro relato de la misma índole, pues la Isla de Ka a la que llega el Náufrago es una tierra poblada por los dobles, los kas de los muertos (14).

Otro paralelo es señalado por Cristan-Vandier (15): en el relato de la toma de Joppe por el general Thutii en el reinado de Thutmés III, se menciona la estratagema empleada por este general para apoderarse de la ciudad; consiguió hacer introducir en la misma grandes jarras de aceite en las que estaban escondidos soldados egipcios; éstos abrieron las puertas de la plaza a las tropas que estaban aguardando en el exterior. Esta estratagema puede observarse que es muy semejante a la empleada por

los Ajaiói, sobradamente conocida, del caballo de madera, para apoderarse de Troia, y a la cual alude Menélaos, aunque muy vagamente, en el canto IV de la Odyssofa.

Finalmente, y en este mismo terreno de los paralelismos, queremos indicar aún que existen relatos de aventuras egipcios, aventuras que - suceden generalmente en el mar, y en países extraños, como el cuento del Viaje de Unamon, que por su concepción es muy semejante a la Odyssofa (16).

No queremos terminar esta introducción sin agradecer antes, desde aquí, a las numerosas personas que nos han ayudado, de algún modo u - otro, en el desarrollo de nuestro trabajo, y sin cuya desinteresada colaboración difícilmente lo hubiéramos llevado a feliz término. En primer lugar, debemos dar nuestro sincero agradecimiento al Dr. Virgilio Bejarano, que desde el primer momento se prestó a dirigir nuestra tesis de licenciatura y que se ha interesado constantemente por su desarrollo, brindándonos toda la ayuda que le hemos pedido. Y al Dr. Juan Maluquer de Motes, director del Instituto de Arqueología y Prehistoria de la Universidad de Barcelona, en el cual hemos estado trabajando, y nuestro tutor en los estudios de la sección de Historia Antigua que hemos hecho -

en la citada Universidad. Queremos agradecer también, de modo destacado, la ayuda en información y en consejos que nos han dado en múltiples ocasiones en las que se los hemos solicitado, al Sr. Jesús López, desde París, con quien hemos sostenido correspondencia, y a nuestro compañero de estudios Eaimon Grifó. También nos han atendido en alguna ocasión - en que hemos ido a consultarles, los Dres. José Alsina y Francisco Fernández de Villalta. Asimismo, queremos aprovechar estas líneas para - rendir desde aquí nuestro homenaje de admiración y simpatía a nuestro maestro Dr. Luis Pericot, cuyos septuagésimo aniversario y jubilación académica se cumplen, por una feliz coincidencia, en la mismas fechas en que estamos redactando esta introducción a nuestra tesis de licenciatura. Y vamos a recordar aquí, finalmente, a algunos profesores de la Universidad que, de alguna manera, han colaborado con nuestro trabajo, como son el Dr. Eduardo Ripoll, la Dra. Ana M<sup>a</sup>. Muñoz, y los Sres. Miguel Oliva y Ricardo Martín; así como a todos <sup>nuestros</sup> compañeros de estudios en la sección; y a las personas ajenas a la Universidad que nos han prestado cualquier tipo de ayuda.

## Notas:

- (1)  , Kmt, o Kemi al vocalizar la palabra, era el nombre con que los egipcios designaban su país, y significaba "la negra", aludiendo al color de su tierra.
- (2) Advertimos ya desde aquí que, a todo lo largo de este trabajo se ha procurado conservar la transcripción literal de todos los nombres propios antiguos, incluidos los griegos. Para éstos, advertimos asimismo que nos hemos separado un tanto de las normas usuales en la transcripción de algunas letras; así, transcribimos la  $\zeta$  por dz, y no por z;  $\delta$  por z, y no por th;  $\psi$  por f, y no por ph;  $\chi$  por j, y no por ch; además, transcribimos siempre  $\gamma$  por g sola;  $\kappa$  siempre por k;  $\upsilon$  siempre por y; distinguimos  $\xi$  de  $\eta$ , escribiendo respectivamente g y ḡ; y distinguimos  $\omicron$  de  $\omega$ , escribiendo respectivamente o y ō; notamos el espíritu áspero frente a una palabra (°) escribiendo h; las restantes equivalencias son las usuales; los nombres se escriben siempre en nominativo, singular o plural según convenga.
- (3) No podemos detenernos aquí en el análisis de los múltiples problemas de toda índole que plantean los poemas homéricos, y que escapan al objetivo de este trabajo. Nos limitaremos, sobre la marcha, a ir exponiendo los que, sobre cada cita, incumban directamente a las cuestiones que se tratan. Un buen planteamiento de la cuestión homérica en cada una de sus múltiples facetas lo ofrece Rodríguez Adrados, Intr. Hom.

- (4) Hóm̄eros llama Ajaió̄i a los Hellenioi que habitaban la actual Grecia en el momento de la Guerra de Troia. Ahora bien, algunos autores modernos aseguran que el dialecto aqueo es dorio, y en consecuencia identifican a los Ajaió̄i con los Dōriéis, mientras que afirman que el nombre Ajaió̄i empleado por Hóm̄eros es un anacronismo. No obstante, otros autores como Severyns, Grèce a. Hom., manifiestan explícitamente la identidad de Ajaió̄i y Mykēnaioi. Consultado el Dr. Alsina, nos informó de que actualmente todo está a favor de esta última identificación; por ello en este trabajo preferimos hablar de Ajaió̄i y de civilización aquea, que de Mikēnaioi y de civilización micénica, pues mientras que estos términos responden exclusivamente a una nomenclatura arqueológica, aquí es el nombre que a aquellas gentes dieron Hóm̄eros, los textos hititas (Ajjiyawa) y los egipcios (Akauash), y todo hace pensar que también sería el nombre que se daban a sí mismos.
- (5) Las relaciones entre Kem̄i y el mundo egoc remontan, como mínimo, al período del Imperio Medio. Cf. Drioton-Vandier, Clio, pgs. 258-259.
- (6) Sabemos, por ejemplo, que Thutmés III envió varias embajadas a las islas del mar Aigeo para mostrar el poder de Kem̄i a los insulares, y que el general Thutí fue recompensado por este mismo faraón por sus servicios prestados en las islas; - Drioton-Vandier, op. cit., pg. 406.
- (7) Achillea, Civiltà Micenea, pg. 202.

- (8) La historia de Gollerofôn se encuentra en Hom., Il., VI, 155 y ss. El cuento de los dos hermanos está traducido por Gaspero, Contes, y por Lefebvre, Romans et contes.
- (9) Dricton-Vandier, op. cit., pg. 437.
- (10) Lefebvre, op. cit.
- (11) Héród., Hist., II, 122.
- (12) Gaspero, op. cit., pgs. 158-163.
- (13) Idem, pg. LXI; nota a pie de página.
- (14) Idem, pg. LXXV.
- (15) Dricton-Vandier, op. cit., pg. 436.
- (16) Idem, pg. 501.

ΙΛΙΑΔΟΣ Ι, 379-384

ΑΧΙΛΛΕΥΣ·

... οὐδ' εἴ μοι δεκάκις τε καὶ εἰκοσάκις τόσα δοῖη  
 380 ὄσσα τέ οἱ νῦν ἔστι, καὶ εἴ ποθεν ἄλλα γένοιτο,  
 οὐδ' ὄσ' ἐς Ὀρχομενὸν ποτινίσσεται, οὐδ' ὄσα θήβας  
 Αἰγυπτίας, ὅθι πλεῖστα δόμοις ἐν κτήματα κεῖται,  
 αἳ θ' ἑκατόμυλοι εἰσι, διηκόσιοι δ' ἄν' ἑκάστας  
 ἄνδρες ἐξοιχνεῦσι σὺν ἵπποισιν καὶ ὄχεσφιν·...(I)

Ilíadas IX, 379-384; Traducción al castellano

**AJILLEYS:**

... Aunque me diera diez y veinte veces más de lo que posee ahora o de lo que llegare a poseer, o cuanto entra en Orjomenós, o en Zēbai la egipcia, en cuyas casas yacen muchas riquezas, la cual tiene cien puertas, por cada una salen doscientos hombres con caballos y carros;... (2)

## Iliás IX, 379-384; Comentario

Esta es la primera cita que poseemos de Egipto y de su antigua capital Zēbai, en las fuentes clásicas. La cita está puesta en boca de Ajilleys, el héroe de la Iliás, cuando rechaza las ofertas que le hace Agamōmnōn para que deponga su cólera y se reincorpore al combate. Ahora bien, también es verdad que es ésta la única mención que de Egipto se hace en toda la Iliás, lo cual es suficiente para hacer decir a Nestle que el poema conoce este país (3), y Serge Sauneron ensalza "les restes d'une des plus grandes capitales de l'antiquité, la Thèbes aux cent portes que chantait Homère" (4).

En cambio Paul Mazon, el editor del texto griego con traducción francesa de la Iliás, en la colección "Budé", no se deja llevar por tanto optimismo. Dice Mazon: "Il est naturel qu'un héros thessalien, comme Achille, évoque l'image des deux plus grandes villes de la Béotie, Orchomène et Thèbes. Il ne l'est guère qu'il associe au nom d'Orchomène la Minyenne celui de Thèbes l'Egyptienne. Le style assez embarrassé des vers introduits ainsi par l'épithète Αἴγυπτίως rend encore plus vraisemblable l'hypothèse d'une

interpolation." (5). Por todo ello Mazon cree que los versos 382-384 son una adición reciente. Pero no da ningún dato que permita fechar esta adición.

Es evidente en todo caso que quien hizo la interpolación, si realmente fuese tal, tenía un conocimiento bastante vago y lejano de la Zēbai egipcia, de la fama de cuya grandeza y riquezas había oído hablar, y quiso introducirla en la Iliás, quizá para dar más fuerza al despecho de Ajilleys, y a su desprecio consiguiente para todo lo que Agamémnon pudiera ofrecerle.

Uashi (W3st en egipcio, Zēbai en griego) era una ciudad del Alto Kemi (Kmt en egipcio, Aigyptos en griego), lejos de la costa, y ya por ello también lejos de los Hellēnoi. Pero además, su momento de máximo esplendor correspondió a la época del Imperio Nuevo, entre los siglos XVI y XII, comenzando su decadencia después de hacia 1.085 con la división práctica del país. Más adelante empezaron una serie de conflictos y guerras civiles, y dinastías rivales con su centro político en el Delta y en Napata (en plena Nubia) respectivamente, se disputaron durante largos años el dominio de Zēbai por el prestigio que mantenía de capi-

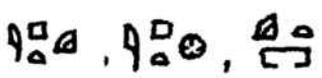
tal teórica de todo Kemi y por ostentar aún la capitalidad religiosa. Estas luchas constantes no debieron contribuir precisamente a mantener el esplendor económico de la antigua capital, continuamente hollada por el paso de ejércitos enemigos, al tiempo que al perder la dirección política del país, si bien conservando la religiosa, debió disminuir considerablemente el contingente de riquezas que a ella afluiran. Pero el golpe definitivo se lo dio la armada asiria de Ashur-bani-apli, con la toma y el saqueo de la ciudad. Cabe poner en duda la magnitud del acontecimiento, probablemente exagerado por los anales asirios, tal como era (y aún es) muy del uso de los cronistas militares de todas las épocas con las victorias propias; pero la Biblia recuerda aún el hecho, que probablemente tuvo gran resonancia en todo el mundo civilizado de la época, algunos años más tarde (6). Y de cualquier modo, lo cierto es que Uashí ya no volvió a levantar cabeza, ni a ser lo que había sido. por todo ello puede pensarse que el conocimiento que la *Iliás* tiene de Uashí viene de lejos, tanto en el espacio como en el tiempo.

Además, hay que tener en cuenta actualmente nuevos factores, relativamente recientes, cuales son el auge y la importancia de

los últimos progresos que han efectuado los estudios egipológicos y micenológicos que nos han dado elementos de juicio que no pudieron ser utilizados aún por Mazon.

P. Montet (7) nos da una teoría sobre el origen del nombre Zēbai (Θῆβαι) con el que los griegos designaban a Uasbi, capital del To-shemā (Alto Egipto). Según Montet, la palabra griega sería una derivación del nombre de un monumento de la ciudad, "el Castillo (templo) de Apet", que en egipcio se lee t<sup>h</sup> hwt Ipt, ya que t más h en griego puede dar θ; como ejemplos de este paso fonético cita t<sup>h</sup> hwt B<sup>h</sup>, que dió θῆβουίς y también N<sup>h</sup> y t<sup>h</sup> hwt que dió Νεβουίς. Y finalmente, afirma Montet que esta teoría es más verosímil que las expuestas anteriormente por Sethe (8) y Gardiner (9).

Por otra parte, Jesús López nos facilitó el siguiente razonamiento (10): "El nombre del templo de Luxor era en egipcio:

 Ipt. Precedido del artículo femenino  
 t<sup>h</sup> Ipt.

En copto tenemos ⲁⲓⲡⲉ, precedido del artículo femenino ⲧⲁⲓⲡⲉ.

Los griegos encontraron que el nombre de una parte de la capital egipcia  $t^{\circ}$   $ipt$  -  $\tau\alpha\pi\epsilon$  -  $\Theta\eta\beta\kappa\iota$  se parecía fonéticamente al nombre de Tebas.

$\tau$  (copto) y  $\theta$  (griego) son ambas dentales.

$\pi$  (copto) y  $\beta$  (griego) son ambas labiales."

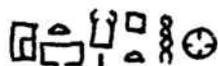
Como puede observarse, ambos razonamientos son esencialmente semejantes, con la salvedad de que en este último se prescinde de la palabra  $hwt$  (castillo o templo), como parte integrante del grupo fonético que constituye el origen etimológico del nombre griego. Además, es convincente el hecho de que el nombre definitivo,  $\Theta\eta\beta\kappa\iota$  que los Hellēnioi aplicaron a Uashí se debe al parecido fonético de la expresión egipcia  $t^{\circ}$   $ipt$  o bien  $t^{\circ}$   $hwt$   $ipt$ , al nombre de la capital de Boiōtia. A este respecto es interesante señalar que para los Hellēnioi no acababan aquí los parecidos entre las dos ciudades. Por ejemplo, la Zēbai de Boiōtia es llamada la de las siete puertas ( $\acute{\epsilon}\pi\tau\acute{\alpha}\pi\upsilon\lambda\omicron\varsigma$ ), número éste por cierto nada vulgar (recuérdense los Siete Sabios de Grecia, las Siete Maravillas del Mundo, etc.); y siete tuvieron que ser los héroes que marcharon contra Zēbai, uno para cada puerta, en la contienda que sostu

vieron Eteoklēs y Polyneikēs, los hijos de Oidipos, por la ciudad. Mientras que la Zēbai de Agyptos, para distinguirla de la anterior y al mismo tiempo hacer resaltar su magnitud, es llamada la de las cien puertas (ἑκατόμυλος), número que cobró gran importancia al ser inventado el sistema de numeración decimal por los Hellēnoi y que pasó a ser sinónimo de gran cantidad. Por cierto, que la Zēbai egipcia no fue nunca una ciudad amurallada, pero la gran cantidad de edificios monumentales y templos que envolvían la ciudad debieron darle este aspecto con sus muros exteriores, y las "cien puertas" podían ser los espacios que separaban los citados edificios (11).

En principio, de cualquier modo, puede dudarse de la antigüedad del paso fonético que dio origen al nombre griego Zēbai de la capital egipcia, pues la ciudad, a pesar de las duras pruebas pasadas, subsistió en época clásica, y en cualquier momento pudiera haberse forjado el nombre. En cambio, de lo que no puede dudarse, es de la antigüedad del nombre Agyptos con que los Hellēnoi designaban el país de Kemi, que aparece ya repetidas veces en la Odysseia y que en nuestro fragmento de la Iliás aparece adjetivado (Aiyun-tíς), asociado a Zēbai. Jean Yoyotte da una posible explicación

del origen del nombre Agyptos (12): "L'étymologie de ce nom qui nous vient du grec par l'entremise du latin, se perd dans la nuit pré-hellénique. On sait que la ville de Memphis était couramment surnommée Hikuptah ("Château du ka de Ptah") par l'indigène: selon une hypothèse plausible c'est de là que les Hellènes auraient tiré le mot Aegyptos, étendant l'appellation du principal port du Nil à tout le royaume sis en aval de la première cataracte".

Esta etimología fue ideada por Brugsch. Pero de la sola lectura del texto de Yoyotte ya se desprende que el autor no está demasiado seguro de ella. En favor de la equivalencia Hwt k<sup>o</sup> Pth - Αἴγυπτος podemos aún añadir lo que nos indicó nuestro compañero Ramón Grifó: "En aquest mot k<sup>o</sup> era pronunciat kū(°), ku, com es dedueix de la transl.literació cuneiforme Hikuptah, lo que explica el -γυ del grec Αἴγυπτος." (13). Montet, en cambio, la da por errònea.



(Hwt k<sup>o</sup> Pth, Hekaptah, "Castillo del ka (o do ble) de Ptah") era el nombre del más importante barrio de Mennefer en el cual se hallaba el templo o castillo del dios local de la ciudad, Ptah; pero Montet desmiente asimismo que Hekaptah fuese un

sobrenombre, de índole religiosa, de la capital del To - Mehu (Bajo Agyptos). Respecto al origen de la palabra Agyptos, dice Montet (14): "D'après Brugsch, c'est d'Hekaptah que les grecs ont tiré Αἴγυπτος. Cette étymologie a encore des partisans (15), bien que les mots commençant par  hwt donnant en grec α: Αὔρις, "Αὔριβις et que Ptah soit rendu en grec par Φθκ."

El hecho mismo del desacuerdo aún existente entre los diversos autores pone de manifiesto lo obscuro de la etimología en la que nació el nombre con el que aún hoy en día conocemos al país del Nilo: Egipto.

Tenemos, pues, dos nombres geográficos griegos aplicados al país de Kemi, de los que la Egiptología nos ha dado (o intentado dar) su probable y difícil etimología, pero de los que no sabemos su origen en el tiempo, lo cual nos podría permitir fechar el fragmento de la Iliás en que aparecen.

Para intentar resolver el problema de fechar este texto fuimos a hablar con el Dr. Alsina, el cual nos dijo que sobre el texto homérico era imposible ir más allá. Ahora bien, consultamos un par de vocabularios micénicos, comprobando que en época aquea am-

bas palabras están ya documentadas (16); Θῆβαι, bajo diversas variantes en tabletas de Mykēnai, Knōsōs y Pýlos, especialmente te-pa-i en Mykēnai (17). Αἴγυπτος está documentado en Knōsōs; ai-ku-pi-ti-jo (18); y también como nombre personal. Pero en muchos casos aún no está claro que estas palabras sean nombres geográficos o de personas; y aún, caso de que fueran nombres geográficos, dado el carácter local, más aún, diríamos "casero" del contenido de las tabletas escritas en lineal B, podemos estar casi completamente seguros de que no se refieren al país de Kemi.

Resumiendo, pues, la cuestión está como sigue:

- Hay relaciones perfectamente documentadas entre Aigyptioi y Ajaioi desde el Segundo Milenio.

- A fines de este milenio Uashí (Zēbai) era la mayor capital del mundo civilizado y sería famosa por sus riquezas.

- Existen en tabletas micénicas las palabras te-pa-i (Θῆβαι) y ai-ku-pi-ti-jo (Αἴγυπτος), probablemente nombres de localidades (o personas) del país.

- Hacia el siglo IX se cantan las hazañas de Ajilleys en la Guerra de Troia, que tuvo lugar algo más de 300 años antes, en un poema épico, la Iliás.

- Parece ser que hacia el año 700 se ponen en escrito los poemas homéricos (Ilíada y Odisea).

- Entre 663 y 655 los Asirios saquean Uashí que ya hacia 400 años que estaba en decadencia; es probable que el acontecimiento tuviera resonancia mundial.

- En un momento indeterminado los hellénicos aplican los nombres Θῆβαι y Αἴγυπτος, que ya poseían desde época aquea, a Uashí y al país de Kemi respectivamente; estos nombres proceden, según las opiniones vigentes, de la helenización de palabras o grupos de palabras egipcios, cuya etimología exacta dista mucho no obstante de estar clara; y probablemente, por analogía de estas palabras de origen egipcio ya helenizadas, con los dos nombres griegos preexistentes.

- También en un momento indeterminado, aunque posterior al anterior, se interpolan en el texto de la Ilíada (casi con absoluta certeza) unos versos mencionando las riquezas de Zēbai la egipcia, aprovechando una mención de Zēbai, capital de Bofiotía. Esta cita es la primera que poseemos en los textos clásicos referente a Aígyptos.

Analizados todos estos datos, más o menos firmemente establecidos y mantenidos por diversos autores, creemos poder sostener

como hipótesis bastante cercana de la realidad, que ya probablemente los Ajaíoi, que sostenían continuas relaciones con Kemi, conocerían este país con el nombre de Agyptos y a su capital con el nombre de Zēbai, debido a que es poco probable que en el primer milenio los Hellēnioi cambiasen la denominación con que habían designado anteriormente este país y esta localidad, tan conocidos por ellos.

Por tanto, en el momento en que quedó fijado el texto de la Iliás en el siglo IX, la fama de las riquezas que yacían en las casas de Zēbai la egipcia, tenía que ser familiar para los Hellēnioi, y por este lado, no cabría hacer objeciones a la originalidad de la cita en cuestión, puesta en boca de Ajilleús, la que, además, desde el punto de vista histórico, no sería un anacronismo ni mucho menos. Las objeciones vienen desde el lado de la lingüística: siguiendo a Hazon (19), estas objeciones pueden resumirse en tres: no hay ninguna otra cita de Zēbai ni de Agyptos en toda la Iliás; la asociación de Zēbai a Orjomenós, ciudad de Boiōtia; y el estilo farragoso de los versos introducidos por el epíteto "Aἴγυπτίως". La primera objeción es bastante concluyente, y aún podríamos añadir por nuestra parte que la digresión en el discurso de Ajilleús hablándonos de las maravillas de Zēbai la egipcia y explicándonos varios pormenores al respecto, nos coge bastante a

contrapió en medio de sus palabras indignadas contra el héroe Agamémnon. La segunda objeción, por su claridad no necesita de comentarios. En cambio, la tercera objeción es la más débil de las tres; al respecto vamos a aducir quizá la más importante prueba, que puede que nos aclare el origen de estos versos de la Iliás, pero que en cambio no hemos visto mencionada en la bibliografía que hemos manejado; consiste en que el final del verso 381 y todo el verso 382 de nuestro fragmento de la Iliás, es decir, precisamente a partir de las palabras *Θῆβαις Αἴγυπτιῶν*, se encuentran también en la Odysseía, final del verso 126 y todo el verso 127 del canto IV, con la única diferencia de que las dos primeras palabras tienen de sinencias distintas por encontrarse en distinto caso (20). Ahora bien, en la Odysseía, Bérard, editor del texto homérico en la colección "Budé", no opone ninguna objeción al fragmento, no diciendo nada del estilo farragoso mencionado por Mazon en la Iliás, y dándolo en definitiva por bueno en el texto original del poema. Ello, desde luego, tiene su lógica, pues son siete las citas de Αἴγυπτος en la Odysseía, y por tanto, su conocimiento originario por el poema parece puesto fuera de duda; y así, de las tres objeciones que se oponen a la cita en la Iliás, las dos primeras, las más importantes, no existen en la Odysseía.

Por todo ello, se nos aparece como la más verosímil la siguiente reconstrucción: en la Iliás, recitada ya de forma más o menos semejante a la actual, probablemente desde el siglo IX, no debió haber originariamente cita alguna de Zēbai la egipcia, cosa por demás perfectamente normal dada la índole del poema en conjunto que no lo hacía necesario, si bien sí debía haber una cita de Orjomenós y de Zēbai, ciudades ambas de Soliōtia. Un poco después, hacia el siglo VIII, quedaría fijado el texto de la Odysseia, poema de viajes y -aventuras y por ello de índole completamente distinta al anterior en que toda la acción tenía lugar enfrente de Troia; en este segundo poema había hasta siete citas de Aigyptos, cosa muy lógica dada la movilidad del marco geográfico de la acción, algunas correspondientes a episodios completos, y en una <sup>de</sup> las cuales se hablaba de las riquezas de Zēbai la egipcia, ciudad que en el momento de la fijación del poema aún no había sido saqueada por los Assírioi. Ambos poemas, tanto la Iliás como la Odysseia, aún no habían sido puestos por escrito, sino que eran sabidos y recitados de memoria por rapsodas ambulantes, los cuales se los transmitían de padres a hijos, como ya es bien sabido, tal y como sucedió en nuestra Edad Media, o aún en tiempos modernos en algunos países eslavos; cada rapsoda había de poseer un amplio repertorio, para poder complacer en cada momento a su auditorio en lo que le pedía, y en este repertorio se contarían no sólo nuestros dos poemas homéricos, sino tam-

bién muchos otros que se habrán perdido para nosotros. En estas con-  
 diciones, las influencias entre los diversos poemas serían constan-  
 tes, el texto sería aún algo fluctuante, sufriendo algunas modifica-  
 ciones ocasionales -interpolaciones-, habría numerosas fórmulas y -  
 frases fijas y estereotipadas, empleadas repetidamente por los rap-  
 sodas, para ayudar con ellas su memoria en los largos recitales; es-  
 tas fórmulas comunes pueden verse en la Iliás y en la Odisea. En  
 un momento dado, que probablemente habría que situar antes del sa-  
 queo de Uashí por los Asafrioi a mediados del siglo VII, inspirado  
 por los versos 126 y 127 del canto IV de la Odisea en los que se  
 ponderaba las riquezas de la ciudad egipcia (20), alguno de estos -  
 rapsodas que conociera a la perfección ambos poemas, decidió susti-  
 tuir en nuestro fragmento de la Iliás la mención de Zēbai la beocia  
 por Zēbai la egipcia, pareciéndole mucho mayores las riquezas de ésa  
 que las de aquella, y con lo cual hacía aún más grande el despre-  
 cio de Ajilleús por Agamémnon y todo lo que pudiera ofrecerle con -  
 el fin de resacarle por la ofensa que le había hecho; para ello el  
 rapsoda intercaló todo el verso 127 del canto IV de la Odisea, -  
 constituyendo el verso 382 del canto IX, a continuación de la men-  
 ción de Orjomenós y Zēbai en la Iliás, convirtiendo con ello esta  
 Zēbai en la ciudad egipcia, y dejando luego correr libre su inspi-  
 ración, redondeó la cita, completando nuestro fragmento hasta el -

verso 384 del canto IX de la Iliás. Este es, a nuestro juicio, el origen de la única cita que de Aigyptos hay en la Iliás, la cual, como hemos visto, parece estar inspirada en una cita semejante de la Odysseia.

## ILIAS IX, 379-384: Notas

- (1) Texto griego de Hom., Op., Oxford I. Se ha consultado el esinismo Hom. Il., Budé, II.
- (2) La traducción es propia, siguiendo el texto griego fijado por Mazon en Hom. Il., Budé, II, pg. 66, y utilizando el Balagué, Dicc. G-E. Se han consultado así mismo la traducción de Mazon al francés publicada al lado de su edición del texto griego, y la de Segalá en Hom. Il., Segalá, 2. No obstante se ha procurado que la versión aquí dada fuera lo más literal posible, modificando algo las dos traducciones de Mazon y Segalá. En esta última se lee, además, — "poseo", por "posar", al principio del fragmento, debido probablemente a un error de imprenta.
- (3) Nestle, H.E.G., pg. 37.
- (4) Posener, Dict. Égy., pg. 285; artículo "Thèbes" por Serge Sauneron.
- (5) Hom. Il., Budé II, pg. 66; comentario de Mazon a pie de página.
- (6) Biblia, Nahum III, 8-10: "¿Eres tú mejor que No-Amon, asentada entre los canales del río, circuida de aguas, cuyo baluarte era el mar, las aguas su muralla? Kuš,

como Meraim, era su fuerza sin límites; Put y los Lubim eran sus auxiliares. Mas también ella al desierto marchó prisionera; también sus niños fueron estrellados en las esquinas de todas las calles; y echaron suertes sobre sus nobles, y todos sus magnates fueron aherrojados con cadenas". La traducción castellana de este fragmento es de la edición de la Biblia, E. A. C., Bover-Cantera, pg. 1444. Se ha consultado asimismo la traducción de Drioton-Vandier, Clio, pgs. 554-555. La mayoría de libros sitúan el saqueo de Uashí hacia el año 664. En cambio Drioton-Vandier, Clio, pgs. 553-555, argumenta que el primer ataque asirio habido en esta fecha contra Uashí, en el reinado de Taharka, no tuvo consecuencias excesivamente graves para la ciudad. El ataque grave del ejército de Ashur-bani-apli tuvo lugar, siempre según la misma fuente, pocos años después, durante el reinado de Tanutamón en Kemi (663-655?). Y este ataque es el que describe Nahum cuando vaticina para Nínive la misma suerte que ha corrido No-Amon (Uashí) unos años antes.

- (7) Montet, Géographie, II, pg. 59.
- (8) Sethe, Amun, pg. 53.
- (9) Gardiner, Ancient Egyptian Onomastica, II, pgs. 24<sup>o</sup>-25<sup>o</sup>. Gardiner dice que la mayoría de investigadores están de acuerdo en que el nombre griego que se en-

cuentra en Homeros, Il. IX, 381, es debido a una comparación entre el nombre de la gran ciudad beocia y alguna designación de la ciudad egipcia de sonido parecido. En este caso, el origen menos improbable puede ser T<sub>1</sub>-ipt ("el harén"). En realidad, este nombre nunca lleva el artículo femenino, pero en época homérica puede ser que lo llevara (p. 25<sup>\*</sup>).

Gardiner añadió que la antigua propuesta de relacionar Θῆβαι con la palabra egipcia T<sub>1</sub>mt (de la que son partidarios Kees, en Pauly-Wissowa, V A, artículo - Thebai (Ägypten), y con ciertas dudas Sethe,

Amun und die acht Urstätten, párrafo 103) se enfrenta a las siguientes desventajas:

- a/ a los griegos este nombre les sonaba σημι(ς);
- b/ era simplemente un nombre de un distrito situado en el extremo occidental de Zēbai;
- c/ no alcanzó mucha preeminencia antes de la época saíta.

La conclusión de Gardiner es que hay que admitir que los dos candidatos al honor de ser el original de Θῆβαι tienen unos títulos de nobleza más bien insignificantes. Es decir, que Gardiner ve la cuestión bastante más oscura que los demás investigadores; y si menciona la teoría de que Zēbai venga de T<sub>1</sub>mt no es, ni mucho menos, partidario de ella; asimismo, Sethe la sostiene sólo con reservas. Gardiner da también el nombre oficial completo de Uashi, que se encuentra en el papiro Golónischeff;

Niwt w<sup>i</sup>st nt ím<sup>n</sup> hnt n dñi nb, "w<sup>i</sup>st (o w<sup>h</sup>se), la - Ciudad de Amón, señora de toda ciudad". El nombre — egipcio Ciudad de Amón, corresponde al que también — le aplicaron los griegos, Διὸς-πόλις; asimismo corres<sup>ponde</sup> al hebreo יְהוָה נָחֻם (Nahum 3,8), y al copto NH, derivado de niwt, la ciudad por excelencia, nombre — con que también era conocida: la w y la t cayeron, y la f era o pasó a e.

- (10) Certa que nos remitió Jesús López desde París, en fecha de 15-XI-68, referente a este problema. Da la siguiente bibliografía:

"Para ípt véase Wörterbuch der Ägyptischen Sprache I, 69 y Gauthier, Dictionnaire des noms géographiques I, 66 y 215.

Para Θηβαίς, Liddell and Scott, A Greek-English Lexicon, pág. 797, que envía a Strabon 17.1.40".

- (11) Recientemente se ha especulado, por algún autor, con la posibilidad de que el mito de Oídipous tenga un origen egipcio; las pruebas aducidas para sustentar esta teoría no nos parecen, por el momento, demasiado claras; pero, caso de que en el futuro las cosas se clarificaran a su favor, podría ser entonces un dato importante al hecho de que la mitología griega haga a Oídipous rey precisamente de Zēbai.

- (12) Focener, Dict. égy., pg. 97, artículo "Egypte", por Jean Yoyotte.

- (13) Comunicación escrita que nos pasó personalmente Grifó.
- (14) Montet, I, pg. 32.
- (15) Gardiner, Onomastica II, pg. 124\*. Gardiner dice que la preeminencia de Ptah en Mennefer dio paso a otro nombre de la ciudad Hwt-k<sup>3</sup>-pth, que Brugsch consideró (Geogr. Inschr. I, pg. 83), con grandes posibilidades de que así sea, el origen de Aiyuntoc.
- (16) Chadwick-Baumbach, Myc. Vocab., y Morpurgo, Myn. Lex.
- (17) Chadwick-Baumbach, Myc. Vocab., pg. 202. Morpurgo, - Myn. Lex., pg. 324. La referencia de la tablita en que aparece escrito "ta-pe-i" es MY Ge 107.
- (18) KN Ob 1105; Chadwick-Baumbach, Myc. Vocab., pg. 168.
- (19) Hom. II., Budé II, pg. 66; comentario de Mazón a pie de página, que ya ha sido reproducido antes en este trabajo.
- (20) Ver esta cita y su correspondiente comentario más adelante, en este mismo trabajo.

MAPA 1



EL ORIENTE  
MEDITERRÁNEO  
CON LA SITUA-  
CIÓN DE ORJO-  
MENÓS Y DE LAS  
DOS ZÊBAI, LA  
BEOCIA Y LA EGIP-  
CIA

ΒΟΙΩΤΙΑ, CON  
LA LOCALIZA-  
CIÓN EXACTA  
DE ORJOMENÓS  
Y ZÊBAI



MAPA 2



J.P.

## ΟΔΥΣΣΕΙΑ γ', 299-312

ΝΕΣΤΩΡ·

... ἄταρ τὰς πέντε νέας κυανοπρωφείους  
 300 Αἰγύπτῳ ἐπέλασσε φέρων ἄνεμόσ τε καὶ ὕδωρ.  
 ὣς δὲ μὲν ἔνθα πολλὸν βίοτον καὶ χρυσοῦν ἀγείρων  
 ἤλατο ζῆν νηυσὶ κατ' ἄλλοθρόους ἀνθρώπους·  
 τόφρα δὲ ταῦτ' Αἰγισθος ἐμήσατο οἴκοθι λυγρὰ,  
 κτείνας Ἄτρείδην, δέδμητο δὲ λαὸς ὑπ' αὐτῷ·  
 305 ἐπτάετες δ' ἦνασσε πολυχρύσοιο Μυκῆνης,  
 τῷ δὲ οἱ ὀγδοάτῳ μακρὸν ἤλυθε δῖος Ὀρέστης  
 ἄφ' ἁπ' Ἀθηναίων, κατὰ δ' ἔκτανε πατροφονῆα,  
 Αἰγισθὸν δολομητίν, δὲ οἱ κατέρα κλυτὸν ἔκτα.  
 ἦ τοι δὲ τὸν κτείνας δαίτυ τάφον Ἀργείοισιν  
 310 μητρόσ τε στυγερῆσ καὶ ἀνάλκιδος Αἰγισθοιο·  
 αὐτῆμαρ δὲ οἱ ἦλθε βοῆν ἀγαθὸς Μενέλαος  
 πολλὰ κτήματ' ἄγων, ὅσα οἱ νέες ἄχθος ἄειραν. (I)

## ODYSSEIA, III, 299-312; Traducción al castellano

## NESTOR:

...; entretanto el viento y el agua empujaron en seguida a cinco naves de proa azulada a Aigyptos. De este modo allí el que reunía muchos vi-  
veres y oro (Menélaos) andaba errante con las naves entre hombres de otra lengua; y entretan-  
to Aigizos maquinó estas cosas funestas en ca-  
sa, después de dar muerte al Atreides, y el pue-  
blo fue sometido bajo su autoridad; y durante sie-  
te años gobernaba a Mykēnē rica en oro, pero al oc-  
tavo vino el divino Oréstēs de Azēnai para su mal,  
y mató al parricida, el engañoso Aigizos, quien le  
mató a su ilustre progenitor. Después de matarle  
dio el banquete fúnebre de la madre odiosa y del  
vil Aigizos a los Argeloi; y el mismo día llegó el  
buen Menélaos acarreando muchas riquezas, cuantas  
las naves llevaron el peso. (2)

## ODYSSEIA, III, 299-312: Comentario

La primera cita de Agyptos en la Odysseia corresponde al momento en que Telémajos llega a Pýlos en busca de su padre Odysseos, e interroga al rey Néstor sobre lo que sabe del regreso de los héroes aqueos, al terminar la Guerra de Troia. Y Néstor le va contando las desventuras que él y los otros reyes aqueos pasaron en el viaje de vuelta de la guerra; Telémajos se siente particularmente interesado por la trágica muerte de Agamémnon a manos de Aigizos y de la reina Klytaimnéstra y solicita a Néstor que le informe de todo lo que sepa al respecto; y el anciano rey de Pýlos comienza contando cómo se juntaron Aigizos y Klytaimnéstra, y cómo esto pudo suceder porque Menélaos no estaba allí; y a continuación narra las aventuras por las que pasó el rey de Lakedaímōn en su regreso, y que por su interés vamos a resumir aquí rápidamente: a la salida de Troia, Néstor y Menélaos navegaron juntos hasta llegar al cabo Soónion, cerca de Azēnai, donde murió el piloto de éste último; allí ambos reyes se separaron pues Menélaos tuvo que detenerse para enterrar al compañero y hacerle las honras fúnebres; después continuó su viaje hasta llegar al promontorio de Maléia, ya en la Lakōnikē; pero aquí una tempestad dispersó la flota, y mientras la mayoría de bajeles fueron a parar a Krētē, donde naufragaron cerca de Górtyn y de Faistós, cinco naves, entre ellas la de Menélaos, fueron conducidas a Agyptos; y aquí es donde viene nuestro fragmento. Ya iremos viendo en los sucesivos comentarios, las difi-

cultades que se presentan para reconstruir el viaje y las aventuras de Menélaos a partir de este punto, debido principalmente a las diversas interpolaciones introducidas muchas veces por el deseo de honrar algún país, haciéndole aparecer en la *Odyseea*; así por ejemplo, en el fragmento analizado ahora, el verso 302 a, introducido en la edición chipriota precisamente para honrar esta isla del Mediterráneo oriental, diciendo que ya Menélaos la había visitado (3); y según Bérard, también son interpolados con los mismos motivos, los versos en que se dice que Oréstes vino de Azēnai.

Vamos pues en esta cita, que según Néstor, Menélaos, una vez llevado a Agyptos por la furia de los elementos, con cinco naves, estuvo rondando por allí recogiendo muchas riquezas, aunque no indica cómo; si prescindimos de la interpolación que cita a Kýpros y a Foinikē, resulta que según Néstor, Menélaos estuvo sólo en Agyptos, o a lo menos, éste es el único país que indica; ocho años, siempre según Néstor, permaneció allí Menélaos, dedicado a tan productivos errabundeos, de tal modo que cuando volvió a su patria, llevaba las naves completamente cargadas. Pero mientras él estaba entretenido en Agyptos, su hermano Agamémnon era asesinado en Mykēnē, y el traidor Aigizos pudo reinar ocho años, precisamente los ocho años que duró la ausencia de Menélaos en Lakedaimōn. Sobre este punto, especialmente trágico para él, habla el propio Menélaos más

adelante, y por tanto habremos de volver sobre el mismo.

A todo esto, sólo deseamos indicar que frecuentemente en la literatura griega posterior se inician las narraciones de viajes y descubrimientos de nuevas rutas comerciales mediante una tormenta, metáfora poética que sirve para encubrir los prosaicos motivos que originaron estos viajes, o bien los falaces medios que se utilizaron para conseguir los objetivos propuestos al iniciarlos; y con ello se conseguía atribuir puramente a la casualidad, o bien al designio de los dioses, el enriquecimiento de los protagonistas a la vuelta de sus viajes. Por ello, nos es lícito pensar que muy probablemente Menélaos se dirigió a Aigyptos por propia voluntad y con ánimo de enriquecerse, como un pirata más de los que a fines del siglo XIII y a principios del XII cayeron sobre este país, los cuales son mencionados con el nombre genérico de "Pueblos del Mar", y entre los cuales se cita a los "Akauesh", como ya se ha dicho anteriormente.

Del origen y etimología de la palabra griega Aigyptos, ya hemos tratado al hablar de la Iliás. No obstante, adviértase que ésta es la primera vez que aparece el nombre Aigyptos como a tal nombre, pues en la cita de la Iliás estaba tan sólo adjetivado, como ya se señaló en su momento.

## ODYSSEIA, III, 299-312: Notas

- (1) El texto griego utilizado ha sido el de Hom. Od. Loeb. I. Asimismo, pueden consultarse fácilmente las ediciones de Hom. Od., Budé I y Hom. Op., Oxford, III.
- (2) Existe una traducción libre francesa de Victor Bérard en Hom., Od., Budé I, pg. 67. Traducción castellana - más literal en Hom., Od., Segalá, 2, pg. 35. Sobre la traducción castellana de Luis Segalá está basada la nuestra, si bien modificando el texto en algunos puntos, y sobre todo en los que hace más directa referencia a Egipto, con el fin de ajustarse lo más posible a la letra del poema.
- (3) Hom., Od., Budé I, pg. 67. Este verso 302 a es igual - al 83 del canto IV, y su traducción es como sigue: "habiendo andado errante a Kíproa, a foínikē y a los Aigyptíoi".

ΟΔΥΣΣΕΙΑ δ', 78-92

ΜΕΝΕΛΑΟΣ\*

Τέσνα φίλ', ἥ τοι ζηνὲ βροτῶν οὐκ ἂν τις ἐρίζοι·  
 ἀθάνατοι γὰρ τοῦ γε ὄμοι καὶ κτήματ' ἔασιν·  
 80 ἀνδρῶν δ' ἢ κέν τις μοι ἐρίσσειται, ἦε καὶ οὐκί,  
 κτήμασιν. ἦ γὰρ πολλὰ παθῶν καὶ πόλλ' ἐπαληθεὶς  
 ἠγαγόμεν ἔν νηυσὶ καὶ δογδοάτῳ ἔτει ἦλθον,  
 Κύπρον Φοινίκην τε καὶ Αἰγυπτίους ἐπαληθεὶς,  
 Αἰθίοπας θ' ἰκόμην καὶ Σιδονίους καὶ Ἑρεμβοῦς  
 85 καὶ Λιβύην, ἵνα τ' ἄρνες ἄφαρ κεραοὶ τελέθουσι.  
 τρίς γὰρ τρίκει μῆλα τελεσφόρον εἰς ἑνιαυτόν.  
 ἔνθα μὲν οὔτε ἄναξ ἐπίδευῆς οὔτε τι ποιμῆν  
 τυροῦ καὶ κρειῶν, οὐδὲ γλυκεροῖο γάλακτος,  
 ἀλλ' αἰεὶ παρέχουσιν ἐπηετανὸν γάλα θῆσθαι.  
 90 ἦος ἐγὼ περὶ κεῖνα πολλὸν βίοτον συναγείρων  
 ἠλώμην, τῆός μοι ἀδελφεὸν ἄλλος ἔπεφνε  
 λάθρη, ἀνωῖστί, δόλῳ οὐλομένης ἀλόχοιο· (1)



**MENELAOS:**

Hijos amados, ninguno de los mortales puede competir con Osèn; ya que sus casas y posesiones son imperecederas; pero quizá ninguno de los hombres compita conmigo y me iguale en riquezas. Ya que habiendo sufrido mucho y habiendo andado errante en muchas ocasiones las conduje en las naves y volví en el octavo año, habiendo andado errante a Kípros, a Foinike y a los Aigyptici, y llegué a los Aiziopes, a los Sidoníoi, a los Eremboi y a Libfē, donde los corderos al punto aparecen provistos de cuernos. Fues tres veces paren las ovejas en un año completo. Allí ciertamente ni el amo ni pastor alguno está falto de queso ni de mesa para carne, ni de dulce leche, pero de ser ordeñadas (las ovejas) suministran siempre leche abundantemente. Mientras yo andaba errante por aquellos lugares juntando muchos viveres, entretanto otro me mató al hermano a escondidas, de súbito, con engaño de su perniciosa esposa; ... (2)

## Odysseia IV, 78-92; Comentario

Después de haber visitado a Néstor en Pyllos, por consejo de éste, Telémaco se dirige a Lakedaimon, acompañado por Peisistratos, el hijo de Néstor, para hablar con Menélaos, y averiguar si tiene alguna noticia de su padre. Una vez en el palacio, y mientras Menélaos hace los honores a los dos jóvenes, éstos se quedan admirados de las riquezas que contiene, y Telémaco, hablando en voz baja con Peisistratos, lo compara a la morada de Osón. Menélaos adivina las palabras de Telémaco y comienza su explicación de cómo pudo reunir tantas riquezas.

Como se ve, este fragmento viene a ser una repetición del anterior, en el cual es el propio Menélaos quien ahora cuenta sus viajes por Egipto y otros países, recogiendo riquezas, si bien tampoco nos cuenta cómo las consiguió, sino que hay que adivinarlo.

El relato de Néstor y el de Menélaos coinciden en que los viajes errantes de éste último duraron ocho años, en los cuales visitó Egipto, y recogió muchas riquezas; y mientras Menélaos estaba ocupado en estos menesteres, lejos de su patria, en Mykēne, Agisios mató a su hermano Agamémnon, por traición de su esposa Klytaimnestra;

y es por causa de esta desgracia, sigue diciendo Menélaos, que ahora vive sin alegría en medio de todas las riquezas que posee (3).

Ahora bien, del mismo modo que Néstor se había extendido en detalles sobre las peripecias de la flota de Menélaos antes de la llegada de éste a Agyptos, el relato del propio Menélaos, en cambio, nos da amplias noticias sobre sus viajes por lejanos países, los cuales, según parece, fueron otros además de Agyptos. No sabemos hasta qué punto las gentes y los lugares que nombra Menélaos, lo están en algún orden, así como también a primera vista nos damos cuenta de que a algunos de estos lugares es bastante difícil que haya podido ir el rey de Lakedaímōn, y sobretodo con sus naves, como son los Aizfopes e incluso los Eremboi, que Gérard identifica con los árabes (4); y si dudamos de éstos, en principio nos sería lícito dudar también de los otros; además, no deja de ser chocante que en el verso 83 se hable de Foinikē y en el siguiente de los Sidonioi, intercalados a otros pueblos, como entidades independientes entre sí. De cualquier modo, y dado el carácter tan sólo semihistórico de esta narración, no hay otro motivo para negar que Menélaos hubiera visitado los países mediterráneos que se citan.

De cualquier modo, los datos más seguros del periplo de Menélaos son, que lo comenzó en Agyptos, al ser arrastrado allí por -

una tormenta, según Néstor, y que lo terminó en el mismo país, al zarpar de allí directamente para su patria, según veremos más adelante - (5). Por tanto, si deseamos mantener que Menélaos estuvo también en los otros lugares, habrá que suponer que fue entre una estancia inicial y otra final en Egipto.

El detalle con que este fragmento nos describe la riqueza ganadera de Libye, a parte de demostrar que el poeta sabe de qué habla, así como el público a quien va dirigido el poema, podría ser un indicio del hecho histórico de que nos hablan las fuentes egipcias, según las cuales los Pueblos del Mar ocuparon Libye, utilizando luego este país como base de sus incursiones en Egipto (6). Estas incursiones poco a poco se transformaron en una penetración pacífica, particularmente importante en el Delta y en el Egipto Medio, donde llegaron a formar una minoría extranjera importante, unidos a elementos semitas de origen asiático, siendo al parecer origen de disturbios civiles importantes desde la época de los últimos Ramsés.

Vemos pues como estas dos citas, y como las siguientes que iremos viendo de la Odisea, y como la única que habíamos visto en la Ilíada nos hablan de las fabulosas riquezas del país de Kemi. La fama, pues, de país inmensamente rico que tenía Egipto se había extendido

entre los Hellēniot, tanto los de época aquea, como los de la época en que iban los rapsodas ambulantes cantando los poemas homéricos, entre los cuales forzosamente, aquel país había de ser sinónimo de riqueza. Bérard, en una nota a pie de página de su edición de la Odysseia, se extiende en consideraciones sobre las conquistas y las riquezas faraónicas, como para justificar esta visión de los poemas homéricos (7).

## ODYSSEIA, IV, 78-92: Notas

- (1) Texto griego de Hom. Op., Oxford III. Puede manejarse asimismo Hom. Od., Budé I.
- (2) Traducción libre francesa de Victor Bérard en Hom., Od., Budé I, pgs. 79-80, junto al texto griego. Traducción castellana en Hom., Od., Segalá, Z, pg. 43, sobre la cual se basa la nuestra.
- (3) Recuérdese también, como ya se ha dicho más arriba, que el verso 83 de este fragmento es igual al verso 302 a del canto III, interpolado en la edición chipriota.
- (4) Hom., Od., Budé I, pg. 87; ver particularmente las notas al pie del texto griego. De cualquier modo, más adelante se verá cómo según la mitología griega, Menélaos participó en alguna expedición a Aizíopia, y esta tradición parece ser ya conocida en la Odysseia.
- (5) Ver Od., IV, 581-586.
- (6) Drioton-Vandier, Clic, pgs. 430-431; en el año 5 de Mineftah (hacia 1.230), el rey tuvo que enfrentarse a una coalición de pueblos indoeuropeos, entre los que se encontraban los Akeuash (Ajaiói), a los que venció en batalla campal, cuando, dirigidos por un tal Meriai, "rey de Libye", intentaban instalarse en Kemi ( Aigyptos ), llevando consigo a sus --

mujeres e hijos. De estas gentes añade el texto --  
egipcio (según Drioton-Vandier): "todas gentes del  
Norte, viniendo de toda suerte de países".

(7) Hom., Od., Eudó I, pgs. 70-80.

AIGYPTOS Y PAISES VECINOS  
EN LA ODYSSEIA



J. P.

ΜΑΡΑ 3

## ΟΔΥΣΣΕΙΑ δ', 125-132

- 125 Φυλῶ δ' ἀργύρεον τάλαρον φέρε, τόν οἱ ἔδωκεν  
 Ἄλκάνορη, Πολύβοιο δάμαρ, ὅς ἔναι' ἐνὶ θήβης  
 Αἰγυπτίης, ὅθι πλεῖστα δόμοις ἐν κτήματα κεῖται·  
 ὅς Μενελάῳ δῶκε δὺ' ἀργυρέας ἀσαμίνθους,  
 δοιοῶς δὲ τρίποδας, δέκα δὲ χρυσοῖο τάλαντα.
- 130 χωρίς δ' αὖ Ἑλένη ἄλοχος πόρε κάλλιμα δῶρα·  
 χρυσέην τ' ἠλακάτην τάλαρόν θ' ὑπόκυκλον ὄπασσεν  
 ἀργύρεον, χρυσῶ δ' ἐπὶ χεῖλεα κεκράαντο. (I)

ODYSSEIA, IV, 125-132: Traducción al castellano

...; y trafale Fylō la canastilla argētea, que le había dado  
Alkándra, mujer de Pólybos, el que moraba en Zēbai  
la egípcia, en cuyas casas yacen muchas riquezas;  
el cual dio a Menélao dos argēteas bañeras,  
dos tripodes y diez talentos de oro.  
Y separadamente la esposa dio a Helónē estos hermosos dones;  
una rueca de oro y añadió una canastilla argētea provista  
de ruedas, que habían unido con oro sobre los bordes. (2)

## ODYSSEIA, IV, 125-132: Comentario

Este fragmento parece hacer referencia a alguno de los numerosos episodios que de la estancia de Menélao y Heléne en Egipto contaba la mitología griega; pero desgraciadamente casi todo lo que sabemos de Pólybos es lo que aquí nos dice Hómēros. Manezō en su obra "Ainuytiaká" (3) identifica a Pólybos con Zofōris, rey éste el último de la Dinastía XIX, variando su número de orden dentro de la misma, que es el sexto según Afrikanós, y el quinto según Eusebiós. La identificación en Manezō es categórica y no deja lugar a dudas: "6 (ó 5). Zofōris, quien en Hómēros es llamado Pólybos, marido de Alkándra (o "varón activo y vigorosísimo" según la Versión Armenia de Eusebio), en tiempo del cual fue conquistada 'Ilion, 7 años". Lo que ya no está tan claro es en qué se basa Manezō para hacer una tal identificación. De cualquier modo, y a falta de más datos, podría aceptarse provisionalmente esta identificación, pues si Manezō la dio, sus motivos tendría, aunque quizá estos pudiesen estar basados en pruebas muy circunstanciales o en tradiciones tardías; pues somos de la opinión de que a raíz de las intensas relaciones mutuas entre Hellēnoi y Aigyptioi iniciadas al menos en el reinado de Psammetik I, los sabios de ambos pueblos

estarían interesados en dar algo más de contenido a las raras alusiones anteriores de los poetas helenos, y especialmente de Homero, al país de Egipto, con el fin, los unos, de engrandecer la propia historia primitiva, a base de ligarla a la gran historia de Egipto, y los otros de complacer a sus nuevos aliados; un problema semejante se presenta con Heródoto pero a una escala mucho mayor, pues en su libro II nos da gran cantidad de tradiciones griegas adaptadas tardíamente por los Egiptios; y se hace muy difícil saber cuándo y hasta qué punto manejaron Heródoto y Manetón documentos de primera mano como los que actualmente manejan los egiptólogos, y dónde se encuentra en estos autores el límite entre los datos tomados de fuentes originales, o de confianza, y los datos tomados de tradiciones tardías de escaso o nulo valor histórico. No obstante, sabemos que por su seriedad histórica nos merece muchísimo más crédito Manetón que Heródoto, incluso por ser aquél un sacerdote egipcio que conocería las escrituras nativas de su país y porque tendría acceso a las fuentes históricas directas; y es por ello que en este caso nos atrevemos a darle nuestro voto de confianza, en lo que a Pólybos y a Zoforion se refiere; a pesar de ello, repetimos, por ahora nuestra confianza no deja de ser ciega.

Aceptado, pues, esto, los problemas siguen para intentar identificar a este tal Zoñoris, pues lo que se ha conservado de la tradición manethoniana por lo que respecta a la Dinastía XIX está muy confuso; Struve le identificaba con un Siphthes y le colocaba en el 9º y último lugar de la Dinastía XIX (4); este rey probablemente sería el Mineftah-Siptah que hasta hace pocos años se distinguía de Ramsés-Siptah; actualmente, en cambio, se hace de Siptah un sólo personaje (5) que reinó en Kemi aproximadamente entre los años 1.213 y 1.207; no obstante, no aparece demasiado claro el por qué de la identificación de Struve; además, en la actualidad se ha modificado mucho la visión que se tenía del final de la Dinastía XIX. Siguiendo a Gardiner, se hace a la reina Tausert, viuda de Sethi II, la última monarca de esta dinastía; la reina parece ser que fue sostenida en el trono por Bai, alto funcionario de origen probablemente sirio, el cual se tiende a identificarlo con el Iarsu citado en el papiro Harris, quien tuvo que ser sustituido por Sethnakht, monarca promovido por los dioses para restablecer el culto y el orden en el país (6). Este Sethnakht es el fundador de la Dinastía XX.

Realmente, a primera vista, este período de semianarquía y de

predominio extranjero que se adueñó de Kemi durante el gobierno de la reina Tausert y de su ministro Bai (Iarsu), sería un buen momento para situar la estancia de Menelaos en el país y su familiaridad con sus gobernantes. Sea como esa, y situando la estancia de Menelaos en Kemi en este momento, como quiere la tradición manethoniana, o situándola un poco antes o un poco después, el hecho es muy verosímil, visto el estado actual de los estudios históricos egipcios en lo concerniente a esta época; aparte de invasiones y ataques de piratas, la penetración pacífica de extranjeros en Kemi fue constante al final del Imperio Nuevo, y su influencia en el país llegó a ser decisiva en algunos momentos (ya se ha visto, por ejemplo, el caso de Bai-Iarsu). Ya se ha dicho anteriormente que opinábamos que Menelaos había ido a Egipto tan sólo como un pirata más; aparentemente esto estaría en contradicción con su amistad con los gobernantes del país; en la misma Odyseya tendremos más adelante en labios del propio Odiseo un ejemplo de cómo un pirata capturado por los egipcios podía llegar a convertirse en poco menos que en brazo derecho del rey; éste, no obstante, no sería el caso de Menelaos, de quien, para explicar su buena situación, bastaría con lo dicho, que en Kemi gobernasen durante su estancia, o a lo menos tuviesen fuerte influencia en el gobierno, los extranjeros.

Todavía hay otro aspecto interesante en este fragmento: consiste en el hecho de que Pólybos entregue a Menélaos, entre otras cuantiosas riquezas, diez talentos de oro. Bérard, en una nota a pie de página de su edición de la Odisea dice: "Les Scholies nous disent avec raison que le talent homérique était d'un poids inconnu"(7). Pero a continuación efectúa un rápido cálculo a partir de unos lingotes de bronce encontrados en Phaistos de un peso medio de 40 Kg., y del talento aginético de alrededor de 37 Kg., quedando sorprendido y escandalizado del resultado: "Menélaos aurait donc reçu quelque trois ou quatre cents kilogrammes d'or (??)". Si bien es probable que estas cifras sean exageradas, no obstante nos extraña que Bérard no esté aún curado de espantos al notar cómo se manejaban en la Antigüedad entre los potentados las cifras de riqueza, al menos sobre el papel de los textos que nos han llegado; así por ejemplo, Heródotos nos informa de que una gran estatua de Deseús sentado, una gran mesa, una silla y una tarima que habían en el templo de Babilón no se hicieron con menos de ochocientos talentos de oro (8); al lado de esta cifra, los diez talentos que recibió Menélaos quedan un poco empujados, por no decir ridículos. Y para hablar de las ganancias de otros personajes en sus navegaciones y viajes, el mismo Heródotos nos recuerda el caso de la nave sumia capitaneada por Kólaios que al regreso de un afortunado viaje a Tartessos pudieron ofrendar seis talentos en el Heraion, que eran el décimo de su ganancia(9);

por tanto, llegarían a 60 talentos sus ganancias, si bien desgraciadamente Heródotos no indica de qué. En cambio, en la propia *Odyseeia* tenemos un caso aún mucho más parecido al que nos ocupa ahora de Menélaos; en el canto VIII, Alkínoos pide a los doce reyes que gobiernan a los Fáfakes, entre los cuales él es el treceño, que regale cada uno al huésped que tienen, y que aún no saben que es *Odyseeys*, además de otros dones, un talento de oro (10); en total son, pues, trece los talentos de oro que según *Hómēros* los reyes de los Fáfakes entregan a *Odyseeys*, aún sin conocerle, aparte de otros regalos. Puestos, pues, en relación los diez talentos de oro que recibió Menélaos con las otras riquezas mencionadas en casos similares, vemos como aquélla no es una cantidad, ni mucho menos exagerada; al contrario, que si *Pólybos* y *Alkándrē* no hubiesen añadido otras riquezas para Menélaos y *Heléne*, quizá el opulento rey de *Aigyptos* habría quedado mal al dejarse superar en tres talentos por los modestos jefes de los Fáfakes al obsequiar a sus huéspedes.

En cuanto a que el talento homérico era de peso desconocido, parece que algo más puede decirse en la actualidad; según *Babelon* (11), el sistema ponderal de que se servían los *Hellēniōi*, al menos los de la costa de la actual *Asia Menor*, procedía de *Jaldala* o de *Assyria*, y comprendía dos series, la una doble de la otra; en el —

primer caso el talento era de 60'552 Kg. y se dividía en 60 minas de 60 siclos; el siclo de esta serie, de 16'82 g. fue más tarde el peso de la estáttera, en el sistema monetario de fōkafō; en la segunda serie el talento pesaba 30'276 Kg.; el siclo de esta serie pasó a ser hacia el año 515 el peso del dáríco de oro.

Si Hómēros en la Odyssea se refería a talentos de la primera serie, entonces lo que habría recibido Menélaos fueron 605'52 Kg. de oro; si se refería a talentos de la segunda serie, recibió 302'76 Kg. aproximadamente. Desde luego, aún en el segundo caso, esto es mucho oro, pero ¡qué menos como espléndido regalo del rey de Aigptos a su colega el rey de Lakedaímōn que había ido a visitarle! Lo más probable es que Hómēros se refiriera a talentos de este sistema ponderal, teniendo en cuenta que según la más antigua y venerable tradición conocida, y por ello bastante fidedigna, el poeta era natural de Smýrna y se formó en Jios, donde después residió la escuela de rapsodas de los Homēridai (12), regiones ambas en las que en el siglo VII regía el sistema ponderal caldeo, según el cual se acuñaron las primeras monedas en esta fecha; y nuestro fragmento de la Odyssea puede datar, probablemente, del siglo VIII, quizá de un poco antes o un poco después.

De cualquier modo, no puede descartarse la posibilidad de que nuestra cita se refiera a algún otro sistema ponderal, quizá desconocido para nosotros; en todo caso, vamos a añadir aquí los datos correspondientes a los dos sistemas ponderales más importantes que rigieron en la acuñación de moneda en época más tardía en la Hellás continental (13): el sistema eginético tenía una mina de 628 g.; su talento pesaba, por tanto, 37'630 Kg.; y el sistema euboico, adoptado más tarde en Azónai, tenía una mina de 435 g. y un talento de 26'160 Kg.

Puede verse como, "groso modo", el peso del talento podía oscilar entre 60'552 Kg. y 26'160 Kg., lo que no hace de todos modos, -- descender excesivamente los pesos de oro mencionados anteriormente -- como posiblemente recibidos por Menélaos como obsequio de Pólybos.

Un último aspecto queremos hacer notar sobre este fragmento: y es que el verso 127, junto al final del 126, son los repetidos en los versos 381-382 del canto IX de la Iliás, donde se contiene la única cita que hay en aquel poema de Aigyptos y de Zēbai, su capital; ésta es también la única cita que hay de Zēbai en la Odysseia (14); pero no es el único lugar geográfico que se cita de Aigyptos; y son bastantes las citas de este país en la Odysseia; y asimismo, son varios los episodios que le suceden allí a Menélaos y que nos relata este --

poema; por otro lado, no tendría ningún sentido pensar que Menélaos hubiese llegado en sus largas navegaciones a Zēbai la beocia. Creemos pues, que puede darse por seguro el paso de Menélaos por Agyptos, ya desde el momento inicial de la elaboración literaria de su periplo al regreso de Ílion.

## ODYSSEIA IV, 125-132; Notas

- (1) Texto griego establecido en Hom. Op., Oxford, III. Se ha consultado también Hom. Od., Budé, I.
- (2) Existe una traducción libre francesa de Bérard en Hom. Od., Budé I, pgs. 81-82. Traducción castellana en Hom. Od., Segalá, I, pg. 44; nuestra traducción sigue esencialmente esta última, si bien revisándola e introduciendo alguna modificación.
- (3) Manetho, Aigyp., ed. Waddell, pgs. 148-153; fragmentos 55, 56(a) y 56(b), respectivamente conservados por Syncellus, p. 134 según Afrikanós y p. 136 según Eusebiós, y por Eusebius en su Chronica I, según la versión armenia, p. 102, este último fragmento en latín.
- (4) W. Struve. Die Ära ἀπὸ Μενόππεως und die XIX. Dynastie Manethos, en Zeitschr. für Äg. Sprache, Bd. 63 (1928), pp. 45-50. Referencia en Manetho, Aigyp., ed. Waddell, pgs. 148-149.
- (5) Drioton-Vandier, Clio, Supplément, pg. 656; la idea de que Siptah es un solo personaje ha partido de Gardiner, en un artículo suyo en el Journal of Egyptian Archaeology, 44 (1.953), pg. 12-22, con el cual está esencialmente de acuerdo Vandier; según la opi-

nición de ambos profesores, este tal Siptah subió al trono de Kemi apoyado por Tausert, viuda de Sethi II, y por Bai, un alto funcionario probablemente de origen sirio, sucediendo a Amenmés que sería el hijo de Sethi II y de Takhat, una esposa de este monarca anterior a Tausert; a la muerte de Siptah, la propia Tausert fue reina de Kemi, sostenida por Bai.

- (6) Sobre el papiro Harris, consultar Breasted, *Ancient Records*, IV, párrafos 151 y ss.
- (7) *Hom. Od.*, *Budé I*, pg. 81.
- (8) *Heród. Hist.*, I, 183.
- (9) *Heród. Hist.*, IV, 152.
- (10) *Hóm. Od.*, VIII, 390-395.
- (11) *Babelon, Numismatique Ant.*, pgs. 24-25.
- (12) Esta tradición la refiere Píndaro en *Nem.* 2, 1. La tradición de que Homéros nació en Sifra y se formó en Jfoa, es confirmada por W. Nestle; Croiset, *Hist. Litt. Gr.* I; y Lesky, *St. Lett. Gr.* I.
- (13) *Babelon, Numismatique Ant.*, pg. 25.
- (14) En la *Iliás*, *Θήβας Αἰγυπτίας* está en acusativo plu-

ral. En la Odysseia, Θήβης Αἰγυπτίης está en dativo, con una terminación especial jónica. Confirma Bailly, Dict. G.-F., pg. 933.

# ZĒBAI LA DE LAS CIEN PUERTAS

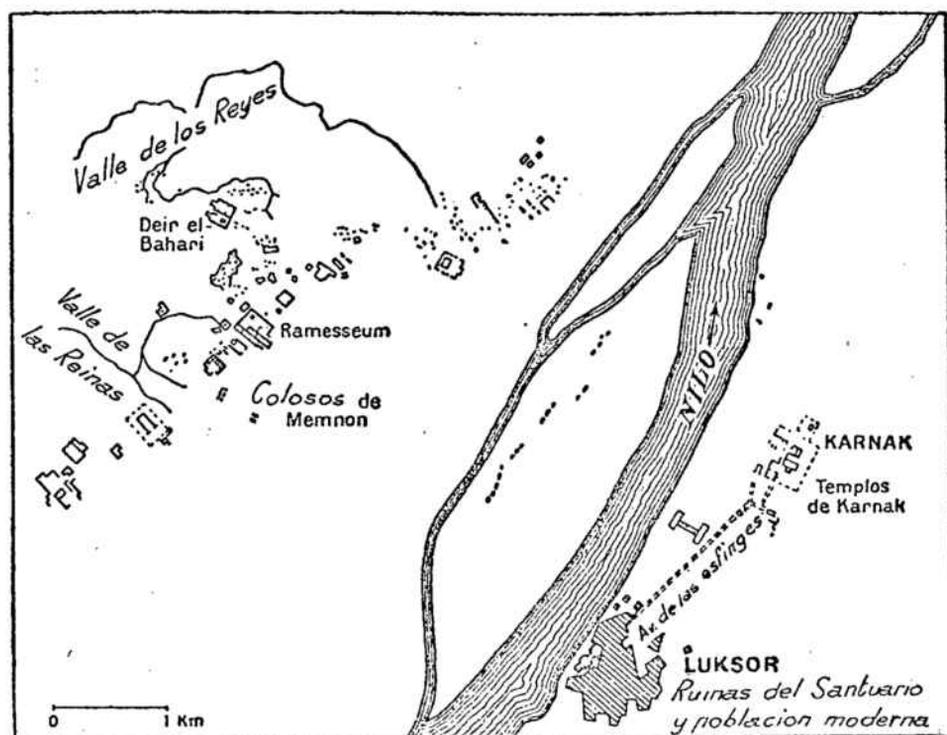


Fig. 9.—La región de Tebas. La ciudad de Tebas estuvo edificada sobre la ribera izquierda, frente a Karnak y Luxor.

(de Aymard-Anboyer, Oriente y Grecia)

MAPA 4

Ἔνθ' αὖτ' ἄλλ' ἐνόησ' Ἑλένη Διδς ἐκγεγαυῖα·  
 220 αὐτίκ' ἄρ' ἐς οἶνον βάλε φάρμακον, ἔνθεν ἔπινον,  
 νηπενθές τ' ἄχολόν τε, κακῶν ἐπίληθον ἀπάντων.  
 ὃς τὸ καταβρόξειεν, ἐπεὶ κρητῆρι μίγειη,  
 οὐ κεν ἐφημέριός γε βάλοι κατὰ δάκρυ παρειῶν,  
 οὐδ' εἴ οἱ κατατεθναίῃ μήτηρ τε πατήρ τε,  
 225 οὐδ' εἴ οἱ προπάροιθεν ἀδελφεὸν ἢ φίλον υἷδν  
 χαλκῷ δητόφεν, ὃ δ' ὀφθαλμοῖσιν ὄρωτο.  
 τοῖα Διδς θυγάτηρ ἔχε φάρμακα μητιδεντα,  
 ἔσθλα, τὰ οἱ Πολύδαμνα πόρεν, θῶνος παράκοιτις,  
 Αἰγυπτίη, τῇ πλεῖστα φέρει ζείδωρος ἄρουρα  
 230 φάρμακα, πολλὰ μὲν ἔσθλα μεμιγμένα, πολλὰ δὲ λυγρά·  
 ἰητρὸς δὲ ἕκαστος ἐπιστάμενος περὶ πάντων  
 ἀνθρώπων· ἢ γὰρ Παιήονός εἰσι γενέθλης. (1)

## ODYSSEIA IV, 219-232: traducción al castellano

Entonces Haléne hija de Dseŷa ordenó otra cosa:  
 echó en el vino que estaban bebiendo una droga contra  
 el lianto y la cólera, que hacía olvidar todos los males.  
 Quien la tomare, después de mezclarla en la cratera,  
 no logrará que en todo el día le caiga una sola lágrima en las  
 mejillas, ni aún si muriera su madre o su padre,  
 ni si mataran con el bronce delante al hermano o al hijo  
 amado, y él lo viera con sus ojos.

La hija de Dseŷa guardaba en su poder drogas tan excelentes,  
 bien preparadas, por habérselas dado Polydamna, la esposa de Zōn,  
 egipcia, cuya fértil tierra produce muchísimas,  
 la mezcla de unas es saludable, la de otras nociva;  
 y cada individuo es un médico hábil entre todos  
 los hombres; pues son del linaje de Paiōn. (2)

## ODYSSEIA IV, 219-232: Comentario

La escena se sitúa asimismo en el palacio de Menélaos: Peisistratos, el hijo de Néstor, ha descubierto finalmente al rey de Lakadamon, la identidad de Telémacos, a quien él ha acompañado hasta allí; y todos los asistentes se han conmovido con las desventuras del hijo de Odiseos, derramando abundantes lágrimas; pero como quiera que está llegando la hora de la cena y a ninguno de ellos le espeta lamentarse por entonces, es por lo que Helén se resuelve a hacer lo que hace. Por cierto que, inmediatamente después, mientras están cenando, los dos esposos Helén y Menélaos sostendrán una conversación que ha extrañado a los comentaristas de todas las épocas, en la cual Menélaos recuerda la estancia de su infiel esposa en Tróia con una impasibilidad escalofriante, y cómo intentó traicionar a los Argeloi, seguida de Oisifobos, hijo de Priamos, su último marido troyano. Esta impasibilidad de Menélaos en este caso, sólo puede explicarse por los extraordinarios efectos de la droga egipcia que suministró Helén a los presentes.

Los versos 220 y 221 dicen textualmente que Helén dio a los comensales un "φάρμακον... νηπενθές τ' ἔχολόν τε". Νηπενθές es un adjetivo griego, compuesto de νη-, prefijo negativo (3), y de πέν-

δος, dolor (4). Así, Bailly, en el artículo correspondiente de su diccionario (5), dice:

"νη-πένθος, ἦς, ἑς, qui dissipe le chagrin, ép. d' Apollon, ANTH. 9, 525, 13, ou la douleur physique, OD. 4, 221; TK. H.P. 9, 15; LUC. Salt. 79 (νη-, πένθος)."

Y otros diccionarios griegos consultados abundan también en esta opinión; por ejemplo, y por citar un diccionario español, Ba-  
lagué dice (6):

"νηπένθος, 2 (πένθος), que disipa el dolor, contra el dolor."

Pero en cambio, este adjetivo griego pasó al latín como nombre de planta; así, Gaffiot dice en su diccionario (7):

"nepenthes, n. ind. (νηπένθος), plante qui, mélangée au vin, chasse les soucis; PLIN. 21, 159; 35, 12."

Veamos las dos referencias de Plinius al nepenthes; en la primera, está hablando del helenium y añade (8): "Adtribuunt (o attri-  
buunt) et hilaritatis effectum eidem potae in vino, eumque quem ha

buerit nepenthes illud praedicatum ab Homero, quod (o quo) tristitia omnis aboleretur (o aboleatur)\* (9).

En la segunda, Plinius explica cómo Homerus celebró ya las hierbas de Aegyptus (10): "Herbas certe Aegyptias a regis uxore traditas Helenae suae (o suae Helenae) plurimas narrat ac nobile illud nepenthes oblivionem tristitiae ventisque adferens (o adferens) et ab Helena utique omnibus mortalibus propinandum" (11).

La impresión que produce la lectura de estos dos textos de Plinius, autor que por cierto es vanagloria de conocer directamente la gran mayoría de plantas de que habla, es de que su conocimiento del nepenthes es meramente literario; es decir, conoce las propiedades que Homeros atribuye a la droga que posee Helena y que la fama ha conservado, probablemente por vía exclusiva de la Odisea, atribuyéndole como nombre propio, lo que en Homeros no pasaba de ser un mero calificativo; ahora bien, Plinius no debió ver nunca el nepenthes, lo que no fue motivo para que pusiera en duda su existencia.

Por otro lado, Plinius es el único autor clásico que haya lla

gado hasta nosotros hablando de la planta nepenthes, y las especiales características de sus referencias, ya analizadas, han hecho que André la dé simplemente por una planta mágica en su "Lexique", sin intentar tan sólo su identificación (12):

"nepenthes, n., gr. νηπενθής: plante magique d'Homme donnant l'oubli, Pline, 21, 159; 25, 12."

¿Es posible, no obstante, intentar la identificación del nepenthes homérico, famoso entre los autores de la Antigüedad (o a lo menos esto se desprende de la lectura de Plinius), pero del que no sabemos si estos mismos autores sabían a ciencia cierta de qué se trataba, y si lo identificaban a alguna planta real existente? ¿Cabe la posibilidad de que se tratara simplemente de una leyenda exagerada de época homérica?

Herard al comentar este fragmento en su edición de la Odysea, nos dice sobre los médicos del antiguo Egipto (13): "Ils avaient une certaine "pierre memphite", qui anesthésiait les chairs sur lesquelles elle était appliquée, -tel le nepenthes dont Hésiode ici a le secret".

¿Podría ser esta piedra memfita el *nepenzēs*, como quiere Bernard? Lefebvre nos habla de ella al describir la escena de un bajo relieve del Imperio Antiguo representando una operación de circuncisión (*sebet*, *šbt* en egipcio), en la cual supone que se utilizaba para anestesiar el extremo del pene. A causa de su interés, reproducimos a continuación el fragmento en cuestión de Lefebvre (14):

"Ce bas-relief, bien connu et souvent étudié, est gravé sur une paroi du mastaba de Ankhmâhor, à Saqqara (VI<sup>e</sup> dyn.). Il représente une scène de circoncision, en deux tableaux. Celui de droite est une préparation à l'intervention chirurgicale: on y voit l'opérateur insensibiliser préventivement l'extrémité du pénis d'un jeune homme qui se tient debout devant lui, en prenant point d'appui sur sa tête: "Frotta bien ce qui sera (opéré)", dit le patient à l'opérateur. Et celui-ci de répondre: "Je ferai en sorte (que cela te soit) agréable" (c'est-à-dire: je ne te ferai pas de mal). On aurait aimé savoir par quel moyen se faisait l'insensibilisation.

Peut-être par l'emploi de la fameuse pietra de Memphis - λίθος μεμψίτης - que nous ont fait connaître Dioscoride (De mat. med., V, 158) et Pline (XXVI, 7), mais au sujet de laquelle nos papyrus, y compris le pap. Smith, sont absolument muets. Du contact de cette pierre, formée de carbonate de chaux, avec un acide tel que le vi-

naigre, naissait de l'acide carbonique, propre à une anesthésie locale. — Au tableau de gauche, le jeune homme, toujours debout, est solidement maintenu par un assistant. Accroupi devant eux sur le sol, l'opérateur approche son couteau — aïlex ou métal — de la chair qu'il va inciser. S'adressant à son aide, il lui dit: "Tiens-le ferme, qu'il ne défaille pas." L'aide le rassure: "J'agirai (de façon) à te plaire."

Ambos autores, pues, Berard y Lefebvre, están de acuerdo sobre las propiedades de la piedra menfita: era un anestésico. No es concebible pues, que sea de ella de la que se trate en nuestro fragmento en cuestión de la Odisea. En principio nos parece que es hilar muy grueso y también minuevelorar a Helén y a la farmacopea egipcia el pensar que su único recurso para acabar con la tristeza de una reunión y las lágrimas de la concurrencia sea, no tan solamente dormir a la gente, sino llegar a anestésicarla. Pero además, no está de acuerdo con que el nepenxéa sea la piedra menfita, ni el modo de administrar la droga Helón, mezclada en la cratera, ni las consecuencias posteriores, pues la Odisea refiere que los asistentes a la reunión siguieron hablando después, ni tan sólo el testimonio de Plinius, que se hace eco de la fama posterior a Hóm̄

ros, y que hace del nepenzés una planta.

Puestas así las cosas, caben dos posibilidades:

La primera es que la droga actuase simplemente de modo material, reprimiendo o impidiendo totalmente la segregación de lágrimas de los ojos, actuando directamente sobre las glándulas lacrimales. Esto, en principio, parece ir de acuerdo con las palabras de Hómeros: "Quien la tomare, después de mezclarla en la cratera, no logrará que en todo el día le caiga una sola lágrima en las mejillas..."(15).

La segunda posibilidad es que la droga fuese un euforizante, con lo cual concuerdan estas otras palabras del poema: "... una droga contra el llanto y la cólera, que hacía olvidar todos los males..."(16). Además, también convienen con esta segunda posibilidad, las palabras de Hómeros mencionadas para la primera, si tenemos en cuenta las especiales características del lenguaje homérico, todavía poco flexible y contando con pocos recursos para ciertas expresiones. También hay que notar a favor de esta segunda posibilidad los dos textos de Plinius, muy concluyentes al respecto.

Nosotros, en principio, no podemos dar todavía por resuelto el problema, y nos limitamos a haberlo planteado como en tantas - otras ocasiones, antes y después, a lo largo de este trabajo; de cualquier forma, y de modo provisional, preferimos inclinarnos por la segunda solución, de las aquí propuestas.

En una conversación que estuvimos sobre este problema con el Dr. Fernández Villalta, éste nos apuntó, a primera vista, la posibilidad de que la droga fuera un estupefaciente, quizá perteneciente al género *Cannabis*, ya conocido y empleado en la antigüedad.

Modernamente se ha dado el nombre de *Nepenthes* a un género de plantas dicotiledóneas de la India, que comprende unas 60 especies y pertenece a la familia de las nepentáceas. El nombre de esta familia y de este género de plantas sirve, como puede suponerse, a la droga administrada por HOLMÉR y a las cualidades de la misma, - pues todas estas plantas tienen unos receptáculos en sus hojas que contienen un líquido; según creencia popular en la India, el líquido así contenido de algunas de estas especies, por ejemplo la *N. res-* *resnana*, la *N. maxima* y la *N. angulifera*, tiene la propiedad de disipar las penas.

Los receptáculos foliares de las nepentáceas son utilizados por estas plantas insectívoras para capturar insectos. La primera especie de *Nepenthes*, *N. distillatoria* de Cailán, fue ya descrita por Linneo. Obsérvese que todas las plantas de la familia de las nepentáceas son de la región indomalaya; por tanto, ninguna de ellas puede ser la referida en el texto homérico; no obstante, si son de regiones tropicales, como Egipto, aptas para el desarrollo de este tipo de plantas. El hecho de que la propiedad euforizante de las nepentáceas sea meramente supuesta, y de que suposiciones semejantes de propiedades extraordinarias hayan sido atribuidas en todas las épocas incluso a los objetos más inverosímiles de la naturaleza, hacen lícita, asimismo, la posibilidad de considerar como realmente existente la planta mencionada en la *Odisea*, poro falsa la propiedad que se le atribuye.

Otro problema que planteen estos versos homéricos es el de conocer las circunstancias por las cuales Polydamna, mujer de Zón, entregó esta droga a Heliós. Ante todo, ¿quiénes eran Polydamna y Zón? Sabido es que son múltiples las tradiciones que relatan la estancia de Heliós en Egipto; por ello hay que intentar reconstruir el episodio al que alude la *Odisea* tomando los datos que mejor completan lo que en ella se dice.

Lo más normal es hacer de Zón un rey <sup>de</sup> Egipto; por ejemplo Grimal, en su diccionario mitológico (17); ello está basado en algunos textos clásicos, como el ya analizado de Plinius (18). No obstante, ello es más bien improbable, al menos si nos referimos a todo el país. Heródoto hace de Zón un gobernador de Kánchos, en el Delta (19), lo que ya es más verosímil y además coincide con otras tradiciones; Manesó no lo nombra en sus listas; y el propio Homeros cita poco antes a Pólybos de Zón (20), a quién vimos que Manesó hace el rey egipcio contemporáneo de la toma de Troia (21). Visto todo esto, podría admitirse que Zón fue rey de todo Egipto, sucesor de Pólybos, pero nosotros, con Heródoto, preferimos inclinarnos por la solución que parece más lógica, de hacer a aquél un gobernador, o en todo caso un rey local, del Delta. No obstante, no conviene minusvalorar el hecho de que el nombre de Zón recuerda el del rey Zoúris, identificado por Manesó con el Pólybos homérico (22).

La tradición mitológica (23) cuenta que Zón, rey o gobernador de Kánchos, dio hospitalidad a Menélaos y a Hélén, pero que después pretendió conseguir el amor de esta última; a partir de aquí, las versiones difieren. Según la más simple, Zón fue muerto por Menélaos. Pero hay otra versión más compleja que se adapta mejor a los hechos

a que alude la Odisea; según ella, Menelao emprendió una expedición a Aiziopia (recuérdese que, según algún pasaje de la Odisea, visitó a los Aiziopes (24)), y confió su esposa a la custodia de Zón; entonces fue cuando éste intentó poseer a Helén, pero no lo consiguió merced a la intervención de Polydamna, esposa de aquél, que al saber lo que su marido tramaba, envió a Helén a la isla de Féro y le dio una hierba, el helónion (Anula campana), para inmunizarla contra la mordedura de las numerosas serpientes, que infestaban la isla. No obstante, esta hierba no era la misma que utilizó Helén en la escena de la Odisea que estamos comentando. Plinius, ya se ha visto (25), habla distintamente del helenium y del nepenthes. Pero también la tradición mitológica distinguía el helónion, de otra medicina entregada asimismo por la esposa de Zón a Helén para hacerlo olvidar sus males (26). Lo más lógico es pensar que Polydamna entregaría a Helén el nepenthes con la misma ocasión que el helónion, probablemente para que se administrara ambas hierbas medicinales a sí misma durante su estancia en la isla de Féro, no sabemos si sola o acompañada, para que así olvidara sus últimas vicisitudes en Kánthos por causa de Zón, y la lejanía de su esposo, y quizá también, ¿por qué no?, para que no se aburriera ni encontrara excesivamente larga su permanencia en la pequeña isla.

Finalmente, hace Homeros un elogio de las drogas egipcias, y a

continuación de los médicos egipcios. Ambos elogios hay que estimarlos en todo lo que valen, pues se trata de los primeros que, al respecto, encontramos en la literatura clásica, y que se harán abundantísimos en épocas posteriores.

Respecto de la fertilidad de la tierra, habló extensamente Heródotos en el libro II de su Historia (27) y también en otras muchas citas sueltas a lo largo de su obra. El tema se convirtió en un tópico, muy manido por los autores clásicos de todas las épocas.

La farmacopea en Kemi apareció muy tempranamente, junto a la medicina, a partir de la magia (28). La medicina egipcia actuaba preferentemente a base de pociones farmacéuticas (29), dejando las intervenciones directas sólo para casos verdaderamente necesarios (30). - Es por esto que Lefebvre se sorprende por el tratamiento enérgico - que, según Heródotos, dieron los médicos egipcios a Derijawaush I (31). Esta especial característica de la medicina egipcia favoreció considerablemente el desarrollo de la farmacopea en este país; las recetas de los médicos egipcios fueron adoptadas, muchas veces al pie de la letra, por los médicos griegos, y a través de éstos y de

los árabes (recuérdese que las obras médicas fueron salvadas del incendio de la Biblioteca de Alejandría por los árabes), han llegado en muchos casos hasta los tiempos modernos.

Es interesante hacer notar, de cualquier modo, que a pesar de la gran abundancia de drogas existentes en la farmacopea egipcia, no hay ninguna mencionada en documentos de época faraónica, para medicar las mordeduras de serpiente. Dice Lefebvre al respecto (32): "Il n'est pas question dans les papyrus médicaux de la morsure du serpent, en dehors d'une rapide allusion—sans portée médicale? dans une incantation du Pap. Smith (verso, 17,7)"; en cambio, hemos visto que según la mitología griega, Polydama entregó a Helénus una droga, el helénion, precisamente para defenderse de la mordedura de dichos animales, que ciertamente eran muy abundantes en Kemi.

Ya hemos visto que la medicina egipcia actuaba preferentemente a base de drogas; pero, ¿de qué elementos se componían estas drogas? Veamos lo que escribe Lefebvre al respecto: "Les remèdes indiqués sont, comme toutes les drogues égyptiennes, composés d'éléments ressortissant aux trois règnes: on notera en particulier les figues, les raisins, l'anis, le céleri, parmi les végétaux; la terre de Nubie, le -

collyre vert (nom donné à la chrysocolle) (33), parmi les minéraux; la miel parmi les produits du règne animal". (34) Estos productos se mezclaban ya entre ellos y en proporciones dadas, según las recetas médicas, como en la farmacopea de todos los tiempos (35). Es también de notar que algunos de estos productos eran más alimento que verdaderas medicinas o drogas. Por otro lado, la medicina egipcia conserva aún algunos rasgos de primitivismo, como es el empleo de elementos repugnantes en sus recetas que, por ejemplo, han sido eliminados y sustituidos por Hipócrates cuando las copió (36).

Los estudios sobre la medicina egipcia, a parte de sobre las fuentes clásicas, están basados en algunos papiros con texto de contenido médico, los más importantes de los cuales, según Lefebvre, son los siguientes (37): El Papyrus Ebers (38), el Papyrus Edwin-Smith (39), el Papyrus Hearst (40), el Papyrus de Berlín (41), el Papyrus de Londres (42), el Papyrus de Kahoun (43), el Papyrus Carlsberg nº VIII (44) y el Papyrus Chester Beatty nº VI (45).

Como ya se ha dicho anteriormente, la medicina egipcia surgió en época muy temprana a partir de la magia, de la que se fue desligando lentamente (46). En todas las épocas, la medicina gozó de gran

fama en Kemi; y esta fama trascendió bien pronto al extranjero; príncipes sirios en el Imperio Nuevo se hacían visitar por médicos egipcios; tan sólo Mesopotamia parece haberse mantenido al margen de la medicina egipcia, ciencia por cierto, que los mesopotamios no cultivaron excesivamente; pero ya los persas hicieron uso de los médicos egipcios; y los griegos comenzaron elogiándoles en sus obras, y acabaron aprendiendo de ellos su ciencia. El primer elogio que poseemos es precisamente el contenido en la *Odisea*, que aquí estamos comentando; y el más famoso es el de Heródotos (47), gran admirador de todo lo egipcio y también de su medicina. Lefebvre muestra "qu'Hippocrate, le père de la médecine", ne manqua pas de s'instruire dans des livres égyptiens, et que, par Hippocrate et d'autres médecins ou physiologistes grecs, par leurs disciples et leurs continuatems à travers les âges, la science moderne rejoint certains principes essentiels qu'avaient découverts, ou tout au moins soupçonnés, avant tous autres, les médecins et les chirurgiens des Pharaons" (48). Y en una nota a pie de página añade: "Ainsi encore Galien, de Pergame (131-203 ap. J.-C.), qui signale (dans *De composit. medicam.*, V.2) que, de son temps, les médecins grecs consultaient encore les ouvrages conservés dans la bibliothèque du temple d'Imhotep, a Memphis" (49). Creemos que no hace falta añadir gran cosa a estos comentarios de Lefebvre;

que la medicina griega tiene sus fuertes en la egipcia está actualmente perfectamente demostrado. El médico más antiguo conocido por la tradición posterior egipcia es Imhotep; Lefebvre pone en duda que el arquitecto y visir del rey Djoser fuera además médico (50). De cualquier modo, se conoce el nombre de varios médicos de fines del Imperio Antiguo (Iri, Khuy), que eran magos al mismo tiempo. Adn en el Imperio Medio, Antyamhat conservaba su doble condición de médico y mago (51). Las copias que poseemos de los papiros médicos mencionados anteriormente están fechados la mayoría en el Imperio Nuevo, y el más antiguo es de mediados de la Dinastía XII; pero todos ellos son copias de tratados médicos originales que podrían datar, según Breasted, perfectamente del Imperio Antiguo (52), puesto que contienen formas gramaticales de la época de las Pirámides.

El elogio a los médicos egipcios nos lleva de la mano a considerar el último problema que nos plantea este fragmento. Dice Homeros: "y cada individuo es un médico hábil entre todos los hombres; pues son del linaje de Paieon". Paieon es el dios homérico de la medicina; dice Grimal en el artículo correspondiente (53): "PEAN (Παιών). Por lo general, en los cultos de la época clásica, "Peón" es simplemente el epíteto ritual de Apolo "médico". Sin embargo, desde los poemas homéricos

aparece un dios "sanador" independiente llamado Peán, o Peón. Peán cuida a Hades cuando éste es herido. Este dios cura sirviéndose de plantas. Poco a poco fue absorbido por Apolo, y, por otra parte, suplantado por Asclepio".

Es curioso el detalle indicado de que Paíson curaba con plantas, lo que puede comprobarse en sus intervenciones en la Iliás (54); y este detalle no puede ser ajeno de ningún modo a nuestro fragmento de la Odisea; porque se ha estado hablando de las excelencias de las drogas egipcias, hechas con plantas, el secreto de algunas de las cuales es poseído por Helóns, y a continuación se ha ensalzado a los médicos egipcios, que sabemos, como ya se ha dicho anteriormente, que trabajaban de modo preferente a base de pócimas con ingredientes vegetales principalmente; y para terminar se añade que estos médicos egipcios son del linaje de Paíson.

Este Paíson aparece ya en listas de dioses en tablillas aqueas (55), y, según Achillea, se trataba de un dios sanador de época aquea (56). Por ello, no puede tratarse de un dios egipcio, adaptado y adoptado en época homérica, pues ya era un dios de los Ajaíoi. No obstante, cuando en este fragmento Homeros nombra a Paíson, parece que bajo este nombre griego está pensando en una divinidad egipcia; de ser cierta esta suposición, éste sería el primer ejemplo en la literatura clásica de sincretis-

no religioso, al intentar identificar al dios egipcio de la medicina - con el griego, dentro de esta creencia tan extendida entre los Hellénioi de que todos los dioses de los diversos pueblos del mundo son - los mismos, pero con distintos nombres. Esta creencia y sus consecuen- tes complicaciones la tenemos ya ampliamente documentada en Heródotos, y pasó más tarde a los romanos, como es bien sabido.

Ahora bien, ¿cuál es el dios egipcio de la medicina?. En época - saíta el pueblo consideraba como a tal a Imhotep, visir, arquitecto, - literato o escriba y quizá también médico (o al menos así lo quería la tradición popular) del rey Djoser, segundo monarca de la Dinastía III (siglo XXVIII o XXVII a.) (57). Y en época ptolemaica se le atribuyó origen divino y en Mennefer se le hizo hijo de Ptah (58), siendo iden- tificado por los Hellénioi con Asklepiós (59), hijo de Apóllon. Ya se ha visto que Paíton fue absorbido por Apóllon, el cual en época clási- ca era considerado un dios sanador además de sus muchos otros atribu- tos, y que por ello precisamente se le hizo padre de Asklepiós.

Después de efectuados estos razonamientos, a primera vista podría pensarse que si Asklepiós se identifica a Imhotep, el padre de aquél, Apóllon, podría identificarse al de éste, Ptah. Sin embargo, no es así, y los Hellénioi identificaban a Ptah con Héfaistos (60), puesto que -

aquél era el patrón de escultores y herreros en Kemi (61). En realidad, aunque los egipcios hicieron a Imhotep, a este héroe divinizado tardíamente, hijo de Ptah, el único dios que tenía que ver con la medicina de un modo más directo que los otros era Thot, y ello en virtud de ser el dios de las actividades intelectuales (62). Y por ello fue encargado por los otros dioses de enseñar la magia y la medicina, cuyo secreto él poseía, a los hombres. Dice Lefebvre comentando un texto del Papyrus Ebers (63): "Ce texte établit donc l'origine divine des formules guérisseuses et représente magiciens et médecins comme tenant leur science et leur puissance de Thot, le dieu bienfaisant, chargé par Râ de protéger l'humanité souffrante". De este modo, Thot fue el patrón de los médicos en Kemi; pero también lo fue del resto de trabajadores intelectuales, especialmente de los escribas, y no llegó nunca a convertirse en dios de la medicina; ni tan sólo llegó a monopolizar esta actividad, sino que los enfermos podían asimismo pedir su curación a otros dioses. Por su extraordinario interés, reproducimos a continuación unas líneas de Lefebvre sobre el asunto (64):

"La corporation des médecins eut toujours pour patron le dieu Thot, dont nous avons vu qu'il était considéré comme l'inventeur des

formules qui guérissent et le dispensateur du savoir et de l'habileté aux magiciens et aux médecins. Les malades, de leur côté, adressaient volontiers leurs prières à Amon, à Min, ainsi qu'à la redoutable Sekhmet. "Qu'Amon soit pour moi un médecin - dit un de ces malades; qu'il chasse la douleur de mon corps, qu'il éloigne de moi la maladie." Et un autre: "Min, qui ouïrit le malade et ranime le misérable, le bon médecin de celui qui a confiance en lui."

"Mais il n'y eut jamais, du moins à l'époque pharaonique, de "dieu de la médecine": c'est seulement sous les Ptolémées qu'on éprouva le besoin d'en créer un. On promut à cette dignité un homme fameux des temps les plus reculés, Imhotep, qui avait été à la fois conseiller politique, architecte, médecin peut-être (65) d'un roi de la IIIe dynastie, Nétjererkhet-Djéser, et que la piété populaire avait, semble-t-il, "héroïsé" dès le Vie siècle; sous le nom d'Imouthès (Ἰμούθης) les Grecs le divinèrent de façon définitive, le consacrant "fils de Ptah" (66) et l'assimilant à leur Asklépios".

Vamos pues, que en Kemi no hubo dios de la medicina hasta época tardía; de modo oficial a partir de época ptolemaica, y en la devoción popular remontando como máximo al siglo VI, en época sai-

ta. Anteriormente, sólo había un dios, Thot, que entre muchas otras cosas se ocupaba también de medicina; al carácter polifacético de este dios, y sobre todo a su papel de auxiliar de los otros dioses, se debió que los Hellenioi lo identificaran con su Hermés.

¿Podemos reconocer a Paíson en uno de estos dos, Imhotep o Thot, o en alguno de los otros dioses egipcios? Ya vimos anteriormente que Paíson era conocido en época aquea, y que parecía tratarse de un dios sanador; no sabemos si por entonces tenía además algún otro atributo; de cualquier modo, en los poemas homéricos se trata ya tan sólo de un dios médico.

Concluyendo, en principio nos parece que Paíson puede identificarse con mucha probabilidad con Thot o con Imhotep. Nosotros nos inclinaremos preferentemente, aunque con todas las reservas, por Thot, pues si bien no era un dios exclusivamente médico, a los Hellenioi les bastaba un solo detalle común para identificar a cualquier dios extranjero con alguno de los suyos; esta identificación sería rápidamente olvidada, o quizá rectificada al ser absorbido Paíson por Apóllon, y posteriormente Thot fue identificado con Hermés. No obstante, no puede descartarse la posibilidad de la ecua-

ción Paíson-Imhotep, pues si bien la divinización popular de éste último sólo está documentada en época saíta, nada impide que pudiera ser anterior, siendo, como era, además, su fama legendaria muy antigua; de su posterior identificación con Asklepiós podría decirse lo mismo que lo ya dicho para Thot, reforzado en el caso de Asklepiós teniendo en cuenta que éste sustituyó en sus funciones de dios de la medicina a Paíson, cuando su desaparición por asimilación a Apóllon.

ODYSSEIA IV, 219-232: Notas

- (1) Texto griego de Hom. Op., Oxford III (ed. Thomas W. Allen). Se han consultado asimismo la edición de Bérard en Hom. Od., Budé I, y la de Hopfner en F. H. R. A., I, pg. 3. Esta última edición presenta tres ligeras variantes con respecto a las otras dos.
- (2) Existe traducción libre francesa de Bérard junto al texto griego en Hom. Od., Budé I, pgs. 85-86. Traducción castellana en Hom. Od., Segalá, 2, pg. 46; sobre este texto está basada nuestra traducción, con algunas variantes con el fin de ajustarnos lo más posible al sentido literal de los versos homéricos.
- (3) Bailly, Dict. G.-F., pg. 1324.
- (4) Idem, pg. 1511.
- (5) Idem, pg. 1326.
- (6) Balagué, Dicc. G.-E., pg. 480.
- (7) Gaffiot, Dict. L.-F., pg. 1024.
- (8) Plin., Nat. Hist., 21, 159 (9 91). El texto latino de la Naturalis Historiae de Plinius, ha sido consultado en Plin. Nat. Hist., ed. Mayhoff, Vol. III, pgs. 430 y 431, y en Plin. Hist.

Nat., trad. Littré, tome 2ond, pg. 68.

- (9) Traducción al francés por Littré en Plin. Hist. Nat., trad. Littré, tome 2ond, pg. 68; En outre, on prétend que cette plante (el helanium) donne de la grâce et de l'attrait à celles qui en font usage, et que, prise avec du vin, elle excite la gaieté, produisant le même effet que le népenthès vanté par Homère, qui faisait oublier tout sujet de tristesse.
- (10) Plin., Nat. Hist., 25, 12 (65). Texte latino de Plin. Nat. Hist., ed. Mayhoff, Vol. IV, pg. 120, y de Plin. Hist. Nat., trad. Littré, tome 2ond, pg. 167.
- (11) Traducción al francés de Littré en Plin. Hist. Nat., trad. Littré, tome 2ond, pg. 167; Il (Homereus) raconte, en effet, que des herbes égyptiennes furent remises à son Hélène par la femme du roi de ce pays, ainsi que ce célèbre népenthès qui procurait l'oubli des chagrins et de leur cause, et qu'en conséquence Hélène aurait dû faire boire à tous les mortels.
- (12) André, Lex. Bot. Lat., pg. 218.
- (13) Hom. Od., Bucé I, pg. 65. Nota a pie de página del traductor.
- (14) Lefebvre, Méd. égypt., pg. 174.
- (15) Hom., Od., IV, 222-223.

- (16) Hóm., Od., IV, 220-221.
- (17) Grimal, Mit. g.-r., pg. 523.
- (18) Plin., Nat. Hist., 25, 12 (35).
- (19) Heród., Hist., II, 110.
- (20) Hóm., Od., IV, 126.
- (21) Manetho, Aigyp., ed. Waddell, pgs. 148-153; fragmentos 55, 56(a) y 56(b).
- (22) Idem, idem.
- (23) Grimal, Mit. g.-r., pg. 233; artículo Helena.
- (24) Hóm., Od., IV, 64.
- (25) Plin., Nat. Hist., 21, 159 (691).
- (26) Grimal, Mit. g.-r., pg. 523; artículo Ton.
- (27) Heród., Hist., II, 14. Sobre este respecto, es muy interesante leer la descripción geográfica de Aigyplos, al comienzo del libro II, y particularmente II, 12, en donde habla de la famosa tierra negra, Kemi.
- (28) Lefebvre, Méd. Égypt., pg. 15.

- (29) Confirman las numerosas recetas médicas egipcias reproducidas por Lefebvre, Méd. Égypt.
- (30) Arist., Polit., 3, 10. Confirma Lefebvre, Méd. Égypt., pg. 2.
- (31) Lefebvre, Méd. Égypt., pg. 2. Heród., Hist., III, 129.
- (32) Lefebvre, Méd. Égypt., pg. 170.
- (33) Idem, nota al pie de la pg. 44.
- (34) Idem, pgs. 43-44.
- (35) Confirman las recetas reproducidas en Lefebvre, Méd. Égypt.
- (36) Lefebvre, Méd. Égypt., pg. 103.
- (37) Idem, pgs. 3-5.
- (38) Idem, pg. 3.
- (39) Idem, idem.
- (40) Idem, idem.
- (41) Idem, pg. 4.
- (42) Idem, idem.

- (43) Idem, idem.
- (44) Idem, idem.
- (45) Idem, pg. 5.
- (46) Idem, pg. 15.
- (47) Heród., hist., II, 84.
- (48) Lefebvre, MEd. Égyp., pg. 2.
- (49) Idem, nota al pie de la pg. 2.
- (50) Idem, nota al pie de la pg. 7.
- (51) Idem, pg. 7.
- (52) Idem, idem.
- (53) Grimal, Mit. g.-r., pg. 413.
- (54) Hóm., Il., V, 401 y 900.
- (55) Chadwick-Baumbach, Myc. Vocab., pg. 232. Παχίωv corresponde a pa-ja-wo-(ine?), nombre contenido en KN V 52.
- (56) Achillea, Civiltà Micenea, pgs. 244-245. Achillea pretende

que, del mismo modo que en época clásica *Paíēon* es un simple apelativo del dios *Apóllōn*, la mención de *pa-ja-wo-(lne?)* en documentos aqueos, asociado además a los nombres de otros importantes dioses helenos, tiene que referirse ya al mismo *Apóllōn*, y quiere demostrar con ello la antigüedad de este dios, como dios griego. En realidad, por ahora, no hay en los documentos escritos aqueos ninguna mención de *Apóllōn*; pero aunque apareciera, hay que recordar aquí el principio establecido en *Historia de las Religiones*, según el cual nombres distintos para un mismo dios corresponden inicialmente a dioses distintos; en el caso de *Apóllōn* y *Paíēon*, este principio está confirmado por los poemas homéricos, en los que ambos dioses aparecen completamente diferenciados e independientes. Es, por tanto, absurdo pretender que en época aquea, más remota aún en el tiempo, los dos dioses volvieran a ser uno solo, y más aún si tenemos en cuenta que todavía no está comprobada, ni mucho menos, la existencia de *Apóllōn* en época aquea.

(57) *Drioton-Vandier, Clio*, pg. 167.

(58) *Idem*, pgs. 73 y 167.

(59) *Lefebvre, Méd. Égypt.*, pg. 20.

(60) Confirma *Heród., Hist.*, II, 93.

(61) *Drioton-Vandier, Clio*, pg. 70.

(62) *Posener, Dict. Égypt.*, pg. 236.

(63) Lefebvre, Méd. égypt., pg. 10.

(64) Idem, pg. 20.

(65) Ya hemos visto que Lefebvre pone en duda que Imhotep hubiera sido verdaderamente médico; confirma Lefebvre, Méd. égypt., nota al pie de la pg. 7.

(66) Erman, en Die Religion der Ägypter, se pregunta si no se le atribuyó a Imhotep por madre la diosa Sekhmet; confirma Lefebvre, Méd. égypt., en una nota al pie de la pg. 20.

ΟΔΥΣΣΕΙΑ Δ', 349-586

ΜΕΝΕΛΑΟΣ\*

ἄλλα ἰὼ μὲν μοι ἔεπε γέρων ἄλιος νημερτής,  
 350 τῶν οὐδέν τοι ἐγὼ κρύφω ἔπος οὐδ' ἐπικεύσω.  
 Αἰγύπτω μ' ἔτι δεῦρο θεοὶ μεμαῶτα νέεσθαι  
 ἔσχον, ἐπεὶ οὐ σφιν ἔρεξα τεληνέοσας ἑκατόμβας  
 οἱ δ' αἰεὶ βούλοντο θεοὶ μεμνησθαι ἐφετμέων.  
 νῆσος ἔπειτά τις ἔστι πολυκλύστῳ ἐνὶ πόντῳ  
 355 Αἰγύπτου προἰήροιθε, Φάρον δέ ἐ κικλήσκουσι,  
 τόσσον ἄνευθ' ὅσσον τε πανημερὶη γλαφυρὴ νηὺς  
 ἦνυσεν, ἧ λιγύς οὖρος ἐπιπνεῖρσιν ὄπισθεν  
 ἐν δὲ λιμὴν εὐορμος, ὅθεν τ' ἀπὸ νῆας ἔϊσας  
 ἐσ πόντον βάλλουσιν, ἀφυσσάμενοι μέλαν ὕδωρ.  
 360 ἔνθα μ' ἐείκοσιν ἤματ' ἔχον θεοί, οὐδέ ποτ' οὔροι  
 πνεύοντες φαίνονθ' ἀλακᾶες, οἳ δᾶ τε νηῶν  
 πομπῆες γίνονται ἐπ' εὐρέα νῆτα θαλάσσης.  
 καὶ νῦ κεν ἦτα πάντα κατέφθιτο καὶ μένε' ἀνδρῶν,  
 εἰ μὴ τίς με θεῶν ὀλοφύρατο κί μ' ἐλέησε,  
 365 Πρωτέος ἰφθίμου θυγάτηρ ἄλλοιο γέροντος,  
 Εἰδοθέη' τῇ γάρ βα μίλιστά γε θυμὸν ὄρινα,  
 ἧ μ' οἴψ ἔρροντι συνήντετο νόσφιν ἑταίρων  
 αἰεὶ γὰρ περὶ νῆσον ἀλώμενοι ἰχθυάσκων  
 γναμπτοῖσ' ἀγκίστροισιν, ἔτειρε δὲ γαστέρα λιμός.  
 370 ἧ δ' ἐμεῦ ἄγχι στήσασα ἔπος φάτο φώνησέν τε·

- νήπιός εἰς, ὃ ζεῖνε, λίην τόσον ἠδὲ χαλῖφρων,  
 ἦε ἐκὼν μεθιεῖς καὶ τέρπεαι ἄλγεα πάσχων;  
 ὡς δὴ δὴθ' ἐνὶ νήσῳ ἐρύκεαι, οὐδέ τι τέκμων  
 εὐρέμεναι δύνασαι, μινύθει δέ τοι ἦτορ ἑταίρων.  
 375 ὡς ἔφατ', αὐτὰρ ἐγὼ μιν ἀμειβόμενος προσέειπον·  
 ἐκ μὲν τοι ἔρέω, ἦ τις σὺ πέρ ἐσσι θεάων,  
 ὡς ἐγὼ οὐ τι ἐκὼν κατερύκομαι, ἀλλὰ νυ μέλλω  
 ἀθανάτους ἀλιτέσθαι, οἳ οὐρανὸν εὐρὸν ἔχουσιν.  
 ἀλλὰ σὺ πέρ μοι εἶπέ, θεοὶ δέ τε πάντα ἴσασιν,  
 380 ὅς τις μ' ἀθανάτων πεδάσῃ καὶ ἔδῃσε κελεύθου,  
 νόστον θ', ὡς ἐπὶ πόντον ἐλεύσομαι ἰχθυόεντα.  
 ὡς ἔφαμην, ἦ δ' αὐτίκ' ἀμείβετο δῖα θεάων·  
 τοιγὰρ ἐγὼ τοι, ζεῖνε, μάλ' ἀτρεκέως ἀγορευσω.  
 πωλεῖται τις δεῦρο γέρων ἄλιος νημερτής,  
 385 ἀθάνατος Πρωτεὺς Αἰγύπτιος, ὅς τε θαλάσσης  
 πάσης βένθεα οἶδε, Ποσειδάωνος ὑποδμῶς·  
 τὸν δέ τ' ἐμόν φασιν πατέρ' ἔμμεναι ἠδὲ τεκέσθαι.  
 τὸν γ' εἴ πως σὺ δύναιο λοχησάμενος λελαβέσθαι,  
 ὅς κέν τοι εἴπῃσιν ὁδὸν καὶ μέτρα κελεύθου  
 390 νόστον θ', ὡς ἐπὶ πόντον ἐλεύσεαι ἰχθυόεντα.  
 καὶ δέ κέ τοι εἴπῃσι, διοτρεφές, αἶ κ' ἐθέλησθα,  
 ὅτι τοι ἐν μεγάροισι κακὸν τ' ἀγαθὸν τε τέτυκται,  
 οἰχομένοιο σέθεν δολιχῆν ὁδὸν ἀργαλήν τε.  
 ὡς ἔφατ', αὐτὰρ ἐγὼ μιν ἀμειβόμενος προσέειπον·  
 395 αὐτῇ νῦν φράζευ σὸ λόχον θείοιο γέροντος,

- μή πώς με προιδὼν ἢ προδαιεὶς ἀλέηται·  
 ἀργαλέος γάρ τ' ἐστὶ θεὸς βροτῶ ἀνδρὶ δαμῆναι.  
 ὣς ἐφάμην, ἣ δ' αὐτὴ κ' ἀμείβετο διὰ θεῶν·  
 τοιγὰρ ἐγὼ τοι ταῦτα μάλ' ἀτρεκέως ἀγορεύσω.  
 400 ἦρος δ' ἥελιος μέσον οὐρανὸν ἀμφιβεβήκη,  
 τῆμος ἄρ' ἐξ ἀλδὸς εἶσι γέρων ἄλιος νημερτῆς  
 πνοιῆ ὑπο ζεφύροιο, μελαίνῃ φρικτὴ κλυφθεῖς,  
 ἐκ δ' ἐλθὼν κοιμᾶται ὑπὸ σπέσσι ηλαφυροῖσιν·  
 ἀμφὶ δὲ μιν φῶκαι νέποδες κολῆς ἀλοσύδνης  
 405 ἀθροαὶ εὐδουθσιν, κολιῆς ἀλδὸς <sup>ἔξαναδύσαι,</sup> πολυβενθέος ὕδμην.  
 πικρὰν ἀποπνεύουσαι ἀλδὸς  
 ἔνθα σ' ἐγὼν ἀγαγοῦσα ἄμ' ἦσ' φαινομένηφιν  
 εὐνῶσω ἐξείης· σὺ δ' ἐὺ κρίνασθαι ἐταίρους  
 τρεῖς, οἳ τοι παρὰ νηυσὶν ἐυσσέλμοισιν ἄριστοι.  
 410 πάντα δὲ τοι ἐρέω ὀλοφώτα τοῖο γέροντος·  
 φῶκαι μὲν τοι πρῶτον ἀριθμήσει καὶ ἔπεισιν·  
 αὐτὰρ ἐπὶ πᾶσας πεμπάσσεται ἠδὲ ἴδηται,  
 λέξεται ἐν μέσσησι, νομεὺς ὡς πῶεσι μῆλων.  
 τῶν μὲν ἐπὶ πρῶτα κατευνηθέντα ἴδησθε,  
 415 καὶ τότε ἔλειθ' ὑμῖν μελέτω κίρτος τε βίη τε,  
 αὔθει δ' ἔχειν μεμαῶτα καὶ ἐσσόμενόν περ ἀλυξαι.  
 πάντι δὲ γιγνόμενος πειρήσεται, ὅσσ' ἐπὶ γαῖαν  
 ἔρπετ' ἀ γίγνονται καὶ ὕδωρ καὶ θεσπιδαῆς πῦρ·  
 ὑμεῖς δ' ἀστεμφέως ἐχέμεν μᾶλλον τε πιέζειν.  
 420 ἀλλ' ὅτε κεν δῆ σ' αὐτὸς ἰνείρηται ἐπέεσσι,

τοῖος ἔδῳ οἶον κε κατευνηθέντα ἴδησθε,  
καὶ τότε δὴ σχέσθαι τε βίης λῦσαι τε γέροντα,  
ἦρωσ, εἴρεσθαι δὲ θεῶν δα τίς σε χαλέπτει  
νόστον θ' ὡς ἐπὶ πόντον ἐλεύσεαι ἰχθυόεντα.

425 ὣς εἰποῦσ' ὑπὸ πόντον ἐδύσετο κυμαίνοντα.  
αὐτὰρ ἐγὼν ἐπὶ νῆας, εἴθ' ἕστασαν ἐν φαμάθοισιν,  
ἦεα· πολλὰ δέ μοι κραδίη πόρφυρε κιόντι.

αὐτὰρ ἐπεὶ ῥ' ἐπὶ νῆα κατήλυθον ἠδὲ θάλασσαν,  
δορπον θ' ὀκλίσάμεσθ', ἐπὶ τ' ἤλυθεν ἀμβροσίη νυξ'  
430 δὴ τότε κοιμήθημεν ἐπὶ ῥηγιῖνι θαλάσσης.

ἦμος δ' ἠριγένεια φάνη ῥοδοδάκτυλος ἠώς,  
καὶ τότε δὴ παρὰ θῆνα θαλάσσης εὐρυπόροιο  
ἦια πολλὰ θεοῖσιν γοννούμενος· αὐτὰρ ἑταίρους  
τρεῖς ἄγον, οἷσι μάλιστα κεκοίθεα πᾶσαν ἐπ' ἰθύν.

435 Τόφρα δ' ἄρ' ἦ γ' ὑποδῦσα θαλάσσης εὐρέα κόλπον  
τέσσαρα φωνῶν ἐκ πόντου δέρματ' ἔνεικε  
πάντα δ' ἔσαν νεύδαρτα· δόλον δ' ἐπεμήδετο πατρί.  
εὐνάς δ' ἐν φαμάθοισι διαγλαφασ' ἀλίησιν  
ἦστο μένουσ'· ἡμεῖς δὲ μάλα σχεδὸν ἤλθομεν αὐτῆς·

440 ἐξείησθε δ' εὐνήσθε, βάλεν δ' ἐπὶ δέρμα ἐκάστω.  
ἔνθα κεν αἰνόπατος λόχος ἔκλετο· τεῖρε γὰρ αἰνῶς  
φωνῶν ἀλιοτρεφῶν δλοώτατος ὀδμή.

τίς γὰρ κ' εἰναλίφ παρὰ κήτει κοιμηθείη;  
ἀλλ' αὐτῆ ἑσάωσε καὶ ἐφράσατο μέγ' ὄνειαρ·

445 ἀμβροσίην ὑπὸ ῥῆνα ἐκάστω θῆκε φέρουσα  
ἠδὲ μάλα πνεύουσαν, ὄλεσσε δὲ κήτεος ὀδμήν.

- πᾶσαν δ' ἠοίην μένομεν τετληότε θυμῷ·  
 φῶκαι δ' ἐξ ἁλός ἦλθον ἀολλέες. αἱ μὲν ἔπειτα  
 ἐξῆς εὐνάζοντο παρὰ ῥηγμῖνι θαλάσσης·  
 450 ἔνδοξος δ' ὁ γέρων ἦλθ' ἐξ ἁλός, εὖρε δὲ φώκας  
 ζατρεφέας, πάσας δ' ἄρ' ἐπώχετο, λέκτο δ' ἀριθμόν·  
 ἐν δ' ἡμέρας πρῶτους λέγε κήτεσιν, οὐδέ τι θυμῷ  
 ὄϊσθη δόλον εἶναι· ἔπειτα δὲ λέκτο καὶ αὐτός.  
 ἡμεῖς δὲ ἰάχοντες ἐπεσσύμεθ', ἀμφὶ δὲ χεῖρας  
 455 βάλλομεν· οὐδ' ὁ γέρων δολίης ἐπελήθετο τέχνης,  
 ἀλλ' ἢ τοι πρῶτιστα λέων γένετ' ἠϋγένειος,  
 αὐτὰρ ἔπειτα δρώκων καὶ πάρδαλις ἠδὲ μέγας σῦς·  
 γίγνετο δ' ὑγρὸν ὕδωρ καὶ δένδρεον ὕφιπέτηλον.  
 ἡμεῖς δ' ἀστεμφέως ἔχομεν τετληότε θυμῷ.  
 460 ἀλλ' ὅτε δὴ ῥ' ἀνίαζ' ὁ γέρων δλοφώτα εἰδώς,  
 καὶ τότε δὴ με ἔπεσσιν ἀνειρόμενος προσέειπε·  
 τίς νῦ τοι, Ἄτρεος υἱέ, θεῶν συμφράσσατο βουλᾶς,  
 ὄφρα μ' ἔλοις ἀέκοντα λοχησάμενος; τέο σε χρή;  
 ὣς ἔφατ', αὐτὰρ ἐγὼ μιν ἀμειβόμενος προσέειπον·  
 465 οἴσθα, γέρον, τί με ταῦτα παρατροπέων ἀγορεύεις;  
 ὣς δὴ δὴθ' ἐνὶ νήσῳ ἔρύκομαι, οὐδέ τι τέκμων  
 εὐρέμεναι δύναμαι, μινύθει δέ μοι ἔνδοθεν ἦτορ.  
 ἀλλὰ οὐ πέρ μοι εἶπέ, θεοὶ δέ τε πάντα ἴσασιν,  
 ὅς τίς μ' ἀθανάτων πεδάσσει καὶ ἔδησε κελεύθου,  
 470 νόστον θ', ὡς ἐπὶ κόντον ἐλεύσομαι ἰχθυόεντα.

ὡς ἐφάμην, ὁ δὲ μ' αὐτίκ' ἀμειβόμενος προσέειπεν·  
 ἀλλὰ μάλ' ὤφραλλες Διὶ τ' ἄλλοισίν τε θεοῖσι  
 βέξας ἱερὰ κάλ' ἀναβαινέμεν, ὄφρα τάχιστα  
 σὴν ἐς πατρίδ' ἱκοίε κλέων ἐπὶ οἴνοπα πόντον.

475 οὐ γάρ τοι πρὶν μοῖρα φίλους ἰδέειν καὶ ἐκέσθαι  
 οἴκον ἐσκήναιμον καὶ σὴν ἐς πατρίδα γαῖαν,  
 πρὶν γ' ὄτ' ἂν Αἰγύπτιοι, διιπετέος ποταμοῖο,  
 αὐτίς ὕδωρ ἔλθῃς βέξῃς θ' ἱερὰς ἑκατόμβης  
 ἀθανάτοισι θεοῖσι, τοὶ οὐρανὸν εὐρὸν ἔχουσι·

480 καὶ τότε τοι ὀψουσιν ὀδὸν θεοί, ἦν σὺ μενοινᾶς.  
 ὡς ἔφατ', αὐτὰρ ἐμοί γε κατεκλάσθη φίλον ἦτορ,  
 οὐνεκά μ' αὐτίς ἄνωγεν ἐπ' ἠεροειδέα πόντον  
 Αἰγυπτίονδ' ἰέναι, ὀολιχὴν ὀδὸν ἀργαλέην τε.

ἀλλὰ καὶ ὡς μιν ἐπεσσιν ἀμειβόμενος προσέειπον·  
 485 ταῦτα μὲν οὕτω δὴ τελέω, γέρον, ὡς σὺ κελεύεις.  
 ἀλλ' ἄγε μοι τόδε εἶπε καὶ ἀτρεκέως κιντάλεξον,  
 ἣ κίντες σὺν νηυσὶν ἀπήμονες ἦλθον Ἀχαιοί,  
 οὐς Νέστωρ καὶ ἐγὼ λίπομεν Τροίηθεν ἰόντες,  
 ἦέ τις ὦλετ' ὀλέθρῳ ἀδευκέϊ ἧς ἐπὶ νηός,

490 ἦἔ φίλων ἐν χερσίν, ἐπεὶ πόλεμον τολύπευσεν.  
 ὡς ἐφάμην, ὁ δὲ μ' αὐτίκ' ἀμειβόμενος προσέειπεν·  
 Ἄτρεΐδη, τί με ταῦτα διεΐραϊ; οὐδέ τί σε χρὴ  
 ἰδομεναι, οὐδέ δαῖναι ἐμὸν νόον· οὐδέ σέ φημι  
 δὴν ἄκλαυτον ἔσσεσθαι, ἐπεὶ κ' εὖ πάντα πύθηαι.

495 πολλοὶ μὲν γὰρ τῶν γε δάμεν, πολλοὶ δὲ λίποντο·

ἄρχοι δ' αὖ δύο μοῦνοι Ἀχαιῶν χαλκοχιτώνων  
 ἐν νόστῳ ἀπόλοντο· μάχη δέ τε καὶ σὺ παρῆσθα.  
 εἷς δ' ἔτι που ζωὸς κατερύκεται εὐρέϊ πόντῳ.  
 Αἴας μὲν μετὰ νηυσὶ δάμη δολιχηρέτμοισι·  
 500 Γυρῆσιν μιν πρῶτα Ποσειδάων ἐπέλασσε  
 πέτρῃσιν μεγάλῃσι, καὶ ἐξεσάωσε θαλάσσης·  
 καὶ νῦ κεν ἔκφυγε κῆρα, καὶ ἐχθόμενός περ Ἀθήνη,  
 εἰ μὴ ὑπερφύαλον ἔπος ἔκβαλε καὶ μέγ' ἀάσθη·  
 φῆ δ' ἀέκητι θεῶν φυγέειν μέγα λαῖτμα θαλάσσης.  
 505 τοῦ δὲ Ποσειδάων μεγάλ' ἔκλυεν ἀυδῆσαντος·  
 αὐτίκ' ἔπειτα τρίαιναν ἔλδων χερσὶ στιβαρῆσιν  
 ἤλασε Γυραίνην πέτρην, ἀπὸ δ' ἔσχισεν αὐτήν·  
 καὶ τὸ μὲν αὐτόθι μεῖνε, τὸ δὲ τρύφος ἔμπεσε πόντῳ,  
 τῷ δ' Αἴας τὸ πρῶτον ἐφεζόμενος μέγ' ἀάσθη·  
 510 τὸν δ' ἐφόρει κατὰ πόντον ἀπείρονα κυμαίνοντα.  
 ὣς δ' μὲν ἔνθ' ἀπόλωλεν, ἐπεὶ κίεν ἀλμυρὸν ὕδωρ.  
 σὸς δὲ που ἔκφυγε κῆρας ἀδελφεὸς ἠδ' ὑπάλυξεν  
 ἐν νηυσὶ γλαφυρῆσι· σάωσε δὲ πότνια Ἥρη.  
 ἀλλ' ὅτε δὴ τάχ' ἔμελλε Μαλειῶων ὄρος αἰπὸν  
 515 ἔξεσθαι, τότε δὴ μιν ἀναρπάξασα θύελλα  
 πόντον ἐπ' ἰχθυόεντα φέρεν βαρέα στενάχοντα,  
 ἀφροῦ ἐπ' ἔσχατιήν, ὅθι δώματα ναῖε θυέστης  
 τὸ κριν, ἀτὰρ τότε ἔναϊε θυεστιάδης Αἴγισθος.  
 ἀλλ' ὅτε δὴ καὶ κεῖθεν ἐφαίνετο νόστος ἀπήμων,  
 520 ἄφ' οὗ θεοὶ οὔρον στρέφαν, καὶ οἴκαδ' ἵκοντο,

ἦ τοι ὁ μὲν χαίρων ἐπεβήσετο πατρίδος αἴης,  
 καὶ κύνει ἀπτόμενος ἦν πατρίδα· πολλὰ δ' ἀπ' αὐτοῦ  
 δάκρυα θερμὰ χέοντ', ἐπεὶ ἀσπασίως ἶδε γαῖαν.  
 τὸν δ' ἄρ' ἀπὸ σκοπιῆς εἶδε σκοπός, ὃν βὰ καθεῖσεν  
 525 Αἴγισθος δολόμητις ἄγων, ὑπὸ δ' ἔσχετο μισθὸν  
 χρυσοῦ δοιὰ τάλαντα· φύλασσε δ' ὁ γ' εἰς ἐνιαυτόν,  
 μὴ ἔλαθοι παριῶν, μνήσαιτο δὲ θούριδος ἀλικῆς.  
 βῆ δ' ἔμην ἄγγελέων πρὸς δώματα ποιμένι λαῶν.  
 αὐτίκα δ' Αἴγισθος δολίην ἐφράσσατο τέχνην·  
 530 κρινόμενος κατὰ δῆμον ἐέλκοσι φῶτας ἀρίστους  
 εἶσε λόχον, ἐτέρωθι δ' ἀνώγει δαῖτα πένεσθαι.  
 αὐτὰρ ὁ βῆ καλέων Ἀγαμέμνονα, ποιμένα λαῶν,  
 ἔποισιν καὶ ὄχεσφιν, ἀεικέα μερμηρίζων.  
 τὸν δ' οὐ εἶδὸτ' ὄλεθρον ἀνήγαγε, καὶ κατέπεφνε  
 535 δειπνίσσας, ὡς τίς τε κατέκτανε βοῦν ἐπὶ φάτῃ.  
 οὐδέ τις Ἀτρεΐδew ἐτάρων λίπεθ' οἷ οἱ ἔποντο,  
 οὐδέ τις Αἴγισθου, ἀλλ' ἔκταθεν ἐν μεγάροισιν.  
 ὣς ἔφατ', αὐτὰρ ἔμοι γε κατεκλάσθη φίλον ἦτορ,  
 κλαῖον δ' ἐν φαρμάθοισι καθήμενος, οὐδέ νύ μοι κῆρ  
 540 ἦθελ' ἔτι ζῶειν καὶ δρᾶν φάος ἡέλιος.  
 αὐτὰρ ἐπεὶ κλαίων τε κυλινδόμενός τε κορέσθην,  
 δὴ τότε με προσέειπε γέρον ἄλιος νημερτής·  
 μηκέτι, Ἀτρέος υἱέ, πολλὸν χρόνον ἀσκελὲς οὕτω  
 κλαῖ', ἐπεὶ οὐκ ἄνυσίν τινα δῆομεν· ἀλλὰ τάχιστα  
 545 πέτρα δπως κεν δὴ σὴν πατρίδα γαῖαν ἔκηαι.

ἢ γάρ μιν ζῶν γε κίχῃσαι, ἢ κεν Ὀρέστης  
 κτεῖνεν ὑποφθάμενος· σὺ δέ κεν τάφου ἀντιβολήσαιο.  
 ὣς ἔφατ', αὐτὰρ ἐμοὶ κραδίη καὶ θυμὸς ἀγήνωρ  
 αὐτίς ἐνὶ στήθεσσι καὶ ἀχνυμένῳ περ ἰάνθη·  
 550 καὶ μιν φωνήσας ἔπεα πτερόεντα προσηύδων.  
 τοῦτους μὲν δὴ οἶδα· σὺ δὲ τρίτον ἄνδρ' ὀνόμαζε,  
 ὃς τις ἔτι ζῶνς κατερύκεται εὐρέϊ πόντῳ  
 ἢ θανών· ἐθέλω δὲ καὶ ἀχνυμένός περ ἀκοῦσαι.  
 ὣς ἔφαμην, ὃ δέ μ' αὐτίκ' ἀμειβόμενος προσέειπεν·  
 555 υἱὸς Λαέρτεω, Ἰθάκῃ ἐνὶ οἰκίᾳ ναίων·  
 τὸν ἴδον ἐν νήσῳ θαλερὸν κατὰ δάκρυ χέοντα,  
 νύμφης ἐν μεγάροισι καλυφούς, ἢ μιν ἀνάγκη  
 ἴσχει· ὃ δ' οὐ δύναται ἦν πατρίδα γαῖαν ἰκέσθαι·  
 οὐ γάρ οἱ πάρα νῆες ἐπήρετμοι καὶ ἑταῖροι,  
 560 οἳ κέν μιν πέμποιεν ἐπ' εὐρέα νῶτα θαλάσσης.  
 σοὶ δ' οὐ θέσφατόν ἐστι, διοτρεφές ὦ Μενέλαε,  
 ἄργει ἐν ἱπποβότῳ θανέειν καὶ πότμον ἐπισπεῖν,  
 ἀλλὰ σ' ἐς Ἑλύσιον πεδῖον καὶ πείρατα γαίης  
 ἀθάνατοι πέμφουσιν, ὅθι ξανθὸς Ῥαδάμανθος,  
 565 τῆ περ ῥηϊστή βιοτῇ πέλει ἀνθρώποισιν·  
 οὐ νιφετός, οὔτ' ἄρ χειμῶν πολλὸς οὔτε ποτ' ὄμβρος,  
 ἀλλ' αἰεὶ Ζεφύροιο λιγὺ πνεύοντος ἀήτας  
 ὤκεανδρὸς ἀνίησιν ἀναφύχειν ἀνθρώπους,  
 οὔνεκ' ἔχεις Ἑλένην καὶ σφιν γαμβρὸς Διδὸς ἔσσι.  
 570 ὣς εἰπὼν ὑπὸ πόντον ἐδύσετο κυμαίνοντα,

αὐτὰρ ἐγὼν ἐπὶ νῆας ἄμ' ἀντιθέοις ἐτάροισιν

ἦϊα, πολλὰ δέ μοι κραδίη κόρυφρε κιδόντι.

αὐτὰρ ἐπεὶ ῥ' ἐπὶ νῆα κατήλθομεν ἠδὲ θάλασσαν,

δόρπον θ' ὀπλισάμεσθ', ἐπὶ τ' ἤλυθεν ἄμβροσίη νύξ,

575 δῆ τότε κοιμήθημεν ἐπὶ ῥηγμῆνι θαλάσσης.

ἦμος δ' ἠριγένεια φάνη ῥοδοδάκτυλος Ἥως,

νῆας μὲν πᾶμπρωτον ἐρύσσαμεν εἰς ἅλα δῖαν,

ἐν δ' ἱστοῦς τιθέμεσθα καὶ ἱστία νηυσὶν ἕισα.

ἄν δὲ καὶ αὐτοὶ βάντες ἐπὶ κληῖσι καθίζον·

580 ἐξῆς δ' ἐζόμενοι πολίην ἅλα τύπτον ἑρετμοῖς.

ἄφ δ' εἰς Αἰγύπτιο, διικετέος ποταμοῖο,

στήσα νέας, καὶ ἔρεζα τεληέσσας ἑκατόμβας.

αὐτὰρ ἐπεὶ κατέπαυσα θεῶν χόλον αἰὲν ἐόντων,

χεῦ' Ἀγαμέμνονι τύμβον, ἔν' ἄσβεστον κλέος εἶη.

585 ταῦτα τελευτήσας νεόμην, δίδοσαν δέ μοι οὔρον

ἀθάνατοι, τοὶ μ' ὄκα φίλην ἐς πατρίδ' ἔπεμφαν. (1)



## ODYSSEIA IV, 349-586; Traducción al castellano

MENELOS:

y de cuantas cosas me refirió el veraz viejo del mar,  
no te callaré ni ocultaré ninguna.

Los dioses me habían detenido en Aigyptos a pesar de mi anhelo de volver acá, por no haberles sacrificado hecatombes perfectas pues los dioses quieren que no se nos vayan de la memoria sus mandamientos. Hay una isla en el alborotado mar enfrente de Aigyptos, que la llaman Fáros, y se halla tan lejos de él cuanto puede andar en todo el día una cóncava nave, si la empuja sonoro viento; hay en ella un puerto excelente para fondear, desde el cual echan al mar las bien proporcionadas naves, después de hacer aguada en un negro pozo. Allí me detuvieron los dioses veinte días, sin que se alzaran los vientos favorables que soplan en el mar, y conducen las naves por su ancho dorso.

Ya todos los bastimentos se me iban agotando y también menguaba el ánimo de los hombres, pero me salvó una diosa que tuvo piedad de mí, hija del fuerte Prôteys viejo del mar,

Eidozée; la cual sintiendo conmovérsela muchísimo el ánimo, se me hizo encontradiza mientras vagaba solo y apartado de mis hombres; los cuales andaban continuamente por la isla pescando con corvos anzuelos, pues el hambre les atormentaba el vientre. Ella se paró cerca de mí y díjome estas palabras:

-Forastero, ¿eres así, tan simple e inadvertido,  
o te abandonas voluntariamente y te huelgas de pasar dolores?  
puesto que detenido en la isla desde largo tiempo, no puedes encon-  
trar término(a esta situación), y desfallece el ánimo de tus ami-  
gos. Así habló, luego yo le respondí de este modo:

-Te diré, seas cual fueres de las diosas,  
que no estoy detenido por mi voluntad, sino que debo de haber peca-  
do contra los inmortales, los cuales habitan el anchuroso cielo.  
Mas revélame, ya que los dioses lo saben todo,  
cuál de los inmortales me detiene y me cierra el camino,  
y a la vuelta, cómo iré sobre el mar en peces abundoso.  
Así habló, y contestóme al punto la divina entre las diosas:

-Voy a informarte, forastero, con gran sinceridad.

Frecuenta este sitio el veraz viejo del mar,  
el inmortal Prôteys egipcio, que conoce las honduras  
de todo el mar, y es servidor de Poseidón;  
dicen que es mi padre y que fue él quien me engendró.

Si poniéndote en asechanza lograras agarrarlo de cualquier manera,  
te diría el camino que has de seguir y cual será su duración  
a la vuelta, y cómo irás sobre el mar en peces abundoso.

Y también te relataría, alumno de Deseys, si desearas saberlo,  
lo malo y lo bueno que haya ocurrido en tu casa,

desde que te ausentaste para hacer este viaje largo y dificultoso.

Así habló, y luego le contesté diciendo:

-Ahora enséñame tu misma la asechanza para el divino viejo,

no sea que me descubra antes de tiempo o llegue a conocer mi treta y se escape; que es muy difícil para un hombre mortal sujetar a un dios. Así hablé, y contestóme al punto la divina entre las diosas: -Voy a informarte estas cosas con gran sinceridad.

Cuando el sol siguiendo su curso llega al centro del cielo, entonces el veraz viejo del mar sale del mar al sople del Dæfyros, oculto por negras y encrespadas olas, y en seguida se acuesta en honda gruta; a su alrededor se ponen a dormir todas juntas las focas de natátiles pies hijas de la hermosa hija del mar (Halosydne), que salen del espumoso mar exhalando el amargo olor del mar profundísimo. Allí he de llevarte al romper el día a fin de que te pongas acostado y contigo los tuyos por el debido orden; que para ello escogerás tres compañeros, los mejores que tengas en las naves de muchos bancos. Voy a decirte todas las astucias del viejo. Primero contará las focas paseándose por entre ellas; y después de contarlas de cinco en cinco y de mirarlas todas, se acostará en el centro, como un pastor en medio de un rebaño de ovejas. Tan pronto como le viereis dormido, cuidado de tener fuerza y valor, y sujetadle allí mismo aunque desee e intente escaparse. Entonces probará de convertirse en todos los seres que se arrastran por la tierra y en agua y en ardentísimo fuego; pero vosotros tenedle con firmeza y apretadle más. Y cuando te interrogue con palabras,

mostrándose tal como lo visteis dormido,  
abstente de emplear la violencia y deja libre al viejo,  
¡héroes!, y pregúntale cuál de las doidades se te opona  
y a la vuelta, cómo irás sobre el mar en peces abundoso.  
Cuando esto hubo dicho sumergiósese en el agitado mar.  
Yo me encaminé a las naves, que se hallaban sobre la arena;  
mientras mi corazón revolvía muchas trazas.  
Apenas hube llegado a mi bajel y al mar,  
aparejamos la cena, y vino en seguida la divinal noche;  
entonces nos acostamos en la orilla del mar.  
Y cuando se descubrió <sup>É</sup>Eos la luminosa hija de la mañana de rosá-  
ceos dedos, entonces me fui a la orilla del mar de anchos caminos  
haciendo fervientes súplicas a los dioses; y me llevé  
los tres compañeros, en los que tenía más confianza para cualquier  
empresa. Entretanto la que se había sumergido en el vasto seno del  
mar sacó cuatro pieles de focas todas recientemente  
desolladas; pensaba urdir con ellas la asechanza contra su padre.  
Y habiendo cavado unos hoyos en la arena de la playa  
nos aguardaba sentada; y nosotros llegamos muy cerca de ella;  
hizo que nos tendiéramos por orden dentro de los hoyos y nos echó  
encima una piel a cada uno. Fue la tal asechanza molesta en extre-  
mo; pues el malísimo hedor de las focas criadas en el mar nos enca-  
labrinaba terriblemente. ¿Quién podría acostarse junto a un mons-  
truo marino? Pero ella nos salvó con idear un gran remedio;  
nos puso en las narices una poca de ambrosia la cual despidiendo  
olor suave, quitó el hedor de aquellos monstruos.

Toda la mañana estuvimos esperando con ánimo paciente;  
hasta que al fin las focas salieron juntas del mar. Se  
tendieron por orden en la ribera;  
era mediodía cuando vino del mar el viejo, halló las focas  
obesas, paseóse por entre ellas, y contó su número;  
la cuenta de los monstruos la comenzó por nosotros, sin que en su  
ánimo sospechase el engaño; y luego acostóse también.  
Entonces acometimosle con inmensa gritería, y todos le echamos  
mano; no olvidó el viejo sus dolosos artificios,  
transformóse sucesivamente en molenudo león,  
en dragón, en pantera y en corpulento jabali;  
después se nos convirtió en agua líquida y en árbol de excelsa co-  
pa. Mas nosotros lo teníamos reciamente asido con ánimo firme.  
Aburrióse al cabo aquel astuto viejo,  
y díjome de esta suerte:  
-¿Cuál de los dioses, hijo de Atreya, te aconsejó,  
para que me asieras contra mi voluntad armándome tal asechanza?  
¿Qué deseas? Así habló, y luego le contestó diciendo:  
-Lo sabes, viejo, ¿por qué hablas de ese modo con ánimo de engañar  
me? Sabes que detenido en la isla desde largo tiempo, no hallo mo-  
dio de poner fin a tal situación, y ya mi ánimo desfallece.  
Mas revélame, puesto que los dioses lo saben todo,  
cuál de los inmortales me detiene y me cierra el camino,  
y a la vuelta, cómo iré sobre el mar en peces abundoso.

Así hablé, y contestóme al punto diciendo:

-Antes de embarcarte debieras haber ofrecido hermosos sacrificios a Deos y a los demás dioses, para llegar sin dilación a tu patria navegando por el vinoso mar.

El hado ha dispuesto que no veas a tus amigos ni vuelvas a tu casa bien construida ni a la patria tierra, hasta que vayas otra vez al agua del Aigyptos, río que desciende del cielo, y sacrifiques sacras hecatombes a los inmortales dioses, que poseen el anchuroso cielo; y entonces te permitirán las deidades hacer el camino, que apetece. Así habló, se me partía el corazón, puesto que me ordenaba volver a Aigyptos por el oscuro mar, viaje largo y dificultoso. Mas con todo eso le contesté diciendo:

-Haré, viejo, lo que me mandas.

Pero, ea, dime sinceramente, si volvieron salvos en sus naves los Ajaios, a quienes Néstor y yo dejamos al partir de Troia, o si alguno pereció de cruel muerte en su nave, o en brazos de los amigos, después que se acabó la guerra.

Así le hablé, y me respondió acto seguido:

-¡Atreidos, ¿por qué me preguntas tales cosas? No te cumplo a ti conocerlas, ni explorar mi pensamiento; y me figuro que no estarás mucho rato sin llorar, tan luego como las sepas todas. Muchos de aquéllos sucumbieron, muchos se salvaron;

sólo dos capitanes de los Ajaiof de bronceas corazas  
 perecieron en la vuelta; pues en cuanto a las batallas tú mismo  
 las presenciaste. Uno vivo aún se encuentra detenido en el anchu-  
 roso mar. Aías sucumbió con sus naves de largos remos:  
 primero acercóle Poseidón a las grandes rocas  
 Gyraí, sacándole incólume del mar;  
 y se librara de la muerte, aunque aborrecido de Azená,  
 si no hubiese soltado una expresión soberbia que le ocasionó gran  
 daño; dijo que aún a despecho de los dioses escaparía del gran  
 abismo del mar. Poseidón oyó sus jactanciosas palabras;  
 y al instante agarrando con las robustas manos el tridente,  
 golpeó la roca Gyraí, y partióla en dos;  
 uno de los pedazos quedó allí, y el otro, en el cual hubo de son-  
 tarse Aías anteriormente para recibir gran daño, cayó en el mar;  
 y llevóse al héroe al inmenso y undoso mar.  
 Y allí murió, después de engullir la salobre agua del mar.  
 Tu hermano huyó los hados  
 en las cóncavas naves; pues le salvó la veneranda Hórj.  
 Mas cuando iba a llegar al excelsa monte  
 de Maléia, arrebatóle una tempestad  
 que le llevó por el mar abundante en peces,  
 mientras daba grandes gemidos, a una extremidad del campo donde en-  
 tiguamente tuvo Zyéstés la casa, que habitaba entonces Agiszos  
 Zyestiádes. Ya desde allí les pareció la vuelta segura,  
 y como los dioses hicieron que cambiara el viento, llegaron por fin



a sus casas, él pisó alegre el suelo de su patria,  
que tocaba y besaba; de sus ojos corrían  
ardientes lágrimas, al contemplar con júbilo aquella tierra.  
Pero viole desde una eminencia un atalaya, puesto  
allí por el doloso Aigiszos, que le prometió como gratificación  
dos talentos de oro; el cual hacía un año que vigilaba,  
no fuera que viniese sin ser advertido y mostrase su impetuoso va-  
lor. Y en seguida se fue al palacio a dar la nueva al pastor de  
hombres. Y Aigiszos urdió al momento una engañosa trama:  
escogió de entre el pueblo veinte hombres muy valientes  
y los puso en emboscada, mientras por otra parte ordenaba aparejar  
un banquete. Fuese después a invitar a Agamémnon, pastor de hom-  
bres, con caballos y carros, revolviendo en su ánimo indignas tra-  
moyas. Y se llevó al héroe, que nada sospechaba acerca de la muer-  
te que le habían preparado, dióle de comer y le quitó la vida como  
se mata a un buey junto al pesebre. No quedó ninguno de los compa-  
ñeros del Atréides que con él llegaron, ni se escapó ninguno de los  
de Aigiszos, sino que todos fueron muertos en el palacio. Así ha-  
bló, sentí destrozárseme el corazón, y sentado en la arena, llora-  
ba y no quería vivir ni contemplar ya la lumbre del sol.  
Mas cuando me harté de llorar y de revolcarme por el suelo,  
hablóme así el veraz viejo de los mares:  
-No llores, hijo de Atreya, mucho tiempo y sin tomar  
descanso, que ningún remedio se puede hallar; pero haz por  
volver lo antes posible a la patria tierra.

Hallarás a aquél vivo aún, y si Créstos  
 se te adelantara y lo matase; tú llegarás para el banquete fónobro.  
 Así habló, regocijéme en mi corazón y en mi ánimo generoso,  
 aunque me sentía afligido;  
 y hablé al anciano con estas aladas palabras.

-Ya sé de éstos; nómbrame el tercer varón,  
 aquél que vivo aún hállese detenido en el anchuroso mar  
 o quizá ha muerto; pues a pesar de que estoy triste deseo tener  
 noticias tuyas. Así habló, y me respondió en el acto:

-El hijo de Laórtēs, el que tiene en Izákēs su morada;  
 le vi en una isla y echaba de sus ojos abundantes lágrimas,  
 está en el palacio de la ninfa Kalypsō, que le detiene por  
 fuerza; y no le es posible llegar a su patria tierra;  
 porque no dispone de naves provistas de remos ni de compañeros,  
 que le conduzcan por el ancho dorso del mar.

Por lo que a ti se refiere, ich Monélaos alumno de Dsefel,  
 el hado no ordena que muoras y cumplas tu destino en Argos fértil  
 en caballos, sino que los inmortales te enviarán al campo Élysion  
 y al extremo de la tierra, donde se halla el rubio Radánazyas,  
 allí los hombres viven dichosamente;  
 allí jamás hay nieve, ni invierno largo ni lluvia,  
 sino que Ōkeanōs manda siempre las brisas del Dséfyros  
 de sonoro soplo para dar a los hombres más frescura,  
 porque siendo Holénēs tu mujer eres para los dioses el yerno de  
 Dsefs. Así dijo y sumergiósese en el agitado mar,

yo me encaminé hacia los bajeles con mis divinales compañeros,  
y mi corazón revolvía muchas trazas.

Así que hubimos llegado a mi nave y al mar,  
aparejamos la cena, después vino la inmortal noche,  
y nos acostamos en la orilla del mar.

Y cuando se descubrió Eos la luminosa hija de la mañana de rosá-  
ceos dedos, echamos las bien proporcionadas naves en el mar divi-  
no, y les pusimos sus mástiles y velas;

después sentáronse mis compañeros ordenadamente en los bancos;  
y comenzaron a batir con los remos el espumoso mar.

Y de nuevo detuve las naves en el Aigyptos, río que desciende  
del cielo, y sacrificué cumplidas hocatombos.

Aplacada la ira de los sempiternos dioses,  
erigi un tómul<sup>o</sup> a Agamón<sup>n</sup>, para que su gloria fuera inextingui-  
ble. Acabadas estas cosas emprendí la vuelta, y los inmortales con-  
cediéronme próspero viento, y trajéronme con gran rapidez a mi que-  
rida patria (2).

## ODYSSEIA IV, 349-586; Comentario

Tenemos en este fragmento la última referencia en la Odisea a la estancia de Menélaos en Aigyp̄tos; y en ella se narra además - el último episodio que a Menélaos le sucedió en este país, y su regreso a la patria.

Además, ésta es la segunda ocasión en que el propio Menélaos toma la palabra para hablar de sus andanzas en Aigyp̄tos. Después del banquete de la noche anterior, del que ya hemos hablado, anfitriones y huéspedes se fueron a dormir. A la mañana siguiente, el rey fue a hablar con Telémaco y le preguntó el motivo de su visita, a lo que el joven contestó que había llegado hasta el palacio de Lakedaimón en busca de noticias de su padre, de quien no sabía nada de cierto, pero a quien suponía muerto. Y entonces Menélaos decidió contar a Telémaco lo que sabía de su padre; y lo que Menélaos sabía de Odiseo era, ni más ni menos, lo que a él le había contado un dios egipcio, Pr̄teys, el Viejo del mar. En nuestro fragmento en cuestión, Menélaos cuenta a Telémaco todos los detalles, el por qué y el cómo se desarrolló su entrevista con - el dios.

Ante todo, vamos a comenzar el análisis de este texto por unas consideraciones geográficas: la escena se situa en la isla de Fáros, isla destinada a hacerse famosa en época helénica por haberse erigido en ella el faro de Alejandría, una de las Siete Maravillas del Mundo. Esta isla, actualmente unida al continente por un istmo, se halla frente a la faja de tierra que separa el lago Mareótis del mar Mediterráneo, y cerraba de este modo el magnífico puerto de Ρῆκος (Ro-ked) o Ρακώτις (Rakōtis), que en 332 fue elegido por Alejandro como emplazamiento de su gran capital de Egipto, Alejandría (3). Es probable que a este mismo puerto se refieran las palabras de Homero: "hay en ella (Fáros) un puerto excelente para fondear, desde el cual echan al mar las bien proporcionadas naves, después de hacer aguada en un negro pozo" (4). Es muy posible, pues, que estemos ante el primer elogio en la literatura clásica del puerto de Alejandría. Y por la descripción que se hace de la isla en estos versos, parece que su autor conocía el lugar o tenía buenas referencias del mismo. ¿Por qué, entonces, se dice que la isla de Fáros se halla tan lejos de Egipto cuanto pueda andar en todo el día una nave si la empuja el viento? (5). La explicación podría ser por desconocimiento directo del lugar, pero a nosotros nos de la impresión de que se trata de una voluntaria exageración,

necesaria para poder introducir el episodio que sigue de Pr̄tefs en la narración; es decir, que en nuestra opinión el poeta conocía un cuento, o posiblemente más como se verá, de origen egipcio, y decidió adaptarlo e introducirlo en la Odysseia, porque le pareció muy apropiado y porque este tipo de narraciones eran muy del gusto de su auditorio, contribuyendo así a aumentar el colorido del poema. Ahora bien, el cuento egipcio exigía que la escena tuviese lugar en una isla solitaria en medio del mar; y la isla egipcia más conocida por los Hellēnioi, y que además estuviese en el Mediterráneo, como era necesario para que Menélaos estuviera ya en camino de regreso a su patria, era Fáros; y como Fáros estaba muy cerca de la costa egipcia, no hubo más remedio, con la imaginación, que alejarla hasta a un día de navegación.

La otra consideración geográfica que, creemos, hay que hacer previamente, es la que se refiere al país de Aigyptos y al río Aigyptos. Como es bien sabido, éste fue el primer nombre que los Hellēnioi dieron al río Nilo, al que después llamaron Nellos, nombre del que proviene directamente nuestra actual denominación del río, pero que es de etimología muy obscura. La originaria identidad de los nombres con que los Hellēnioi designaban al país y al

rio, es probable que tenga que ver con el hecho de que para los Aigptioi su país, Kemi, fuera exclusivamente la estrecha faja de tierra fertilizada y bañada por las aguas del río; es decir, que para ellos su río y su país eran casi una misma cosa, en el sentido más amplio de la expresión. Montet, al respecto, es muy claro (6): "Les Egyptiens appelaient  Kmt, Kēmi "la noire", la partie cultivable de la vallée du Nil, tandis que   Dērt "le rouge clair" désigne le désert, aussi bien l'oriental que l'occidental". De cualquier modo, será difícil, si no imposible, saber si los Hellēnioi llamaron primero Aigptos <sup>al país, y de él pasó el nombre</sup> al río, o viceversa. De momento, creemos que puede aceptarse, como solución bastante lógica y probable, que ya desde el principio este nombre debió emplearse para designar indistintamente el país y el río.

Como ya se ha dicho, en estos versos de la Odisea se narra el último episodio que le acaeció a Menélaos durante su estancia en Aigptos. La primera pregunta que sobre él nos es lícito plantear, es la siguiente: ¿Por qué estaba Menélaos precisamente en la isla de Fáros, donde le detuvieron los dioses por no haberlos sacrificado hecátombes perfectas? Recordemos que al comentar la cita anterior de la Odisea sobre Aigptos, habíamos dicho que según alguna tradición -

mitológica griega He'éné había sido enviada a la isla de Fáros por Polýdama, para evitar que el esposo de ésta, Zón, poseyera a aquélla aprovechando la ausencia de Menólaos. Es posible, pues, que éste hubiera ido a Fáros a recoger a su mujer. Por otro lado, los versos de la cita que estamos comentando dan a entender que Menólaos habría zarpado de Agyptos con intención de regresar ya a su casa, y que por esto los dioses decidieron detenerle en Fáros hasta que regresara a Agyptos y allí les sacrificara las hecatombes debidas. Es, pues, probable que Menólaos al regresar a la mansión de Zón, donde había dejado a su esposa, marchase de allí con destino ya a su patria, pasando por la isla de Fáros para recoger a He'éné. Y quizá la prisa por encontrarse con su esposa fue el motivo de que olvidara hacer los sacrificios a los dioses, antes de zarpar de Agyptos.

Lo cierto es que Menólaos se quedó veinte días sin poder moverse de la isla de Fáros; y el relato que a continuación nos da Homéros de lo que allí sucedió, ofrece numerosísimos (e incluso sorprendentes para quien no esté preparado) puntos de contacto con multitud de narraciones de carácter popular que circularon por Keni a lo largo de su historia varias veces milenaria. Numerosísimos cuentos egipcios han llegado hasta nosotros, completos o en estado fragmentario;

varios de ellos fueron ya recogidos por Heródoto (7) y por otros escritores posteriores de la antigüedad clásica; la mayoría de los que actualmente poseemos han sido hallados en papiros, descubiertos del mismo modo anárquico con que aún se van descubriendo hoy día los papiros: algunos pocos en excavaciones controladas, y los demás de forma clandestina durante el siglo pasado o el presente, o en fondos de museos, llegados a los mismos incluso antes del siglo XIX en circunstancias totalmente olvidadas y de procedencia completamente desconocida. De este modo, resulta fácil comprender que los cuentos llegados hasta nosotros hayan sido redactados, en conjunto, en épocas muy distintas entre sí, y que por ello reflejan el estado del cuento en el momento en que fueron puestos por escrito. Pero este tipo de literatura, que por cierto ha sido siempre muy vivo en Oriente (recuérdense "Las mil y una noches"), es esencialmente oral, y por ello asimismo cambiante, al correr de boca en boca a través de los tiempos.

El relato de la Odissea en que se narra la estancia de Menélaos en la isla de Fáros es esencialmente semejante al cuento del Naufrago, cuento egipcio que data, en el estado en que ha llegado a nosotros, de la Dinastía XII, es decir, del Imperio Medio (siglos

XX-XVIII a); su distancia cronológica, pues respecto del relato homérico, puede ser perfectamente de más de 1.000 años; el cuento egipcio ofrece también importantes diferencias respecto del relato helénico; más adelante señalaremos los más importantes paralelos y diferencias observadas por nosotros al comparar ambas narraciones, y es muy posible que el lector de este trabajo aún encuentre otros si las estudia con detenimiento; pero es que, a no ser que se encuentre un documento contemporáneo de la Odisea conteniendo el cuento del Náufrago, no sabremos cuál era la forma en que éste se narraba en el momento en que el poeta griego lo oyó contar y decidió introducirlo en la Odisea; y aún si se encontrase una versión contemporánea a Homeros del cuento del Náufrago, no podríamos estar seguros de si fue ésta u otra versión la oída y adaptada por el rapsoda heleno. Así, quizá, podrían intentarse explicar las diferencias existentes entre ambos relatos, a pesar de que los notables paralelos existentes entre ellos, no sólo con casos concretos más o menos numerosos, sino también en la concepción general de toda la narración, no dejan lugar a la menor duda de que el episodio de Proteys en la Odisea está inspirado en el cuento del Náufrago, egipcio; más aún, cuando que muchas cosas concretas que no encuentran paralelo en el cuento del Náufrago, lo encuentran en cambio en

algunos aspectos sueltos y esporádicos de otros diversos cuentos egipcios, de los que asimismo intentaremos señalar los principales. De cualquier modo, estamos completamente seguros de que el autor griego introduciría modificaciones originales en el relato, con el fin de adaptarlo al hilo de su narración en la Odisea.

La influencia de la literatura egipcia en los poemas homéricos ha sido señalada ya desde hace bastantes años; por ejemplo Bérard en su edición de la Odisea (8); y ha sido estudiada por Lefebvre — más recientemente (9); no obstante, el tema de la impresión de no haber sido aún analizado a fondo, y de que no se ha llegado en su estudio hasta las últimas consecuencias.

A continuación reproducimos la traducción que del cuento del Naufrago de Maspero, con el fin de facilitar su comparación con el episodio de Protea en la Odisea (10):

Le Serviteur habilo dit: "Sain soit ton coeur, mon chef, car voici, nous sommes arrivés au pays: on a pris le maillet, on a enfoncé le pieu, l'ancre a été mise à terre, on a poussé l'acclamation, on a adoré le dieu, et chacun d'embrasser son camarade, et la foule de nous crier: "Gonne vanuel!" Sans qu'il nous manque de

nos soldats, nous avons atteint les extrémités du pays d'Guaouait, nous avons passé devant Sanmouit, et nous, maintenant, nous voici revenus en paix, et notre pays nous y arrivons! Écoute-moi, mon prince, car je n'exagère rien. Lave-toi, verse l'eau sur tes doigts, puis réponds quand tu seras invité à parler, parle au roi de tout ton coeur, réponds sans te déconcerter, car si la bouche de l'homme le sève, sa parole lui fait voiler le visage. Agis selon les mouvements de ton coeur, et que ce soit un apaisement ce que tu diras."

"Or, je te ferai le conte d'une aventure semblable qui m'est arrivée à moi-même, lorsque j'allai aux mines du Souverain, et que je descendis en mer sur un navire de cent cinquante coudées de long sur quarante coudées de large. Il portait cent cinquante matelots de l'élite du pays d'Égypte, qui avaient vu le ciel, qui avaient vu la terre, et qui étaient plus hardis de coeur que des lions. Ils avaient décidé que le vent ne viendrait pas, que le désastre ne se produirait pas, mais le vent éclata tandis que nous étions au large, et, avant même que nous eussions joint la terre, la brise fraîchit et elle souleva une vague de huit coudées. Une

planche, je l'arrachai; quant au navire il périt, et de ceux qui le montaient il n'en resta pas un seul. Moi donc, j'abordai à une île et ce fut grâce à un flot de mer. Je passai trois jours seul, sans autre compagnon que mon cœur, et la nuit je me couchai dans un creux d'arbre et j'embrassai l'ombre, puis [le jour] j'allongeai les jambes à la recherche de quoi mettre dans ma bouche. Je trouvais là des figues et du raisin, des poireaux magnifiques, des baies et des graines, des melons à volonté, des poissons, des oiseaux; il n'y avait chose qui ne s'y trouvât. Donc, je me rassasiai, et je laissai à terre la superflu dont mes mains étaient chargées: je fabriquaï un allume-feu, j'allumai un feu, et je fis un holocauste aux dieux."

"Voici que j'entendis une voix tonnante, et je pensai: "C'est une vague de mer!" Les arbres craquèrent, la terre trembla, je découvris ma face et je connus que c'était un serpent qui venait, long de trente coudées, avec une queue grande de deux coudées; son corps était incrusté d'or, ses deux sourcils étaient de lapis vrai, et il était plus parfait encore de côté que de face. Il ouvrit la bouche contre moi, tandis que je restais sur le ventre devant lui, il me dit: "Qui t'a amené, qui t'a amené, vassal, qui

t'a amené? Si tu tardes à me dire qui t'a amené dans cette île, je te ferai connaître, réduit en cendres, ce que c'est que devenir invisible".- "Tu me parles et je ne t'entends pas, je suis devant toi sans connaissance". Puis il me prit dans sa bouche, il me transporta à son gîte et il m'y déposa sans que j'eusse du mal; j'étais sain et sauf et rien [de mes membres] ne m'avait été enlevé".

"Lors donc qu'il eut ouvert la bouche, tandis que je restais sur le ventre devant lui, voici qu'il me dit: "Qui t'a amené, qui t'a amené, vassal, en cette île de la mer dont les deux rives sont baignées des flots?" Je lui répondis ceci les mains pendantes devant lui, et je lui dis: "C'est moi qui descendais aux mines, en mission du Souverain, sur un navire de cent cinquante matelots de l'élite du pays d'Égypte, qui avaient vu le ciel, qui avaient vu la terre, et qui étaient plus hardis de cœur que des lions. Ils avaient décidé que le vent ne viendrait pas, que le désastre ne se produirait pas; chacun d'eux était hardi de cœur et fort de bras plus que ses compagnons, et il n'y avait point de lâches parmi eux. Or le vent éclata tandis que nous étions au large, et avant que nous eussions joint la terre, la brise fraîchit, elle souleva une vague de huit coudées. Une planche, je l'arrachai; quant au na

vire, il périt, et de ceux qui le montaient, il n'en resta pas un excepté moi seul, et maintenant me voici près de toi. Moi donc j'abordai dans cette île et ce fut grâce à un flot de la mer".

"Il me dit: "Ne crains pas, ne crains pas, vassal, ne crains pas et n'attriste pas ton visage! Si tu arrives à moi, c'est que Dieu a permis que tu vécusses, et il t'a amené à cette île de Double (Ka) où il n'y a chose qui ne se trouve, et qui est remplie de toutes les bonnes choses. Voici, tu passeras mois sur mois jusqu'à ce que tu aies séjourné quatre mois dans cette île, puis un navire viendra du pays avec des matelots que tu connais; tu iras avec eux au pays et tu mourras dans ta ville. C'est joie de raconter ce qu'on a goûté, passées les tristesses: je te ferai le conte exact de ce qu'il y a dans cette île. J'y suis avec mes frères et mes enfants, au milieu d'eux: nous sommes au nombre de soixante-quinze serpents, mes enfants et mes frères, et encore je ne mentionne pas une jeune fille qui m'a été amenée par art magique. Car une étoile étant tombée, ceux qui étaient dans le feu avec elle en sortirent, et la jeune fille parut, sans que je fusse avec les êtres de la flamme, sans que je fusse au milieu d'eux, sans quoi je serais mort de leur fait, mais je la trouvai ensuite parmi les

cadavres, seule. Si tu es brave et que ton coeur soit fort, tu serreras tes enfants sur ton sein, tu embrasseras ta femme (lit.: tu flaireras ta femme), tu verras ta maison, ce qui vaut mieux que tout, tu atteindras le pays et tu y seras au milieu de tes frères!"

Alors je m'allongeai sur mon ventre, je touchai le sol devant lui, et je lui dis: "Je décrirai tes âmes au Souverain, je lui ferai savoir ta grandeur, et je te ferai porter du fard, du parfum d'acclamation (hakanou), de la pommade, de la casse, de l'encens des temples, dont on se gagne la faveur de tout dieu. Je conterai ensuite ce qui m'est arrivé et ce que j'ai vu par tes âmes, et on t'adorera dans ta ville en présence des prudhommes de la Terre-Entière: j'égorgerai pour toi des taureaux pour les passer au feu, j'étranglerai pour toi des oiseaux, et je te ferai amener des navires chargés de toutes les richesses de l'Égypte, comme on fait à un dieu, eni des hommes dans un pays lointain que les hommes ne connaissent point". Il rit de moi pour ce que je disais, et à cause de ce qu'il avait dans son coeur, il me dit: "N'as-tu pas ici sous tes yeux<sup>7</sup> beaucoup de myrrhe, et tout ce qu'il y a ici c'est de l'encens; car, moi, je suis le souverain du pays de Pouanit, et j'ai de la myrrhe; seul, ce parfum d'acclamation que tu parles de m'envoyer, il n'est pas abondant en cette île. Mais il adviendra

que, sitôt éloigné de cette place, plus jamais tu ne reverras cette île, qui se transformera en flots."

"Et voilà, le navire vint ainsi qu'il avait prédit d'avance; j'allai donc, je me juchai sur un arbre élevé et je reconnus ceux qui y étaient. J'allai ensuite lui communiquer cette nouvelle, mais je trouvai qu'il la savait déjà, car il me dit: "Bonne chance, bonne chance, vassal, vers ta demeure, vois tes enfants et que ton nom soit bon dans ta ville; voilà mes souhaits pour toi!" Lors je m'allongeai sur le ventre, les mains pendantes devant lui, et lui, il me donna des cadeaux de myrrhe, de parfum d'acclamation, de pommade, de casse, de poivre, de fard, de poudre d'antimoine, de cyprès, une quantité d'encens, de queues d'hippocetames, de dents d'éléphants, de lévriers, de cynocéphales, de girafes, de toutes les richesses excellentes. Je chargeai le tout sur ce navire, puis je m'étendis sur le ventre et j'adorai le serpent. Il me dit: "Voici que tu arriveras au pays, en deux mois, tu presseras tes enfants sur ton sein et, par la suite, tu iras te rejoindre dans ton tombeau". Et voici, je descendis au rivage à l'endroit où était ce navire et j'appelai les soldats qui se trouvaient dans ce navire. Je rendis des actions de grâces sur le rivage au maître de

cette île, et ceux du navire en firent autant."

"Nous revînmes au Nord, à la résidence du Souverain, nous arrivâmes au palais le deuxième mois, conformément à tout ce que le serpent avait dit. J'entraï devant le Souverain et je lui présentai ces cadeaux que j'avais apportés de cette île, et il m'adora en présence des prudhommes de la Terre-Entière. Voici qu'on fit de moi un serviteur et que j'eus comme récompense de beaux esclaves. Abaisse ton regard sur moi, maintenant que j'ai rejoint la terre d'Égypte, après que j'ai vu et que j'ai goûté ces épreuves. Écoute-moi, car voici, il est bon aux hommes d'écouter". Le prince me dit: "Ne fais pas le malin, mon ami! Qui donc donne de l'eau à une oie la veille du jour où on doit l'égorger?"— C'est fini, du commencement jusqu'à la fin, ainsi qu'il a été trouvé en écrit. Qui l'a écrit, c'est le scribe aux doigts habiles Anâouni-Amanâou, v. s. f.

Como pu de verse, el papel de Proteya en la Odisea es el mismo que representa la serpiente en el "Cuento del Naufrago"; ahora bien, ¿podemos legítimamente identificar a ambos personajes? Veamos, primero, quién es Proteya en la mitología griega (11):

"PROTEO (Πρωτεύς). Proteo es, en la Odisea, un dios del mar encargado especialmente de apacentar los rebañíos de focas y otros animales marinos pertenecientes a Posidón. Generalmente vive en la isla de Faros, no lejos de la desembocadura del Nilo. Está dotado de la virtud de metamorfosearse en cualquier forma que desee: puede convertirse no sólo en animal, sino en elemento, tal como el agua o el fuego. Utiliza principalmente este poder cuando quiere sustraerse a los que le preguntan, pues tiene el don profético, pero se niega a informar a los mortales que acuden a interrogarle. Siguiendo el consejo de la diosa marina Idótea, hija del propio Proteo, Menelao fue a consultar al dios. Y aunque Proteo se metamorfosó sucesivamente en león, en serpiente, en pantera, en un enorme jabali, en agua y en árbol, Menelao no lo dejó escapar, de tal manera que, vencido al fin, el viejo habló".

Estas características están bastante de acuerdo con las de la serpiente del "Cuento del Máfrago": ambos son dioses del mar; Pr̄oteys apacienta rebañíos de focas y la serpiente vive con su familia de serpientes; Pr̄oteys vive en la isla de Fáros y la serpiente en la "Isla de Ka"; Pr̄oteys puede convertirse en cualquier animal, por ejemplo dragón o serpiente, mientras que el genio del cuento egip-

cio es, simplemente, una serpiente; ambos dioses tienen el don de la profecía; y asimismo, ambos tienen una joven hija.

En Heródotos en cambio, la figura de Proteys es bien distinta (12); es talmente como si el viejo del mar se hubiera metamorfoseado una vez más. En Heródotos Proteys es un ciudadano de Mémfis que llegó a ser rey de Egipto, país que gobernaba desde esta ciudad cuando llegaron a sus costas Páris y Heléné después del rapto de ésta en Lakedaímon, huyendo ambas con dirección a Troia.

Esta concepción que nos da Heródotos responde evidentemente a la corriente racionalizadora de los viejos mitos que estuvo tan en boga entre los autores helenos de la época; no obstante, en la actualidad se está llegando a la convicción de que Heródotos no inventaba nada, limitándose a poner por escrito lo que le decían, y a creerlo o a dudarlo según su grado de verosimilitud. De modo que la mutación del mito de Proteys en una "historia" verosímil seguirá siendo un problema por ahora; tal vez el responsable de la misma sea Hekataios de Milétos o quizá algún otro "historiador" o logógrafo. Esta nueva versión del mito de Proteys y Heléné fue ya aceptada y modificada por el trágico Eurípides (13); y posteriormente se

consideró a Prōteýs un gran mago, dado su poder de transformarse en cualquier animal o cosa, poder que se le seguía atribuyendo basándose en la tradición homérica; e incluso se dijo por algunos que él era el autor del fantasma de Hélēnē que París se llevó a Troia en vez de la verdadera esposa de Menélaos, el cual fantasma, según Eyrípides, era obra de Héra.

Ahora bien, ¿están tan lejanos realmente este Prōteýs de Heródotos del Prōteýs homérico y de la serpiente del cuento egipcio como a primera vista parece? Nosotros creemos que no; adviértase en primer lugar la etimología griega del nombre Prōteýs, nombre que ya Heródotos advierte que es griego, no egipcio (14). Este nombre en griego significa "el primero" y lo podríamos traducir al latín por "princeps", para mayor claridad de su significado exacto; y proviene del verbo griego πρωτεύω, ser el primero, tener el primer rango (15). Obsérvese asimismo que en el "Cuento del Naufrago", la serpiente se llama a sí misma repetidas veces "soberano", designando al naufrago con el apelativo de "vasallo". ¿Por qué, pues, si el genio del cuento egipcio es "soberano", no puede serlo asimismo el genio del cuento de la Odysseia? La dignidad de "soberano", "primero" o "principo" de Prōteýs vendría indicada por su mismo nombre -

griego; y de aquí, a hacerle soberano de todo "Agyptos", ya sólo hay un paso, que en el momento en que escribía Heródotos ya estaba dado. Además, Maspero es de opinión de que el relato de Heródotos es egipcio (16): "La rencontre de Protée avec Hélène et Ménélaos est l'adaptation égyptienne d'une tradition grecque". Lo que es evidente es que Maspero desconoce, al menos en el momento de escribir la Introducción a su edición de los cuentos egipcios, el relato de Homeros sobre el mismo tema; y a la sazón vemos que la historia del relato que narra el encuentro de Proteya con Menélaos se complica: este relato nacería de la adaptación de un tema puramente egipcio a uno griego, con personajes egipcios y griegos, en la Odisea; llegado éste a conocimiento egipcio, sería adaptado nuevamente en Komí, si es que hemos de creer a Maspero, dándole la forma que nos ha transmitido el historiador griego Heródotos; - ya hemos visto anteriormente cómo la última adaptación del relato fue aceptada por algunos escritores clásicos posteriores, comenzando por Eurípides, que aún lo sometieron a alguna nueva modificación. Ahora bien, el problema seguirá siendo si la transformación fundamental de la narración, acaecida entre Homeros y Heródotos es debida a los egipcios, como quiere Maspero, o a la corriente racionalizadora de los mitos, en boga entre los autores griegos, como ya he

mos señalado nosotros mismos anteriormente, o quizá deba algo a am  
bos influjos.

Y bien, vamos a proceder a continuación al análisis de los dos  
relatos que han dado lugar a estas disquisiciones un tanto engorrosas:

La llegada a la isla se produce en circunstancias distintas en  
ambos casos; pues en la *Odisea*, Ulixis llega a Fíros con sus bar-  
cos y todos sus hombres, pero allí queda inmovilizado, pues los dio-  
ses no le enviaron vientos que le permitiesen seguir su navegación,  
ya que no les había hecho los sacrificios debidos antes de zarpar de  
Egipto; mientras que en el cuento egipcio, el naufrago viajaba en  
una nave, por cierto de dimensiones fantásticas, inverosímiles según  
Maepere (17): 78 metros de longitud por 21 de anchura, y con 150 ma-  
rineros, cuando los navíos hechos construir por la reina Natchepsut,  
por ejemplo, no pasaban de los 22 metros de longitud y tenían una ca-  
pacidad de unos 50 hombres; pero a pesar de ser una nave fantástica -  
la del cuento egipcio, fue a pique, y el protagonista tuvo que lle-  
gar a la isla agarrado a una tabla, mientras que los 150 marineros  
perecieron.

También las dos islas en sí son de características distintas,

pues mientras que en la Odyseía se trata de la isla de Fíros, isla muy real y bien conocida, si bien en el poema desplazada de su lugar geográfico correcto, en el cuento se trata de una isla mágica, lo que es debido, creemos, a que el relato egipcio es de índole mucho más maravilloso que el griego, según se desprende también de otros indicios y detalles que ya iremos viendo. Sobre la isla del cuento egipcio dice Maspero (18): L'île ou notre héros aborde a-t-elle donc quelque droit à figurer dans une géographie sérieuse du monde égyptien? On nous la dépeint comme un séjour fantastique dont il n'était pas donné à tous de trouver le chemin. Quiconque en sortait n'y pouvait plus rentrer: elle se résolvait en vagues et elle s'enfonçait sous les flots. C'est un prototype lointain de ces terres enchantées, l'île de Saint-Brandan par exemple, que les marins de notre moyen âge apercevaient parfois parmi les brumes de l'horizon et qui s'évanouissaient quand on voulait en approcher. Le nom qu'elle porte est des plus significatifs à cet égard; c'est île de double qu'elle s'appelle... une île de double est donc une île où l'Âme des morts habite, une sorte de paradis analogue aux Îles Fortunées de l'antiquité classique. Les géographes de l'époque alexandrine la connaissaient, et c'est d'après eux que Pline (19) indique, dans la mer Rouge, une île des Morts, non loin

de l'île Topazôn, qui se cache dans les brouillards de la même manière que l'île du Double se dissimule au creux des vagues. Elle n'était même que le reste d'une terre plus grande, une Terre des Doubles que les Égyptiens de l'empire memphite plaçaient au voisinage du Pouanit et de la région des Aronates (20).

Algunos autores, como señala el mismo Caspers, no están plenamente de acuerdo con su interpretación del carácter de la isla del cuento egipcio (21), pero de cualquier modo su carácter mágico, como mínimo, queda bien claro, lo que aún es motivo para otra diferencia con la isla en la que se encuentra Menelaos; pues éste, con los suyos, pasó hambre cuando se agotaron las provisiones, como lo dice expresamente nuestra cita de la Odisea, mientras que al naufrago egipcio no le faltó nada, desde el mismo instante en que llegó a la Isla de Ka, y más adelante, la propia serpiente, guarda y oculta de la isla, pone de relieve sus extraordinarias riquezas.

Otra diferencia importante entre los dos relatos es que también hay que registrar es el distinto modo de aparición del genio de la isla en los dos casos. En la Odisea es la propia hija del genio, Eidozē, la que instruye a Menelaos de la personalidad del

dueño de la isla, de cómo y cuándo hace su aparición, y del modo de sorprenderlo. Mientras que en el cuento egipcio es el genio el que aparece repentinamente y sorprende al Naufrago, quizá después de ser invocado involuntariamente por éste con su sacrificio (22).

También la serpiente de la Isla de Ka tiene una hija, según ella misma lo manifiesta; ahora bien, esta hija no interviene directamente en la narración, y las alusiones que a ella se hacen son muy oscuras; Casparo indica que ya Golónicheff, primer editor del cuento, había señalado que la mención de la hija debía aludir a alguna otra historia que se contaba sobre ella y que ya era bien conocida por el auditorio egipcio (23): "Golónicheff a supposé avec grand raison, que l'épisode de la jeune fille est une rédaction très écourtée et devenue peu intelligible d'un conte différent où elle jouait le rôle principal (24). Cette hypothèse a été adoptée par Erman (25)".

De momento, tal como están las cosas, y en espera de que quizá un día más datos nos aclaran la historia de la hija del genio, podemos apuntar como una posibilidad que el relato griego de Eidozée esté inspirado en este otro relato desconocido para nosotros de la hija del genio del "Cuento del Naufrago". Tal vez sólo sea casualidad la mención por la serpiente de que tiene una joven hija, cuando en el episodio de Prótofoe en la Odisea juega

un papel importante la joven hija de éste, Eidozōē; pero a nosotros nos parece una casualidad demasiado sorprendente, como para que ambos casos no estén relacionados entre sí.

Hasta ahora hemos estado señalando las diferencias existentes al principio de ambos relatos; ellas no deben hacernos perder de vista los parentescos existentes entre los mismos; en los dos casos, los protagonistas son retenidos en una pequeña isla en contra de su voluntad, y en esta isla vive un genio, que tiene una hija, y que entra en contacto con el héroe de la narración; Si en la Odyseía Menélaos permanece en la isla con todos sus hombres, mientras que en el "Cuento del Naufrago" éste último ha perdido toda la tripulación de su barco en el naufragio, ello tiene fácil explicación, puesto que para los Aigyptíoi es bien sabido que los muertos seguían viviendo en el más allá prácticamente igual que en este mundo, y por ello era muy fácil para los dioses, o para hombres con especiales poderes mágicos, hacer resucitar a los difuntos, incluso en masa; y de hecho, son frecuentes en los cuentos egipcios las menciones de muertos resucitados por arte de magia, ya que para los habitantes de Kemi los actos sobrenaturales estaban a la orden del día; y así, al final del "Cuento del Naufrago

go", aparece toda la tripulación nuevamente, como si nada les hubiera pasado; en otro cuento egipcio, "La aventura de Satni-Khamois con las momias", hay un caso muy semejante a éste, cuando aparecen resucitados los hijos de Satni, cuyas carnes, además, habían sido comidas por los perros y los gatos (26). Para los Hellenioi, en cambio, era prácticamente imposible luchar contra la muerte, incluso para los dioses; y cuando el hado señalaba a algún mortal, ningún dios podía salvarle; recuérdese, por ejemplo, a Ajilleys; pero los poemas homéricos están llenos de casos semejantes, el más impresionante de los cuales es, quizá, Sarpedón, por quien ni su padre, que es el propio Deseys, puede hacer nada cuando le llega la hora (27); y, por consiguiente, para los Hellenioi también era mucho más difícil creer que nadie consiguiese sacar a un muerto del Háides; como caso excepcional narraban el de Orfeyes, que estuvo a punto de llevarse a su amada Erydykē, pero fracasó y no logró su objetivo. Por todo esto parece lógico pensar que el poeta griego, conocido el cuento egipcio del Náufrago, lo amoldase a la mentalidad de sus compatriotas, pareciéndole absurdo e innecesario matar a toda la tripulación para hacerla resucitar poco después.

En cuanto a la diferencia de los días transcurridos entre la -

llegada a la isla y la entrada en contacto con el genio en ambos casos, 20 días en la Odysseia y sólo 3 en el "Cuento del Náufrago", es puramente circunstancial. Además, tóngase en cuenta que en el caso de Menélaos y sus hombres, se trata de que se les agoten las provisiones, pasen hambre, y comprendan que los dioses - los tienen allí inmovilizados por no haberlos hecho los sacrificios debidos, mientras que en el caso del Náufrago, éste no pasa hambre, y por tanto no es necesario que transcurra tanto tiempo; por otro lado, Menélaos se marcha de la isla ya al día siguiente de haber hablado con Pr̄oteys, mientras que el Náufrago permanece en ella durante 4 meses.

Cuando Pr̄oteys sale del mar, primero cuenta y después se - acuesta con unas focas. El genio de la Isla de Ka, no sólo es él mismo una serpiente marina, sino que además vive en la isla con - sus hijos y hermanos, setenta y cinco serpientes en total; y para los antiguos no debía haber excesiva diferencia entre una foca y una serpiente marina. Por cierto, que los rasgos de humor primitivo e ingenuo que hay en la Odysseia al hablar de las focas y explicar el disfraz que se ponen Menélaos y sus hombres para sorprender a Pr̄oteys, pueden interpretarse como una tímida sonrisa de su-

porioridad del hombre griego frente a la religión zoomórfica egipcia. Las focas son hechas hijas de Halosýdnē, apelativo de Zētis, o mejor de Amfitritē; sea como sea, son hijas de una diosa, y por ello consideradas como semidiosas marinas, que están al cuidado de Prōteýs, a cuyo cortejo pertenecen; y no obstante, pueden ser muertas y desolladas tranquilamente, como lo hace Eidozōē en la Odysseia; todo ello parece pretender presentar de un modo ridículo a estas semidividades marinas.

Sobre este punto de nuestra cita de la Odysseia creemos que hay que retener un dato importante, que además salta inmediatamente a la vista en la primera lectura que se haga del texto; y es que en la costa de Kemi debía haber abundancia de focas; recuérdose al respecto que en la toponimia griega se refleja la existencia de este animal en el mar Mediterráneo y en otros mares adyacentes, como por ejemplo en el caso de Fōkaia, ciudad de la costa occidental del Asia Menor, cuyos habitantes, los Fōkeis, grandes navegantes, colonizaron el extremo occidente mediterráneo. Y en la numismática, asimismo, se refleja este hecho.

Pero sigamos comparando la cita de la Odysseia en cuestión con

el cuento egipcio: En éste, el Genio pregunta al Náufrago cómo ha llegado a la isla, desconociendo quién es; y una vez sabido esto, decide ser benévolo con él y le predice el porvenir, como si se lo estuviera construyendo en aquél momento; le dice que pasará - cuatro meses en la isla; que será recogido por un barco con los - mismos marineros desaparecidos en el naufragio; y que regresará a su país, donde vivirá con los suyos hasta el fin de sus días. En la Odyssea, Pr̄oteys habla forzado físicamente por Menélaos y sus tres hombres; y de las preguntas que le hace inmediatamente, ya conoce la respuesta, como después le indica Menélaos, pues poseyendo el don de la adivinación, sabe todo lo pasado y lo que pasará; aquí hay, pues, a primera vista una contradicción en el texto homérico, pues si Pr̄oteys lo sabe todo, ¿cómo puede dejarse engañar y sorprender por Menélaos, "sin que en su corazón sospechase el engaño", como dice el propio texto? Quizá la explicación podría ser el choque del poder del dios con el de su hija, Eidozée; no obstante, Pr̄oteys sabe quien ha instruido a Menélaos, tal y como éste mismo se lo dice: "Lo sabes, ¡oh Viejo!, ¿por qué hablas de ese modo con ánimo de engañarme?". Quizá una explicación lógica podría ser que Pr̄oteys esperaba vencer a Menélaos y escapar de él mediante sus tretas, pues sabía que se encontraba dotenido en Fáros. Por otro lado, si se ob

serva pausadamente el relato de las adivinaciones que el genio hace al héroe, se observa que éstas son casi todas sólo cosas pasadas, y lo que es la principal diferencia con las profecias del Genio del - cuento egipcio, en las profecias de Pr̄oteys él mismo no tiene ninguna intervención directa; se limita a saber lo que los dioses y el - hado han dispuesto (obsérvese el verbo en pretérito) para Menélaos; mientras que un poco más arriba habíamos comentado que el Genio de la Isla de Ka prácticamente "hacia" el futuro del Náufrago. Podría ser, pues, que Pr̄oteys no supiese que "en el futuro" Menélaos iba a prepararle una trampa en combinación con Eidozōē.

De cualquier modo, confesamos que después de observados estos versos del derecho y del revés, de haberlos leído y releído varias veces insistentemente, hemos llegado a la conclusión de que Pr̄oteys no se ha mostrado a la suficiente altura que su dignidad de dios-a divino exigía, al dejarse engañar y sorprender por Menélaos "sin - que en su corazón sospechase el engaño".

Y volviendo a nuestras comparaciones, no queremos seguir adelante sin observar la notable semejanza entre los dos relatos, el - egipcio y el griego, en los que el genio de la isla profetiza al hé

roe que ha llegado a la misma su porvenir, a pesar de la diferencia que representa el carácter "activo" de las profecias del Genio de - la Isla de Ka, que ignora en cambio el pasado, frente al carácter - "pasivo" de las profecias de Pr̄oteŷs, que conoce, en cambio, perfec<sub>tamente</sub> el pasado; la notable semejanza de estos dos relatos creemos que tiene que comportar, al menos en este punto, un parentesco de origen; ya la misma Odysseŷa nos da un indicio, cuando indica - que Pr̄oteŷs es egipcio.

Es también interesante señalar que en la mitología griega eran numerosos los genios del mar dotados con el don de la profecia; tam<sub>bién</sub> es seguro que eran numerosos los genios que la imaginación egipcia diseminó por el mar, todos ellos más o menos con las mismas características. De todas maneras, hay que reconocer que, a pesar de su origen egipcio, la figura de Pr̄oteŷs en la Odysseŷa, está ya plenamente asimilada y adaptada por la mitología helena (28), como lo muestra, por ejemplo, el hecho de que se le haga servidor de Po<sub>seidón</sub>, dios que precisamente no existe ni tiene paralelo alguno en el panteón egipcio, tal y como ya señala Heródotos (29).

Es muy significativa la identidad casi exacta de las profecias

que se hacen al Náufrago egipcio y a Menálaos en los dos relatos: - ambos regresarán a su país, volverán a entrar en su casa y verán - nuevamente a sus allegados; pero lo que es más sorprendente, incluso en un punto difícilmente aceptable para los Helleníoi se asemejan ambas profecias: pues el Náufrago irá a rejuvenecerse en su tumba, tal y como era creencia en Kemi; y Menálaos, en vez de morir y descender al Háidēs como debía hacer todo buen Hellenios, será enviado al Ēlýsion pedion (Campos Eliseos), total por ser el esposo de Hólēnē que, aunque hija de Dseŷs, no dejaba de ser una simple mujer - que no llegaba a diosa, mientras que otros mortales casados en cambio con verdaderas diosas no consiguieron alcanzar este honor, como por ejemplo Pēleŷs, el marido de Zōtis. Pero todos estos beneficios los conseguirá Menálaos tan sólo si regresa a Aigyptos y hace cumplidos sacrificios a los dioses, mientras que, en cambio, el Náufrago, además de todo ello, en el momento de partir aún es generosamente obsequiado por la Serpiente-genio de la Isla de Ka, y aunque él ofrece agradecido enviarle numerosos presentes, la Serpiente los declina.

Y dejando ya a un lado el "Cuento del Náufrago", vamos a seguir intentando hallar otros paralelos para elementos dispersos

del relato de Prōteŷs en la Odysseia.

Comencemos por el propio nombre del genio, Prōteŷs; anteriormente ya hemos hablado de su etimología griega, a partir del verbo πρωτεύω; no obstante, cabe aún otra posibilidad: en el cuento "Las memorias de Sinuhé", es mencionada una parte del palacio real, la doble gran puerta, en egipcio ruiti, y en su edición de este cuento, Maspero añade (30): "Le Rouiti, ou, avec l'article, le Prouiti, est, comme Paroui-âou, Pharaon, une dénomination topographique qui a servi d'abord à désigner le palais du souverain, puis le souverain lui-même. On l'a vu dans l'Introduction de cet ouvrage (p. XXX), c'est de ce titre que la légende grecque tira le Pro-tés, roi d'Égypte, qui reçut Hélène, Pâris et Ménélas à sa cour (Hérodote, II, CXII-CXVI). Ici on doit prendre le terme dans son sens étymologique, et y reconnaître la double porte qui fournissait accès au palais, et sous laquelle les Pharaons donnaient audience ou rendaient la justice". Es decir que, para Maspero, del mismo modo que Per-aa, la Gran Casa, comenzó designando el palacio real, más adelante sirvió para designar al rey mismo, Faraón en hebreo, para acabar convirtiéndose en el nombre de un solo soberano en los labios de los cuentistas y de los guías de turistas como Hā

ródotos, el Ferón que aparece en la obra de éste (31); del mismo modo, para Maspero, Pruiti, la Doble Gran Puerta, sirvió para designar el palacio real, después se convirtió en un apelativo del rey mismo, y acabó convirtiéndose en un solo rey de "cuento", el Prótefs de Heródotos (32). Ahora bien, de ser así, ¿cómo podría conciliarse la doble etimología griega y egipcia del nombre Prótefs? Tal vez los Hellēnioi, al conocer el nombre Pruiti, los recordó su verbo πρωτεύω, ser el primero, y a la sazón lo helenizaron emparentándolo a este verbo, y dando definitivamente πρωτεύς; ésta es una posible explicación. No obstante, aún hay otra dificultad a superar: ya se ha dicho que Maspero, al menos en su obra que estamos tratando, ignora completamente el Prótefs homérico. ¿Cómo es posible que los Aigyptioi colocaran a uno de sus reyes como genio de una isla? ¿O simplemente, que dieran un título real al genio de una isla? Cabe la posibilidad de que fuera Hómēros (los Hellēnioi) quien dio el nombre de un rey egipcio, quien sabe si perteneciente a un mito distinto, al genio, asimismo egipcio, de su isla de Fárce. En fin, puede verse que nos estamos moviendo en un terreno de conjeturas, sumamente embrollado; y además, la ecuación Pruiti - Prótefs propuesta por Maspero, no está, ni mucho menos, demostrada; tal vez nuevos datos, que por ahora desconocemos

puedan aportar algo más de luz sobre este asunto el día de mañana.

Bérard, en su edición de la *Odyssée*, habla de paralelos en los cuentos egipcios para "L'enchaînement de Protée et la trahison de sa fille" (33). Efectivamente, son relativamente frecuentes los cuentos egipcios en los que un faraón es amarrado, e incluso rapado y vapuleado, como en el caso de Manakhphrê Siamonu en la "Historia verídica de Satni-Khamois" (34). Y asimismo, hay numerosos paralelos en estos cuentos egipcios para la traición de un hombre por una mujer; tantos son estos ejemplos en la literatura popular egipcia, que Maspero tiene que advertir al lector: "Sans doute, il faut éviter de prendre au pied de la lettre tout ce qu'ils semblent nous apprendre sur la vie privée des Égyptiens. Comme les modernes, les auteurs de ces temps-là s'attachaient à développer des sentiments ou des caractères qui n'étaient, après tout, qu'une exception sur la masse de la nation. S'il fallait juger les Égyptiennes par les portraits qu'elles ont tracés d'elles, on serait porté à concevoir de leur chasteté une opinion assez triste" (35); así, Thubui traiciona a Satni (36); la mujer de Anupu (Anubis) quiere traicionar a éste (37), y la de Baiti o Bata traiciona efectivamente a su marido (38); en el cuento misógeno de Ferón, narra-

do por Heródotos (39), se explica cómo la mayoría de mujeres egipcias - engañaban a sus maridos. Ahora bien, es difícil saber si el engaño ingenuo y bienintencionado de que Eidozēē hace víctima a su padre Prōteys tiene algo que ver con estos otros engaños, mucho más "serios" que aparecen en los cuentos egipcios; más cuando que los poemas homéricos también conocen casos del mismo calibre que los entresacados de los cuentos egipcios. Por otro lado, tóngase en cuenta que la única garantía que tenemos al enumerar paralelos egipcios para diferentes aspectos del episodio de Prōteys es el origen y la ambientación egipcia de éste; por lo demás, tanto en el caso de la prisión de Prōteys como en el del engaño de su hija, hallaríamos paralelos en prácticamente todas las literaturas populares de cualquier época y latitud, lo que puede indicar en algunos casos un origen autónomo e independiente para los mismos temas.

También para las transformaciones de Prōteys hay varios paralelos egipcios: En la Aventura de Satni-Khamois con las momias (40), Nenofer-kephthah, una momia (recuérdese que para los antiguos Egipcios las momias vivían) se transforma primero en faraón (41), y más adelante en - viejo sacerdote (42); y su esposa Ahuri, momia asimismo, se transforma en una cortesana, Thubui, con el fin de seducir a Satni (43). Comentando estas transformaciones, dice Maspero: "Les mânes ordinaires avaient le droit de prendre toutes les formes qu'ils voulaient, mais ils ne pou

vaient se rendre visibles aux vivants que dans des cas fort rares. Néferkôphtah doit à sa qualité de magicien le privilège de faire aisément ce qui leur était défendu, et d'apparaître une fois en costume de roi, une autre fois sous la figure d'un vieillard" (44). Las cualidades y propiedades que describe Maspero para los *manos*, los muertos egipcios, ofrecen rasgos asombrosamente parecidos con la figura de *Prôtefs*. ¿Podría pues ser éste, originariamente, un muerto, un doble, un *ka* egipcio, antes de que los Hellenici lo redujeran meramente a la condición de un genio marino? Recuérdese, al respecto, que en el Cuento del Náufrago, el genio-serpiente que aparece es el soberano de la Isla de Ka, lo que hace suponer a Maspero que se trata de un paraíso semejante a las Islas Afortunadas de la época clásica, en donde vivirían las almas de los muertos. Maspero se pregunta si la serpiente es ella misma un *ka* o es sólo el vigilante de la isla, y se inclina por la segunda explicación (45). Pero el Cuento del Náufrago, en el estado en que lo poseemos, data del Imperio Medio, y en cerca de mil años que lo separan del momento en que fue tomado para inspirar el episodio de *Prôtefs* en la *Odyseia*, pudo haberse modificado. El genio pudo ser un *ka* o doble, soberano en una isla de *kas*, con la propiedad de transformarse en lo que quería y de ser prácticamente invisible para los vivientes; por ello, al llegar un simple hombre a la isla, éste necesitó la ayuda de la hija

del genio para poder agarrarle y hacerle hablar; téngase presente que desconocemos el papel exacto de la hija del genio-serpiente en el Cuento del Náufrago. Al adaptar la narración el poeta griego, se limitaría simplemente a prescindir del complicado andamiaje de la presencia de almas de muertos, familiar para el auditorio egipcio pero incomprensible para el heleno.

Otro paralelo semejante para las transformaciones de Prōteŷs nos lo dan las transformaciones de Bata o Baiti en el Cuento de los dos hermanos (46): Bata, hecho morir por su mujer para poderse casar con el rey de Komi, renació bajo la forma de un toro joven; hecho morir nuevamente por su ex-esposa después de conocerla, se convirtió en dos árboles, que la mujer hizo cortar para hacer muebles; nuevamente renació Bata, esta vez en el sentido más literal de la palabra, naciendo de su propia mujer, de la que finalmente pudo vengarse. En este cuento, el poder de transformarse es asignado asimismo a un muerto, pero en él no se trata de que el muerto revista accidentalmente una forma cualquiera, sino que es como si resucitara bajo una forma distinta de la humana, o bajo la forma humana misma; por ello, se aleja un tanto de las transformaciones de Prōteŷs, meramente accidentales; pero en cambio se acerca por otro lado a ellas, por cuanto el muerto en esta ocasión reviste formas no humanas, como Prōteŷs.

Cuando el poeta griego helinizó el relato egipcio, prácticamente el único rasgo de la complicada religión egipcia que respetó fue la mención que al final de sus profecías hace Próteys a Menélaos del Campo - Elísiion, a donde éste será enviado por los inmortales. Efectivamente, el Campo Elísiion o Campos Eliseos tiene su correspondencia casi exacta con el Campo de Ialu de los egipcios; esta correspondencia es tal, incluso en el parecido fonético de ambos nombres, que hace pensar en un verdadero préstamo hecho por la religión egipcia a la griega de su idea de paraíso.

Dico Sauneron (47): "L'épisode essentiel de cette survie osirienne, ce qui attend le défunt au terme de son voyage, après son jugement et son acquittement, c'est un morceau de terre dans le domaine d'Osiris, où, en bon fellah de la Vallée du Nil, il pourra retrouver ses activités d'ici-bas. Ces paradis sont situés dans le "Champ des offrandes et le Champ des souchets" (Champ d'Ialou), et les vignettes du Livre des Morts montrent le mort au travail, labourant, semant, récoltant, pagayant dans son canot sur les marais d'au-delà. Ainsi, le mort osirien pouvait attendre une seconde vie emplie des activités mêmes qui avaient occupé son séjour sur terre; c'était une perspective rassurante..." El paraíso para los bienaventurados egipcios no puede ser, pues,

más "terrenal"; recuérdese que para ellos el oficio de cada individuo era casi algo connatural al mismo; por lo demás, las características con que Pr̄oteys pinta el paraíso heleno, corresponden al ideal climatológico egipcio: no hay nieve, ni invierno, ni lluvia; y sopla el Deséfyras, viento del oeste, que trae la frescura del Océano occidental. Incluso la mención de Radámanzys, uno de los jueces de los muertos, parece ser aquí una clara alusión o helenización de Osiris.

La única diferencia entre ambos paraísos reside quizá en que el acceso al Campo El̄ysion es mucho más limitado que al Campo de Ialu; pero, por lo demás, Pr̄oteys anuncia a Menélaos que él es uno de los afortunados, y ya vimos cómo en el Cuento del Náufrago también la serpiente-genio anunciaba al Náufrago egipcio una suerte semejante.

Después que Menélaos ha conocido por boca de Pr̄oteys la suerte que han corrido sus compañeros de la Guerra de Troia en su viaje de regreso a la patria (creemos que Pr̄oteys por lo bien informado que ha demostrado estar merecería ser nombrado patrón de nuestros modernos servicios informativos), y lo que debe hacer para que los dioses no le tengan inmovilizado en Fáros, hace echar sus naves al agua y sus hombres se ponen a remar para regresar al río Aigýptos; ello nos hace pensar que, o

bien los dioses al saber que Menélaos va a cumplir su voluntad le dejan ya partir de Fáros para volver atrás, o bien que después de todo si los Hellénioi pasaban hambre en Fáros era porque querían, porque les bastaba con regresar a golpe de remo a Aigyptos para poder comer.

Obsérvese el carácter divino que Homeros atribuye a las aguas del Aigyptos, conforme completamente al pensamiento religioso egipcio. Después de todo, y tras las aplastantes evidencias que nos ha ofrecido esta larga cita de la Odyessia que estamos estudiando, habrá que pensar en dar algo más de razón a Heródotos cuando dice que los maestros de los Hellénici en religión fueron los Aigyptioi (48).

En cuanto a lo que dice Menélaos de haber levantado un monumento funerario para su hermano Agamémnon, podría ser un indicio literario de la existencia en Kami o en sus inmediaciones de los desiertos libio o arábigo, de tumbas egipcias de la época de los movimientos de Pueblos del Mar (siglos XIII-XIIa).

Y, para terminar, nos parece prácticamente seguro que los sacrificios que Menélaos tuvo que ofrecer a los dioses en Aigyptos para que éstos le enviaran vientos favorables y así poder regresar a su patria,

tienen que ver con el horrendo sacrificio de dos niños egipcios, hecho por Menélaos según Heródotos (49), para calmar los vientos de una fuerte tempestad y poder zarpar de Egipto; a causa de este cruel sacrificio, que bien pudiera ser el que en la Odisea exigían los dioses a Menélaos, éste tuvo que huir, perseguido por los Egipcios, siempre según Heródotos.

## ODYSSEIA IV, 349-586: Notas

- (1) Texto griego establecido en Hom. *Op.*, Oxford III (ed. Thomas W. Allen). Puede manejarse asimismo Hom. *Od.*, Budé I (ed. - Bérard).
- (2) Para la traducción castellana aquí presentada se ha seguido - substancialmente la establecida en Hom. *Od.*, Segalá, 2, pgs. 49-55, si bien introduciendo alguna modificación con el fin de ceñir lo más posible nuestra traducción al sentido literal de los versos griegos; tal y como ya se ha venido haciendo a lo largo de todo este trabajo, se han respetado asimismo los nombres propios originales griegos, limitándonos a transcribirlos. Existe traducción libre francesa en Hom. *Od.*, Budé I, por Bérard.
- (3) Sobre la antigua R<sup>h</sup>aké, ver Montet, *Géographie*, I, pg. 72. Sobre la más reciente Alexándria y sobre la isla de Fáros puede verse García y Bellido, *Urbanística*, pgs. 77-78, donde se contiene una descripción topográfica del lugar, y en la pg. 74, además, un muy útil mapa esquemático.
- (4) Ho., *Od.*, IV, 359-357.
- (5) La distancia real del continente a la isla de Fáros era de al go más de 1 Km. En época helenística, Alexándria fue unida a Fáros mediante un puente o avenida, llamado Heptastádion.

Cf. García y Bellido, op. cit., pgs. 73 y 74. Bailly, Dict. G.-F., pg. 2.196, da al estadio una longitud de 177'6 m. Si multiplicamos esta cifra por 7, tendremos pues la longitud del Heptastádion en metros, que era, según esto, de 1.243'2 m., bastante semejante a la distancia de un Km. largo mencionada más arriba. A simple vista ya se ve que la distancia dada por Hóm̄eros es, pues, completamente errónea; las naves, aún en la más remota antigüedad, recorrían algo más de 1 Km. en un día completo de navegación; mal habría ido el comercio marítimo en caso contrario. No obstante, vamos a añadir los datos ofrecidos por Her̄ód., Hist., IV, 86. Según Her̄ódotos, una nave en un día recorría comúnmente 7.000 ergias, que corresponden a 70 estadios y, por tanto, a 12.432 m. A esta distancia de la costa hay que entender, pues, que sitúa la Odyss̄eia este episodio de Pr̄oteys, en una isla imaginaria a la que se da el nombre de F̄aros.

(6) Montet, op. cit., pg. 4.

(7) Se encuentran desperdigados por el libro II de su Historia; tal y como la mayoría de autores están de acuerdo en señalar, Her̄ódotos no inventó nunca nada, por inverosímiles que sean algunos de sus datos, sino que fue extremadamente fiel a sus fuentes de información; por esto sobre Aigyptos se limitó a escribir lo que le contaron los naturales del país, a parte de lo que él mismo vio y oyó en la calle, y entre las cosas que le contaron y que él escribió figuran estos cuentos populares, a los que él daba más o menos crédito; gracias a Her̄ó-

datos sabemos, pues, lo que los Agyptioi del siglo V pensaban y decían de sí mismos.

- (8) Hom. Od., Budé I, pg. 100; nota a pie de página de la traducción francesa de Bérard.
- (9) Lefebvre, *Romans et contes*. Lefebvre señala algunos paralelos entre la literatura homérica y los cuentos egipcios obsequados por él, como la llegada de Odiseo a la tierra de los Fakes en el canto V de la *Odisea*, y el Cuento del Náufrago; la historia de Bellerofón y Anteia del canto VI de la *Iliás*, con el motivo principal de la 1ª parte del Cuento de los 2 hermanos; y la descripción de las transformaciones de Proteo en los versos de la *Odisea* que ahora estamos estudiando, con las transformaciones de Bata en el Cuento de los 2 hermanos.
- (10) Maspero, *Contes*, pgs. 106-114, *Le Naufragé*. Hemos preferido dar aquí la traducción de Maspero, directa del egipcio al francés, que no una versión castellana de la misma, pues entonces se trataría ya de una traducción de otra traducción. Obsérvese que el relato del Cuento del Náufrago se encuentra en estilo directo, en boca del Náufrago, del mismo modo que el episodio de Proteo en la *Odisea* se encuentra asimismo en estilo directo, puesto en boca de Menélaos.
- (11) Grimal, *Mit. g.-r.*, artículo Proteo, pgs. 456-457.

- (12) Heród., Hist., II, 112-119.
- (13) Eyr., Hel., 6 s.
- (14) Heród., Hist., II, 112.
- (15) Bailly, op. cit., pg. 1.692.
- (16) Maspero, op. cit., pg. XXX.
- (17) Idem, pg. 107; nota a pie de página.
- (18) Idem, pg. LXXII.
- (19) Plin., Nat. Hist., E. 37, 9. Referencia en Maspero, op. cit.
- (20) Inscripción de Hirkhuf.
- (21) Maspero, op. cit., pgs. 109-110. Los autores citados por Maspero que dan interpretaciones distintas son Golénicheff, en Pap. de Saint-Petersbourg, pg. 98, el cual había sido el primer editor del cuento, y Erman, en Die Geschichte des Schiffbrüchigen, pgs. 14-15.
- (22) Confirma Maspero, op. cit., pg. 108; nota a pie de página.
- (23) Idem, pg. 110; nota a pie de página.
- (24) Golénicheff, op. cit.

- (25) Erman, op. cit.
- (26) Maspero, op. cit., pgs. 149-151.
- (27) Hóm., Il., XVI, 419-561.
- (28) El nombre Prōtefs está documentado en época aquea como po-ro-te-y en PY Ia 146. Cf. Chadwick-Saunders, Myc. Vocab., pg. 240.
- (29) Heród., Hist., II, 43.
- (30) Maspero, op. cit., pg. 101; nota a pie de página.
- (31) Heród., Hist., II, 111.
- (32) Idem, II, 112-121.
- (33) Hóm. Od., Eudá, I, pgs. 100-101; nota a pie de página de Gérard.
- (34) Maspero, op. cit., pgs. XXXIV y 169-172.
- (35) Idem, pg. XLV.
- (36) Idem, pgs. XLV y 144-149.
- (37) Idem, pgs. XLV y 6-7.

- (38) Idem, pgs. XLV y 15.
- (39) Heród., Hist., II, 111.
- (40) Maspero, op. cit., pgs. 123-154.
- (41) Idem, pg. 150.
- (42) Idem, pg. 152.
- (43) Idem, pg. 145.
- (44) Idem, pg. 152; nota a pie de página.
- (45) Idem, pg. LXXIII.
- (46) Idem, pgs. 1-21. Ver asimismo, sobre este cuento, Drioton-Vandier, Clio, pgs. 499-500.
- (47) Posener, Dict. égypt., pg. 73; artículo "Croyances funéraires", por Serge Sauneron.
- (48) Heród., Hist., II, 43-44 y 49-58; particularmente concluyentes son II, 50-52.
- (49) Idem, II, 119; las causas que impedían a Menélaos partir de Aigyptos son idénticas en Heródotos y Homēros.

# RO-KED, ALEXÁNDREIA Y LA ISLA DE FÁROS

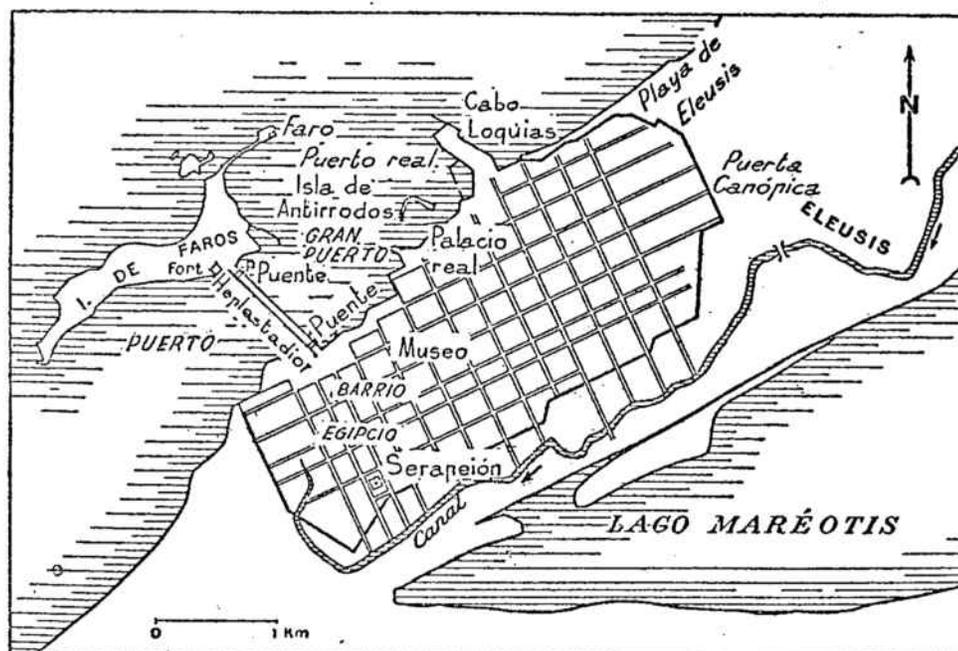


Fig. 31.—Alejandría helenística

El recorrido último del canal se desconoce: ignoramos en qué puerto desembocaba.

(de Aymard-Anboyer, Oriente y Grecia)

MAPA 5

## ΟΔΥΣΣΕΙΑ ζ', 243-291

## ΟΔΥΣΣΕΥΣ\*

- αὐτὰρ ἔμοι δειλῶ κακὰ μῆδετο μητίετα Ζεὺς\*  
 μῆνα γὰρ οἶον ἔμεινα τεταρπόμενος τεκέεσσι  
 245 κουριδίῃ τ' ἀλόχῃ καὶ κτήμασιν· αὐτὰρ ἔπειτα  
 Αἴγυπτόνδε με θυμὸς ἀνώγει ναυτίλλεσθαι,  
 νῆας ἐὺ στείλαντα, σὺν ἀντιθέοις ἐτάροισιν.  
 ἔννεα νῆας στείλα, θεῶς δ' ἔσαγείρετο λαός.  
 ἐξῆμαρ μὲν ἔπειτα ἔμοι ἐρίηρες ἑταῖροι  
 250 δαίνυντ'· αὐτὰρ ἐγὼν ἱερῆτα πολλὰ παρεῖχον  
 θεοῖσιν τε βέζειν αὐτοῖσί τε δαῖτα πένεσθαι.  
 ἑβδομάτῃ δ' ἀναβάντες ἀπὸ Κρήτης εὐρείης  
 ἐπλέομεν Βορέῃ ἀνέμῳ ἄκραεῖ καλῶ  
 ῥητιδίως, ὡς εἴ τε κατὰ ῥόον· οὐδέ τις οὖν μοι  
 255 νηῶν πημάνθη, ἀλλ' ἀσκηθέες καὶ ἄνουσοι  
 ἤμεθα, τὰς δ' ἀνεμὸς τε κυβερνήται τ' ἴθουνον.  
 πεμπταῖοι δ' Αἴγυπτον ἑὺρρείτην ἰκόμεσθα,  
 στῆσα δ' ἐν Αἴγυπτῳ ποταμῷ νέας ἀμφιελίσσας.  
 ἔνθ' ἦ τοι μὲν ἐγὼ κελόμην ἐρίηρας ἑταίρους  
 260 αὐτοῦ παρ νῆεσσι μένειν καὶ νῆας ἔρυσθαι,  
 δπτῆρας δὲ κατὰ σκοπιάς ὄτρυνα νέεσθαι·  
 οἱ δ' ὕβρει εἷζαντες, ἐπισπόμενοι μένει σφῶ,  
 αἶψα μάλ' Αἴγυπτίων ἀνδρῶν περικαλλέας ἀγροῦς  
 πόρθεον, ἐκ δὲ γυναῖκας ἄγον καὶ νήπια τέκνα,  
 265 αὐτούς τ' ἔκτεινον· τάχα δ' ἐς πόλιν ἔκετ' αὐτῆ.

οἱ δὲ βοῆς ἄλκοντες ἅμ' ἠοῖ φαينوμένηφιν  
 ἦλθον· πλῆτο δὲ πᾶν πεδίον πεζῶν τε καὶ Ἴππων  
 χαλκοῦ τε στεροπῆς· ἐν δὲ Ζεὺς τερπικέραυνος  
 φύζαν ἔμοις ἐτάροισι κακὴν βάλεν, οὐδέ τις ἔτλη  
 270 μεῖναι ἐναντίβιον· περὶ γὰρ κακὰ πάντοθεν ἔσθη.  
 ἔνθ' ἡμέων πολλοὺς μὲν ἀπέκτανον ὀξέει χαλκῷ,  
 τοὺς δ' ἄναγον ζωούς, σφίσιν ἐργάζεσθαι ἀνάγκη.  
 αὐτὰρ ἔμοι Ζεὺς αὐτὸς ἐνὶ φρεσὶν ὦδε νόημα  
 ποίησ'· ὥς ὄφελον θανέειν καὶ πότμον ἐπισπεῖν  
 275 αὐτοῦ ἐν Αἰγύπτῳ· ἔτι γάρ μιν ὑ με πῆμ' ὑπέδεκτο·  
 αὐτίκ' ἀπὸ κρατὸς κυνέην εὐτυκτον ἔθηκα  
 καὶ σάκος ὤμοισιν, ὄδρου δ' ἔκβαλον ἔκτοσε χειρὸς·  
 αὐτὰρ ἐγὼ βασιλῆος ἐναντίον ἦλυθον Ἴππων  
 καὶ κύσα γούναθ' ἐλών· ὁ δ' ἐρύσατο καὶ μ' ἐλέησεν,  
 280 ἐς δίφρον δέ μ' ἔσας ἄγεν οἴκαδε δάκρυ χέοντα.  
 ἦ μὲν μοι μάλα πολλοὶ ἐπήϊσσον μελίησιν,  
 ἰέμενοι κτεῖναι – δὴ γὰρ κεχολῶατο λίην –  
 ἀλλ' ἀπὸ κεῖνος ἔρυκε, Διὸς δ' ὠπίζετο μῆνιν  
 ζεινίου, ὅς τε μάλιστα νεμεσσᾶται κακὰ ἔργα.  
 285 ἔνθα μὲν ἐπτάετες μένον αὐτόθι, πολλὰ δ' ἄχειρα  
 χρήματ' ἄν' Αἰγυπτίους ἄνδρας· δίδοσαν γὰρ ἅπαντες.  
 ἀλλ' ὅτε δὴ ὄγδοὸν μοι ἐκιπλόμενον ἔτος ἦλθε,  
 δὴ τότε φοῖνιξ ἦλθεν ἀνήρ ἀπατήλια εἰδώς,  
 τρώιτης, ὅς δὴ πολλὰ κῆκ' ἀνθρώποισιν ἐώργει·  
 290 ὅς μ' ἄγε παρκεπιθὼν ἦσι φρεσὶν, ὄφρ' ἰκόμεσθα  
 φοινίκην, ὅθι τοῦ γε ὁδοὶ καὶ κτήματ' ἔκειτο. (1)

## ODYSSEIA XIV, 243-291; Traducción al castellano

## ODYSSEYS:

Y el pródigo Desea meditó males contra mi desgraciado;  
 que estuve holgando un mes tan sólo con mis hijos,  
 mi legítima esposa y mis riquezas; pues luego  
 incitóme el ánimo a navegar hacia Aigyp<sup>to</sup>s,  
 preparando debidamente los bajeles, con los compañeros iguales a  
 los dioses. Equipé nueve barcos, y pronto se reunió la gente nec<sup>es</sup>  
 saria. Seis días pasaron mis fieles compañeros celebrando  
 banquetes; y yo les deparé muchas víctimas  
 para los sacrificios y para su propia comida.  
 Al séptimo subimos a los barcos y partiendo de la espaciosa Kr<sup>ete</sup>  
 navegamos al soplo de un Bor<sup>is</sup>és próspero  
 y fuerte, con igual facilidad que si nos llevara la corriente; nin<sup>gun</sup>  
 una de las naves recibió daño, y todos estábamos en ellas  
 sanos y salvos, pues el viento y los pilotos las conducían.  
 En cinco días llegamos al Aigyp<sup>to</sup>s de hermosa corriente,  
 y puse en el río Aigyp<sup>to</sup>s las ágiles naves.  
 Entonces después de mandar a los fieles compañeros  
 que se quedasen a custodiar las naves,  
 envié espías a los lugares oportunos para explorar la comarca;  
 pero los míos, cediendo a la insolencia por seguir su propio imp<sup>ul</sup>  
 so, empezaron a devastar los hermosos campos  
 de los Aigyp<sup>ti</sup>os, y se llevaban las mujeres y los niños,  
 y daban muerte a los varones; no tardó el clamoreo en llegar a la

ciudad. Sus habitantes habiendo oído los gritos vinieron al amanecer; el campo se llenó de infantería, de caballos y de reluciente bronce; Deseys que se huelga con el rayo envió a mis compañeros la perniciosa fuga, y ya desde aquel momento nadie se atrevió a resistir; pues los males nos cercaban por todas partes. Allí nos mataron con el agudo bronce muchos hombres, y a otros se los llevaron vivos, para obligarles a trabajar en pro de los ciudadanos. A mí el mismo Deseys púsome en el alma esta resolución; ojalá me hubiese muerto entonces y se hubiera cumplido mi hado allí en Aigyptos; pues la desgracia tenía que perseguirme aún; al instante me quité de la cabeza el bien labrado yelmo y de los hombros el escudo, y arrojé la lanza lejos de las manos; me fui hacia los corceles del rey y le abracé por las rodillas besándoselas; él me protegió y salvó, pues haciéndome subir al carro en que iba montado me condujo a su casa mientras mis ojos despedían lágrimas. Acometiéronme muchísimos con sus lanzas de fresno, e intentaron matarme - porque estaban muy irritados - pero aquél los apartó, temiendo la cólera de Deseys hospitalario, el cual se indigna en gran manera por las malas acciones. Allí me detuve siete años, y junté muchas riquezas entre los Aigyptios; pues todos me daban alguna cosa. Mas cuando llegó el octavo, presentóse un Foinix muy trapacero, y falaz, que ya había causado a otros hombres multitud de males; y persuadiéndome con su ingenio, llevóme a Foinike, donde se hallaban su casa y sus bienes. (2)

## ODYSSEIA XIV, 243-251: Comentario

Esta cita de Egipto en la Odisea, al igual que la que sigue, es completamente independiente de las interiores, que se referían a la estancia en este país de Menelao. Esta de ahora se refiere a la supuesta estancia en Egipto de Odiseo.

Odiseo ha llegado, después de sus largos viajes y aventuras, a su patria, Ithaca, convertido por la diosa Atena en un viejo, para poder engañar a los pretendientes de su esposa Penélopea, y como primera parte de su plan trata conocimiento con su porquerizo Eumeo, a quien, a requerimientos suyos, cuenta su vida, la falsa vida del falso personaje que está interpretando. Odiseo cuenta a Eumeo que es cretense, que fue un gran guerrero a pesar del estado en que ahora se encuentra, que nueva veces capitaneó hombres y navos contra gente extranjera, y que con estas campañas se enriqueció sobremedera. Después los cretenses le ordenaron a él y a Idomeneo que fueran a la Guerra de Troia al frente de sus navos; y al regreso de esta guerra fue cuando decidió ir a Egipto, siendo aquí donde comienza nuestra cita.

Esta historia que cuenta Odiseo es, pues, falsa, al contrario de

la estancia de Menélaos en Egipto, que, en el contexto de la ficción literaria de la Odisea, es verdadera. Ahora bien, desde el punto de vista histórico es, quizá, más verosímil la narración de Odiseo que el relato de la estancia de Menélaos, pues en principio es inadmisibile que un obscuro reyezuelo aqueo, como sería Menélaos, lleve a Kemi arrastrado por una tempestad y sea magnánimamente recibido por el gran rey de este país, que es, ni más ni menos, lo que pretende la Odisea; ya se ha señalado anteriormente el hecho de que la tormenta puede ser perfectamente una metáfora poética, por lo demás muy usual en las primitivas leyendas helénicas, con el fin de ocultar que Menélaos fue en realidad a Kemi voluntariamente, con el único fin de enriquecerse, como pirata. Odiseo en cambio, tiene que inventar una historia verosímil, incluso más rastreada si se quiere, para que sea creída; y el motivo buscado, es uno que resulta familiar, e incluso a la orden del día, para sus contemporáneos; la piratería es la cosa más natural en este momento; el propio Ulysses había sido raptado de niño por unos piratas fenicios; por ello, nada más natural para él, que el supuesto crotense con el que está hablando haya sido pirata.

En realidad, al pie de la letra, Odiseo no dice que fuera a piratear a Egipto (3); pero es que su expedición a este país con nueve

barcos no podía obedecer a otra cosa; las riquezas de Kemi, según se desprende de la sola lectura de la Odisea, debían ejercer una fuerza deslumbradora para los pueblos bárbaros de las costas de Europa y Asia; y para un pirata de la época, la posibilidad de alguna fructifera correría por aquel reino, había de ser su máxima ilusión, como una especie de gran golpe, y a esto tiene que ser a lo que alude Odiseo, cuando dice que Deífes le quiso mal al incitarle a ir a Egipto para que allí comenzaran sus desventuras.

La Odisea está llena de alusiones a la actividad pirata; pero las fuentes que tenemos de esta época para la piratería no son unilaterales. Por las fuentes egipcias sabemos que ya durante el reinado de Sethi I, hombres rubios de ojos azules y tez clara molestaron a este reino desde la frontera libia ( Ll. 308a ? ); estos hombres tuvieron que llegar a Libyē forzosamente por mar, probablemente ya atraídos por la fama de Kemi (4). Ramsés II tuvo que combatir contra los Libu y los Mashauash, de los que no sabemos si son los mismos atacantes del reinado de Sethi I (5). El peligro se hizo mucho mayor para los Egiptoi en el reinado de Lineptah, y el faraón en 1.250 tuvo que vencer una oleada de pueblos indoeuropeos, recientemente llegados a Libyē; - sobre esta campaña dice Drioton-Vandier (6): "... le texte actuel com

mence au milieu d'une liste de tribus libyennes contre lesquelles Minoptah avait combattu. C'est ainsi que l'on connaît le nom de quelques-uns de ces peuples indo-européens qui s'étaient réfugiés en Afrique: Akaouash, Toursha, Loukou, Shardanes, Shakalesh, tous gens du Nord, ajoute le texte, venant de toutes sortes de pays. Les Toursha, les Shardanes et les Shakalesh n'étaient pas des inconnus pour les Égyptiens. Dans les guerres égypto-hittites du début de la XIX<sup>e</sup> Dynastie, ils avaient servi comme mercenaires dans les armées des deux adversaires. Les Akaouash (qui sont certainement les Achéens) et les Loukou étaient de nouveaux venus en Afrique." Es decir, que por un documento histórico contemporáneo, sabemos que los Ajaíoi habían llegado a Libyē y lucharon contra los Aigýptioi en 1.230; y allí los Ajaíoi, insistimos, sólo pudieron llegar navegando; es decir, que no puede haber ninguna duda de que por entonces los Ajaíoi merodearon las costas de Komi con sus barcos. Años después, en 1.191 Ramsés III derrotó a los piratas indoeuropeos, que ya se habían adueñado del Mediterráneo oriental, cuando intentaban forzar la entrada a las bocas del Neflos (7). Después de esta derrota, todavía los Thekker, uno de los pueblos atacantes, siguió pirateando en el Mediterráneo oriental por algún tiempo. Asimismo, por toda esta época, los Feniques hicieron lo que pudieron. También es muy instructiva al respecto, la incursión rea-

lizada por Madduwatta, aliado al rey de Ahhiyawa (de los Ajaíoi) contra Alasiya (actual Chipre), expedición referida por los anales hititas y que tuvo lugar durante el reinado de Arnuwanda II (8).

Hemos mencionado ya que algunos de estos pueblos bárbaros acabaron al servicio del país que comenzaron atacando, como mercenarios. Y en Kemi mismo los pueblos líbios acabaron estableciéndose pacíficamente. Esto es lo que sucede con Odysseys cuando dice que el rey lo tomó consigo, y en los años que permaneció a su lado juntó muchas riquezas; por cierto, que causa cierta sorpresa el modo inefable con que Odysseys dice que Dseys se indigna por las malas acciones, cuando los irritados Aigyptioi querían matarle; ¿acaso era muy bueno el motivo - por el que él había ido a Aigyptos?

Lo cierto es que en el relato del falso cretense tenemos un documento de importancia histórica excepcional; en él se nos narra muy a lo vivo lo que debía ser la jornada en Kemi de uno de estos piratas que aparecen de modo general en los anales egipcios, explicada en estilo directo por uno de los protagonistas, con los detalles y circunstancias que a él más le impresionaron; y en este fragmento tenemos asimismo el relato de uno de los combates entre bárbaros y Aigyptioi, narrado desde

el lado de los bárbaros. Lo que se dice de que a los prisioneros se los llevaron para hacerlos trabajar en pro de la comunidad, es asimismo confirmado por los documentos egipcios.

Finalmente, lo que se cuenta del Foinix nos da una idea de la libertad con que éstos se movían (en Kemi había ya comunidades fenicias), su modo de actuar, y la prevención y los malos ojos con que eran mirados por los demás hombres.

Los versos de esta cita son, en parte, repetidos en la siguiente; este extremo será estudiado con más detalle en el comentario que haremos de la última.

## ODYSSEIA XIV, 243-291: Notas

- (1) Texto griego establecido en Hom. Op., Oxford IV (ed. Thomas W. Allen). Existe otra edición en Hom. Od., Budé II (ed. Bérard).
- (2) Traducción castellana de Hom. Od., Segalá, 2, pgs. 182-183, con alguna ligera variante para adaptarla lo más posible al sentido literal de los versos griegos. Los nombres propios, asimismo, son la transcripción literal de los originales griegos. Existe traducción libre francesa en Hom. Od. Budé II por Bérard.
- (3) En cambio, lo dice más adelante, cuando vuelve a explicar su falsa historia a los pretendientes, en Od. XVII, 425-426.
- (4) Orioton-Vandier, Clio, pgs. 420-421.
- (5) Idem, pg. 425; Ramsés II, igual que el rey egipcio mencionado por Odiseo, puso a su servicio incorporándolos a su ejército, a los prisioneros hechos entre estos pueblos.
- (6) Idem, pg. 430.
- (7) Idem, pgs. 435-436.
- (8) Delaporte, Clio, pg. 174.

ΟΔΥΣΣΕΙΑ Ρ , 424-449

ΟΔΥΣΣΕΥΣ\*

- ἀλλὰ Ζεὺς ἀλάπαξε Κρονίων - ἤθελε γάρ που -  
 425 ὅς μ' ἄμα ληϊστῆρσι πολυπλάγκτοισιν ἀνῆκεν  
 Αἴγυπτόνδ' ἰέναι, δολιχὴν ὁδόν, ὄφρ' ἀπολοίμην.  
 στῆσα δ' ἐν Αἴγύπτῳ ποταμῷ νέας ἀμφιελίσσας.  
 ἔνθ' ἦ τοι μὲν ἐγὼ κελόμην ἐρήρας ἑταίρους  
 αὐτοῦ παρ νῆεσσι μένειν καὶ νῆα ἔρυσθαι,  
 430 ὀπιῆρας δὲ κατὰ σκοπιάς ὄτρυνα νέεσθαι.  
 οἱ δ' ὕβρει ἐξάντες, ἐπισπόμενοι μένεϊ σφῶ,  
 αἴψα μάλ' Αἴγυπτίων ἀνδρῶν περικαλλέας ἀργοὺς  
 πόρθεον, ἐκ δὲ γυναῖκας ἄχον καὶ νήπια τέκνα,  
 αὐτούς τ' ἔκτεινον· τάχα δ' ἐς πόλιν ἵκετ' ἀΰθη.  
 435 οἱ δὲ βοῆς ἀτόντες ἄμ' ἠοῖ φαινομένηφιν  
 ἦλθον· πλῆτο δὲ πᾶν πεδίον πεζῶν τε καὶ ἵππων  
 χαλκοῦ τε στεροπῆς· ἐν δὲ Ζεὺς τερπικέραυνος  
 φύζαν ἑμοῖς ἐτάροισι κακὴν βάλεν, οὐδέ τις ἔτλη  
 στῆναι ἐναντίβιον· περὶ γὰρ κακὰ πάντοθεν ἔστη.  
 440 ἔνθ' ἡμέων πολλοὺς μὲν ἀπέκτανον ὀξέϊ χαλιῶ,  
 τοὺς δ' ἄναγον ζωούς, σφίσιν ἐργάζεσθαι ἀνάγκη.  
 αὐτὰρ ἔμ' ἐς Κύπρον ζείνῳ ὁδὸσαν ἀντιάσαντι,  
 Διμήτορι Ἰασίδῃ, ὅς Κύπρου Ἴφι ἄνασσεν·  
 ἔνθεν δὴ νῦν δεῦρο τόδ' ἴκω πῆματα πάσχων.  
 445 τὸν δ' αὖτ' Ἀντίνοος ἀπαμείβετο φώνησέν τε·

## ΑΝΤΙΝΟΟΣ\*

τίς δαίμων τόδε πῆμα προσήγαγε, δαιτὸς ἀνελίη;  
στῆθ' οὕτως ἐς μέσσον, ἐμῆς ἀπάνευθε τραπέζης,  
μὴ τάχα πικρὴν Αἴγυπτον καὶ Κύπρον ἱκηαι·  
ὣς τίς θαρσαλέος καὶ ἀναιδής ἔσσι προΐκτης. (I)

## ODYSSEIA XVII, 424-449: Traducción al castellano

## ODYSSEYS:

Mas Deseys Krónios me arruinó - porque así lo quiso -  
 incitándome a ir con errabundos piratas  
 a Aigyptos, viaje largo, en el cual había de hallar mi perdición.  
 Puse en el río Aigyptos las ágiles naves.  
 Entonces después de mandar a los fieles compañeros  
 que se quedasen a custodiar las naves,  
 envié espías a los lugares oportunos para explorar la comarca.  
 Pero los míos, cediendo a la insolencia por seguir su propio impul-  
 so, empezaron a devastar los hermosos campos  
 de los Aigyptioi, y se llevaban las mujeres y los niños,  
 y daban muerte a los varones; no tardó el clamoreo en llegar a la  
 ciudad. Sus habitantes habiendo oído los gritos vinieron  
 al amanecer; el campo se llenó de infantería, de caballos  
 y de reluciente bronce; Deseys que se huelga con el rayo  
 envió a mis compañeros la perniciosa fuga, y ya desde aquél momento  
 nadie se atrevió a resistir; pues los males nos cercaban por todas  
 partes. Allí nos mataron con el agudo bronce muchos hombres,  
 y a otros se los llevaron vivos, para obligarles a trabajar en pro-  
 de los ciudadanos. A mí me entregaron a un forastero de Kýpros que  
 se halló presente, a Dmetōr Iasidēs, el cual reinaba en Kýpros con  
 gran poder; y de allí he venido después de padecer muchos infortu-  
 nios. Antinoos le respondió diciendo:

## ANTINODOS:

¿Qué dios nos trajo esa peste, esa amargura del banquete?  
Quédate ahí en medio, a distancia de mi mesa,  
no sea que pronto vayas al amargo Aigyptos y a Kýpros;  
por ser un mendigo tan descarado y audaz. (2)

## ODYSSEIA XVII, 424-449; Comentario

Esta cita de Aigptos, que es la última que hay en los poemas homéricos, es en parte una simple repetición de la anterior y en parte - una abreviación, con una sensible variación al final.

Odysseus ha llegado ya finalmente a su palacio en Izákē, aún en forma de viejo mendigo y ha conseguido hacerse introducir en uno de los banquetes que están celebrando los pretendientes de su esposa Pánelópeia y una vez allí, para importunar y provocar a Antínoos, el más importante de los pretendientes, le pide caridad y le explica su falsa vida: - que él también había sido rico, y que sus desgracias empezaron al ser - incitado por Úseus a ir a Aigptos.

Los versos 424 a 426 son un brevísimo resumen de los versos 243 a 257 del canto XIV, correspondientes a la anterior exposición que de su falsa vida hizo Odysseus a Eymaios; quizá la novedad más importante de estos tres versos, es que en ellos dice explícitamente que fue a Aigptos con piratas.

Los versos siguientes, del 427 al 441 son idénticos a los versos -

258-272 del canto XIV, con la sola excepción del verso 439, en el que se emplea un verbo distinto al del verso 270 del canto XIV, si bien el significado de ambos verbos es semejante.

Los versos finales de nuestra cita, a partir del 442, son ya completamente distintos a los de la cita anterior. Odiseo, de modo inexplicable, modifica totalmente su narración y la acaba en tres versos. El motivo de este cambio no puede ser otro que el deseo de honrar a Kípros, introduciendo su mención y la de un héroe local en este pasaje de la Odisea, y en boca del propio Odiseo (3). Por lo demás, la presencia de este tal *Emetōr* en Aígyptos se nos aparece como bastante anacrónica; y en definitiva, creemos que es mucho más verosímil, y, por descontado, completa e interesante, la anterior narración de Odiseo.

Este consigue, con sus palabras impertinantes, hacer exasperar a Antinoos, lo que era su objetivo; y las palabras de éste, en las que se contiene la última mención de Aígyptos en la Odisea, calificándolo de amargo u odioso, son fruto exclusivamente de su estado de ánimo y de la explicación que Odiseo ha hecho de las desventuras que en este país ha pasado, y a donde Antinoos amenaza con enviarle nuevamente, para que siga sufriendo.

## ODYSSEIA XVII, 424-449: Notas

- (1) Texto griego de Hom. Op., Oxford IV (ed. Thomas W. Allen).
- (2) Traducción castellana de Hom. Od., Segalá, 2, pg. 226, con alguna ligora variante. Se ha procurado asimismo que la traducción castellana se corresponda a la traducción dada para la anterior cita, en los versos que son idénticos en ambas. Puede consultarse asimismo fácilmente la traducción libre francesa de Bérard que se halla junto al texto griego en Hom. Od., Budé III, pgs. 40-41.
- (3) Confirma Hom. Od., Budé III, pgs. 40-41; nota de Bérard a pie de página; en ella este autor va aún más lejos y opina que toda esta cita es una interpolación posterior.

## BIBLIOGRAFIA:

- ACHILLEA Stella, Luigia, *La Civiltà Micenea nei documenti contemporanei*, (Incunabula Graeca, VI), Roma, 1.965.
- ANDRE, Jacques, *Lexique des termes de botanique en latin (Etudes et Commentaires, XXIII)*, Paris, 1.956.
- ANTHES, *Die Felseninschriften von Hatnub*, Leipzig, 1.920.
- ARISTOTELIS, *La Politica (Austral, 239)*, Madrid, 1.965.
- ASTOUR, Michael C., *Hellenosemitica an ethnic and cultural study in west semitic impact on mycenaean greece*, Leiden, Netherlands, 1.965.
- AYMARD, André- AUBOYER, Jeannine, *Oriente y Grecia Antigua (Historia general de las civilizaciones, I)*, Barcelona, 1.958.
- BABILON, Jean, *La Numismatique Antique (Que sais-je?, 168)*, Paris, 1.964.
- BAILLY, M. A., *Dictionnaire Grec - Français*, Paris, 1.930.
- BALAGUE, Miguel, *Diccionario Griego - Español*, Madrid, 1.960.
- BIBLIA, José María Bover y Francisco Cantera (B. A. C., 25-26), Madrid, 1.951.
- BIBLIA de Jerusalén, Bilbao, 1.967.
- BLACKMAN, A. G., *The story of the ship-wrecked sailor (Bibliotheca Aegyptiaca, II, Middle-Egyptian Stories)*, Bruselas, 1.952.
- BOAS, G., *The Hieroglyphics of Horapollo*, translated by - (Bellingham Series, XXIII), New York, 1.950.
- BREASTED, *Ancien Records of Egypt. Historical Documents from the earliest Times to the Persian Conquest collected, edited and translated with Commentary.*
- BRUGSCH, *Recueil de monuments égyptiens, III, DUERICHEN, Geographische Inschriften altägyptischen Denkmälern an ort und Stellegesammelt*, Leipzig, 1.862-85.
- CERNY, J., DONADONI, S., HELCK, W., POSENER, G., VOLTEN, A., *Les sources indirectes de l'Histoire égyptienne*, Roma, 1.963.
- CHADWICK, John y BAUMBACH, Lydia, *The Mycenaean Greek Vocabulary*, (Rev., Glotta), Göttingen, 1.963.
- CHASSINAT, *Le Papyrus médical copte*, Le Caire, 1.921.
- CROISSET, Alfred y CROISSET, Maurice, *Histoire de la littérature grecque, I, Homère. La poésie cyclique. Hésiode*, Paris, 1.926.
- DAUMAS, François, *Les dieux de l'Égypte (Que sais-je?, 1.194)*, Paris, 1.965.
- DEINES, H. V., *Sonderwörterbuch der Drogenbezeichnungen (Grundriß der Medizin der Alten Agyptor, VI)*.
- DELAPORTE, Louis, *Les peuples de l'Orient méditerranéen, I, Le Proche-Orient asiatique (Clio, I)*, Paris, 1.946.
- DRIOTON, Etienne y VANDIER, Jacques, *Les peuples de l'Orient méditerranéen*.

- nóen, II, *L'Égypte* (Clio, I), Paris, 1.962.
- DUCMICHEN, Geographische Inschriften altägyptischen Denkmälern an Ort und Stelle gesammelt, Leipzig, 1.862-85.
- EBBELL, Alt-Ägyptische Bezeichnungen für Krankheiten, Gslo, 1.939.
- EBBELL, Die alt-ägyptische Chirurgie, Gslo, 1.939.
- ERMAN, Adolf, Die Geschichte des Schiffbrüchigen, Zeitschrift, XLIII, 1.906.
- ERMAN, Adolf, Die Religion der Ägypter, Berlin-Leipzig, 1.934.
- GAFFIOT, Félix, Dictionnaire illustré Latin Français, Paris, 1.964.
- GALEN, The Loeb Classical Library.
- GARCIA y Bellido, Antonio, Urbanística de las grandes ciudades del Mundo antiguo (Bibliotheca Archaeologica, V), Madrid, 1.966.
- GARDINER, A. H., Ancient Egyptian Onomastica, I y II, Oxford, 1.947-68.
- GARDINER, A. H., Egyptian Grammar, London, 1.950.
- GARDINER, A. H., Journal of Egyptian Archaeology, 44, pgs. 12-22, 1.958.
- GARDINER, A. H., The tale of the two Brothers, Bibliotheca Aegyptiaca, I, Late Egyptian Stories, Bruselas, 1.932.
- GAUTHIER, Dictionnaire des noms géographiques, I.
- GOLENICHEFF, W., Le Papyrus hiéroglyphique de Saint - Pétersbourg, Recueil de Travaux, XXVIII, pgs. 73-112, 1.906.
- GRAPOW, Die bildlichen Ausdrücke des Ägyptischen, Leipzig, 1.924.
- GRAPOW, Über die anatomischen Kenntnisse der altägyptischen Ärzte, Leipzig, 1.936.
- GRAPOW, Untersuchungen über die altägyptischen medizinischen Papyri, Leipzig, 1.936.
- GRIMAL, Pierre, Diccionario de la Mitología griega y romana, Barcelona, 1.966.
- HERODOTO de Halicarnaso, Los Nueve Libros de la Historia (trad. Bartolomé Pou), I y II, Barcelona, 1.968.
- HIPPOCRATE, Œuvres (ed. Littré), 1-10, 1.839-1.861.
- HOMER, The Odyssey (trad. A. T. Murray) (Loeb Classical Library), London, Cambridge, Massachusetts, 1.960.
- HOMERE, Iliade (ed. Paul Mazon), II (Budé, Universités de France), Paris, 1.937.
- HOMERI Opera, I, III y IV (Bibliotheca Oxoniensis), Oxonii, 1.963-5.
- HOMERIQUE, Poésie, L'Odysée (ed. Victor Bérard), I-III (Budé, Universités de France, Paris, 1.924-33.
- HOMERO, Antología de la "Iliada" (Textos Escolares de la Soc. Esp. Est. Clás., III), Madrid, 1.963.
- HOMERO, La Iliada (tr. Luis Segalá) (Z, 70), Barcelona, 1.967.
- HOMERO, Odisea (tr. Luis Segalá) (Z, 60), Barcelona, 1.968.
- HOPFNER, Theodorus, Fontes Historiae Religionis Aegyptiacae, I-V (For-

- tes *Historiae Religionum ex auctoribus Graecis et Latinis collectos*, II), Bonnae, 1.922-5.
- JONCKHEERE, Une maladie égyptienne: l'hématurie parasitaire, Bruxelles, 1.944.
- KEIMER, Die Gartenpflanzen im alten Agypten, Berlin, 1.924.
- LEFEBVRE, Gustave, Essai sur la Médecine égyptienne de l'Époque pharaonique, Paris, 1.956.
- LEFEBVRE, Gustave, Grammaire de l'Égyptien classique, Le Caire, 1.955.
- LEFEBVRE, Gustave, Romane et contes égyptiens de l'époque pharaonique, Paris, 1.949.
- LEFEBVRE, Gustave, Tableau des parties du corps humain mentionnées par les Égyptiens, Le Caire, 1.952.
- LESKY, Albin, Storia della Letteratura greca, I, Dagli inizi a Erodoto, Milano, 1.962.
- LIDDELL, Henry George y SCOTT, Robert, Greek-English Lexicon, Oxford, 1.961.
- LORET, La Flore Pharaonique, Paris, 1.892.
- LUCAS, Ancient Egyptian materials and industries, London, 1.948.
- MANETHO, Aigyptiaka (tr. W. G. Waddell), PTOLEMY, Tetrabiblos (tr. F. E. Rebbins), (The Loeb Classical Library), London, Cambridge, Massachusetts, 1.948.
- MARIETTE, Les Mastabas de l'ancien Empire, Paris, 1.889.
- MASPERO, G., Les contes populaires de l'Égypte ancienne, Paris, 1.911.
- MEULENAERE, H. de, Herodotos over de 25ste Dynastie, Leuven, 1.951.
- MONTET, Pierre, Géographie de l'Égypte Ancienne, I-II, Paris, 1.957-61.
- MORPURGO, Anna, Mycenaeae Graecitatis Lexicon (Incunabula Graeca, III), Roma, 1.903.
- NESTLE, Wilhelm, Historia del Espíritu Griego (Convivium, 1), Barcelona, 1.961.
- OMERO, L'Odisea (com. Angelo Taccana), I (Scrittori Greci, 28), Torino, 1.939.
- PAPYRUS CARLSBERG nr VIII (trans. y tr. E. Iversen), Copenhagen, 1.939.
- PAPYRUS CHESTER BEATTY nr VI (tr. F. Jonckheere), Bruxelles, 1.947.
- PAPYRUS des BERLINER Museums, Der grosse medizinische, (ed. W. Wreszinski), Leipzig, 1.909.
- PAPYRI from KARUN and GURGB, Hieratic, (ed. F. Ll. Griffith), London, 1.898.
- PAPYRUS EBERS, (tr. B. Ebbell), Copenhagen-London, 1.937.
- PAPYRUS EDWIN SMITH (ed. J. H. Breasted), 1-2, Chicago, 1.939.
- PAPYRUS HEARST - PAPYRUS de LONDRES, Der Londoner medizinische Papyrus und der Papyrus Hearst (ed. W. Wreszinski), Leipzig, 1.912.
- PARETI, Luigi, Homero y la realidad histórica (Uteha, 106), México, 1.961.

- PAULY-WISSOWA, s. v., Art. Thebai (Agypten) per Kees.
- PLINE, Histoire Naturelle (tr. M. E. Littré), II (Collection des Auteurs Latins), Paris, 1.865.
- PLINI Secundi, C., Naturalis Historiae Libri XXXVII (ed. Carolus Mayhoff), III-IV (Bibliotheca Teubneriana), Lipsiae, 1.892-97.
- POSENER, Georges, Dictionnaire de la civilisation égyptienne, Paris, 1.959.
- RODRIGUEZ ADRIAGO, FERNANDEZ & LIANO, GIL, Luis, L. de la VEGA, Introducción a Homero (Textos Universitarios, 5), Madrid, 1.963.
- SETHE, Eugen und die echte Urgötter.
- SEVERYNS, A., Egipte et Proche-Orient avant Homère, Bruxelles, 1.960.
- STRASS, Book 17 and Index (The Loeb Classical Library).
- STRUVE, W., Die Ägyptische Hieroglyphen und die XIX. Dynastie Manethos, (Zeitschr. für Äg. Sprache, 63), 1.928.
- VANDIER, J., Le Papyrus Jumilhac, Paris.
- WEILL, R., Le Moyen Empire égyptien.
- Wörterbuch der ägyptischen Sprache I.

INDICE ALFABETICO DE NOMBRES PROPIOS que aparecen en los versos citados en este trabajo

Agamēnōn Atreidēs: Od., III, 304; IV, 532, 536, 584.

Aias: Od., IV, 499, 509.

Aigiszos Zyestiādēs: Od., III, 303, 308, 310; IV, 518, 525, 520, 537.

Aigýptiē: Od., IV, 227.

Aigýptioi: Od., IV, 83; XIV, 263, 286; XVII, 432.

Aigýptos: Od., III, 300; IV, 351, 355, 483; XIV, 246, 275; XVII, 426  
448.

Aigýptos potamōs: Od., IV, 477, 591; XIV, 257, 258; XVII, 427.

Aiziopeis: Od., IV, 84.

Ajaiōi: Od., IV, 487, 406.

Ajilleŷs: Habla en Il., IX, 379-384.

Alkándrē: Od., IV, 126.

Antinoos: Od., XVII, 445. Habla en Od., XVII, 446-449.

Argeloi: Od., III, 309.

Argos: Od., IV, 562.

Atreys: Od., IV, 462, 543.

Azōnā: Od., IV, 502.

Azenai: Od., III, 307.

Borēos: Od., XIV, 253.

Om̄tor Iasidēs: Od., XVII, 443.

Dsēfyros: Od., IV, 402, 567.

Dsēn: Od., IV, 73.

Dseŷs Krōnios: Od., IV, 219, 227, 472, 569; XIV, 243, 268, 273, 283;  
XVII, 424, 437.

Eidozōē: Od., IV, 366. Habla en Od., IV, 371, 374, 380-393, 399-424.

Ēlŷsion pedion: Od., IV, 563.

Ēos: Od., IV, 431, 576.

Eremboi: Od. IV, 84.

Fáros: Od., IV, 355.

Foinikē: Od., IV, 83; XIV, 291.

Foinix: Od., XIV, 288.

Fylō: Od., IV, 125.

Gyraf: Od., IV, 503, 507.

Halosýdnē: Od., IV, 404.

Hēlōnē: Od., IV, 130, 219, 509.

Hērē: Od., IV, 513.

Izákē: Od., IV, 555.

Kalypsō: Od., IV, 557.

Krētē: Od., XIV, 252.

Kýpros: Od., IV, 83; XVII, 442, 443, 443.

Laértēs: Od., IV, 555.

Libýē: Od., IV, 85.

Maléia: Od., IV, 514.

Menélaos Atreidēs: Od., III, 311; IV, 128, 492, 561. Habla on Od., IV,  
78-92, 349-586.

Mykēnē: Od., III, 305.

Néstōr: Od., IV, 408. Habla en Od., III, 299-312.

Odyseýs: Habla en Od., XIV, 243-291; XVII, 424-444.

Ūkeanós: Od., IV, 568.

Oróstēs: Od., III, 306; IV, 546.

Orjomenós: Il., IX, 381.

Paieōn: Od., IV, 232.

Pólybos: Od., IV, 126.

Polydamna: Od., IV, 228.

Poseidáon: Od., IV, 386, 500, 505.

Prótēys Aigyptios: Od., IV, 365, 385. Habla en Od., IV, 462-463, 472-480, 492-537, 543-547, 555-569.

Radámanzys: Od., IV, 564.

Sidonioi: Od., IV, 84.

Troia: Od., IV, 403.

Zōbai Aigyptiai: Il., IX, 381-382; Od., IV, 126-127.

Zön: Od., IV, 223.

Zyēstēs: Od., IV, 517.

## INDICE:

INTRODUCCION . . . . .	2
Notas . . . . .	9
ILIAS IX, 379-384: Texto griego . . . . .	12
TRADUCCION AL CASTELLANO . . . . .	13
Comentario . . . . .	14
Notas . . . . .	29
Mapa 1: El Oriente Mediterráneo con la situación de Orjomenós y de las dos Zēbai, la beocia y la egipcia . . . . .	34
Mapa 2: Boiōtia, con la localización exacta de Orjomenós y Zēbai . . . . .	34
ODYSSEIA III, 299-312: Texto griego . . . . .	35
Traducción al castellano . . . . .	36
Comentario . . . . .	37
Notas . . . . .	40
ODYSSEIA IV, 78-92: Texto griego . . . . .	41
Traducción al castellano . . . . .	42
Comentario . . . . .	43
Notas . . . . .	47
Mapa 3: Agyptos y países vecinos en la Odysseia . . . . .	49
ODYSSEIA IV, 125-132: Texto griego . . . . .	50
Traducción al castellano . . . . .	51
Comentario . . . . .	52
Notas . . . . .	61
Mapa 4: Zēbai la de las cien puertas . . . . .	64
ODYSSEIA IV, 219-232: Texto griego . . . . .	65
Traducción al castellano . . . . .	66
Comentario . . . . .	67
Notas . . . . .	89

ODYSSEIA IV, 349-586: Texto griego . . . . .	96
Traducción al castellano . . . . .	106
Comentario . . . . .	116
Notas . . . . .	157
Mapa 5: Ro-kod, Alexándreia y la isla de Fáros . . . . .	163
ODYSSEIA XIV, 243-291: Texto griego . . . . .	164
Traducción al castellano . . . . .	166
Comentario . . . . .	168
Notas . . . . .	174
ODYSSEIA XVII, 424-449: Texto griego . . . . .	175
Traducción al castellano . . . . .	177
Comentario . . . . .	179
Notas . . . . .	181
BIBLIOGRAFIA . . . . .	182
INDICE ALFABETICO DE NOMBRES PROPIOS que aparecen en los versos ci- tados en este trabajo . . . . .	186
INDICE =. . . . .	191